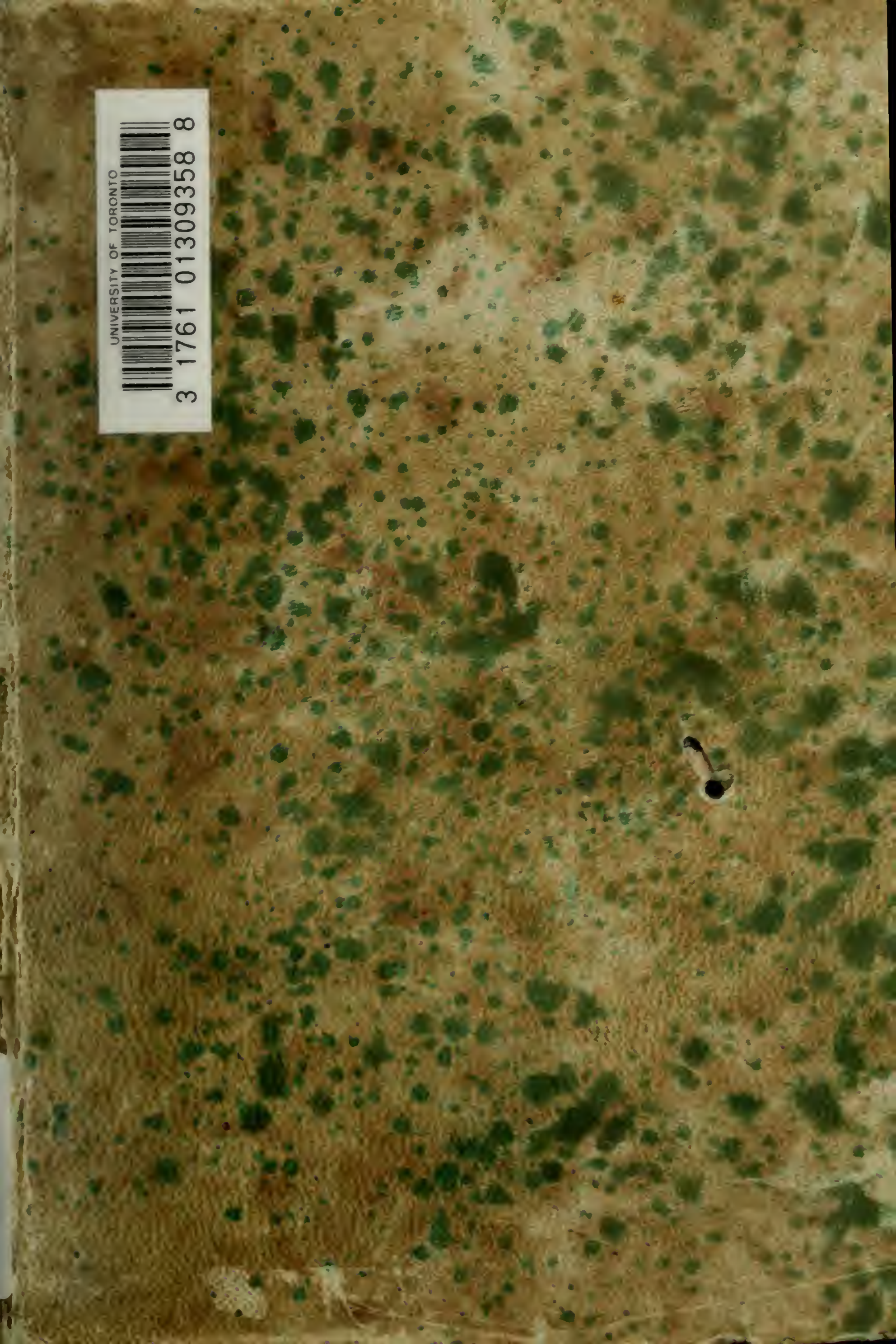
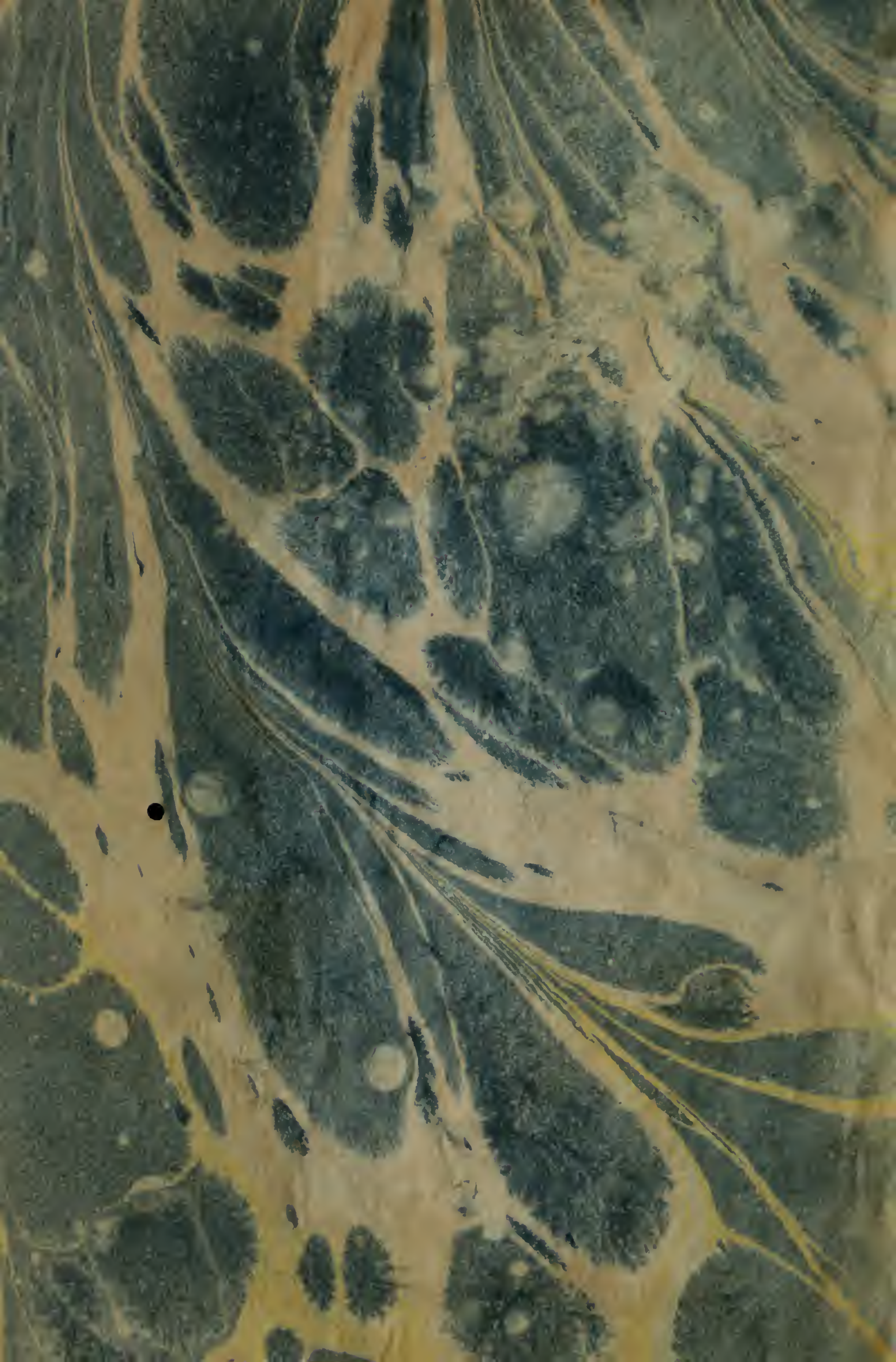

UNIVERSITY OF TORONTO
3 1761 01309358 8





VIDA DEL GLORIOSO
SAN DAMASO,
PONTIFICE MAXIMO,
MARTILLO DE LA HEREGIA,
DIAMANTE DE LA FE,
CRYSOL DE LA CASTIDAD,
Y ESPECIALISSIMO ABOGADO de los perſeguidos con falſos teſtimonios:

Eſcriviala en Redondillas Jocoſerias,

FREY D. JOSEPH JOACHIN BENEGASSI Y LUXAN,
Canonigo Reglàr de nueſtro Gran Padre San Aguſtin, del Abito de S. Antonio Abad, en ſu Real Caſa de eſta Corte.

SALE AUMENTADA, Y CORREGIDA en eſta ſegunda impreſsion por el miſmo Autor.

Con licencia: En Madrid. En la Imprenta de Miguèl Eſcrivano, Calle Angoſta de San Bernardo.
Año de 1763.

Se hallarà, con otras Obras del Autor, en la Librerìa de Joſeph Mathìas Eſcrivano, frente de San Phelipe el Real.

AL GLORIOSISSIMO

SAN DAMASO,

PONTIFICE MAXIMO,

Diamante de la Fé , Martillo de la Heregìa, Honra de Madrid, (ſu Patria) y toda Eſpaña, &c.

SONETO.

Immortal Gloria de mi Patrio ſuelo,
Dàmaſo inſigne, cuyo nombre atèrra
Al Hereſiarca; por la cruda guérra,
Que le hicieron tu Fè, tu Ciencia, y Zelo.
Hoy pues mi Pluma, remontando el buelo,
Por Protectòr os buſca, y no lo yerra,
Que no haviendo Mecènas *en la tierra,*
Es natural buſcarlos en el Cielo.
Sutìl, Diſcreto, Ingenio, Docto, Santo,
En Verſo à muchos Juſtos celebraſte;
Oh quànto te elevaſte! quànto! quànto!
Y pues vivo de Zoylos *te libràſte.*
Haz que no muerdan de tu Vida el Cànto,
Que aunque Yo la eſcrivì, tù la dictàſte.

EL Rmo. P. Fr. JUAN LUCAS Carrafco, Predicador General en fu Convento de la Santiſsima Trinidad, &c. haviendo leìdo la Vida de San Dàmafo, hizo en elogio del Autor eſta

DECIMA.

A màs aplauſo, á màs gloria,
A Dàmaſo merecida,
La Hiſtoria dàs á ſu Vida,
Y dàs la vida á ſu Hiſtoria.
Cante por tí la Victoria
Eſta Coronada Villa,
Al vér tanta maravilla;
Y ſepa que á tu primór,
La Redondilla menor,
Es la mayor Redondilla.

PROLOGO.

LETOR mio. Si con la facilidad que ſe murmura ſe eſcriviera, y con el trabajo que ſe eſcrive ſe murmuràra, fueran màs los Eſcritores, y menos los Mordaces. No tienen numero los que de eſtos ſe ceban en ſatirizàr las producciones de aquellos; debiendo contarſe entre los Zoylos (y no de los ultimos) à los Ingenios; pues tienen (por lo general) una, como inſeparable, propenſion, à no celebrar otros conceptos, que los propios, (aunque no ſean propios ſus conceptos) y à decir mal de todos los que no ſon ſuyos. Eſto diò motivo à nueſtro diſcretiſsimo Don Pedro Calderòn para finalizàr el Entremès que intitulò: *Del Poeta*, con aquella tan precioſa Seguidilla, que dice:

Diganme, el ſer Poeta
En què conſiſte?
En decir mal de todos
Quantos eſcriven.

★★ Ocur-

Ocurrencia, que tiene mucho de Evangelio, y que por lo miſmo los Moſqueteros, por eſtàr en piè, ſon los que la oyen como deben. Todo eſto (y màs que todo eſto) tiene origen de la embidia, y como ſon tantos los embidioſos, como los mordaces, de conſiguiente el que dà un Libro al Pùblico, no hay duda ſe expone à tener tantos contrarios, quantos ſon los mordaces, y los embidioſos. (Sirvaſe, el que eſtè deſpacio, de irlos contando.)

Tambien para deslucir, aun à los verſos mas conceptuoſos, coadyuvan, y mucho, los malos Letores. Hay no pocos, que no ſolo dexan de darles Alma, ſino que les quitan la que tienen: en ſus bocas las Interrogaciones no ſe hallan, las Comas ſe ocultan, los Puntos no parecen, las Admiraciones ſe retiran, los Parenteſis no lo ſon; y en fin, (eſto es lo màs) leen lo que no encuentran, y mucho de lo que encuentran no leen: Siendo lo peor, que aun entre los Hombres Doctos, tenèmos

Le-

Letores, que no lo ſon. Hay un Refràn Caſtellano, que dice aſsi: *Los Hijos de Merlìn ignoran Romance, y ſaben Latín.* Y cierto, cierto, que eſta ſucceſſion es mas dilatada de lo que parece, porque à cada paſſo llueven Hijos de Merlìn. (Y què buenos Hijos!)

Reflexiona, Letor, quàntos enemigos tienen todos los que determinan dàr à luz ſus Tareas Literarias! Vès que ſon infinitos? Sì: Pues aumenta à la que ahora publìco, los que defienden, que mi amada Patria Madrid no logra (entre las muchas que conſigue) la Gloria de ſer Hijo ſuyo el Gran Heroe de la Igleſia San Dàmaſo. Que el Erudiriſsimo Quevedo lo dixeſſe, que el Inſigne Lope lo afirmaſſe, que los primeros ſugetos de las Sagradas Religiones lo hayan proferido en la Catedra del Eſpiritu Santo; que todos los Doctos citados en el Indice lo digan; que en la Santa Igleſia de Toledo, en la pa-

 red

red del Sagrario, lo publìque el ròtulo, que aquì copio; (1) que le autorice, con ſu permiſſo, aquel tan Iluſtre, quanto reſpetable Cabildo, que aun las piedras de Madrid no lo callen, (2) no baſta, ni baſtarà para que algunos dexen de reputar eſta opinion por mas voluntaria, que fundada.

Nunca eſtrañarè, que los Cavalleros Luſitanos ſe nos opongan, que los Catalanes los imiten, que los Valencianos los ſigan, ni que aun el Alcalde de Villamanta ſalga à la Paleſtra, porque eſto no ſolo es natural, ſino naturaliſsimo; ſolo sì me admiràra, que de nueſtros miſmos Compatriotas huvieſſe quièn ſe puſiera de ſu parte, no obſtante intereſarſe tanto en todo, quanto reſulta en honor de nueſtra Patria, y debiendo todo buen Payſano esforzar eſta defenſa;

(1) *Reynando Uvamba, puſo à San Dàmaſo Patrono de eſte Reyno, por natural de Madrid: libra de falſos teſtimonios, y de la Peſte.*

(2) *Junto à la Porterìa del Colegio Imperial, y en la Panaderìa, debaxo del Balcòn del Rey, hay dos letreros de letra antigua, que dicen ſer el Santo natural de Madrid.*

ſa ; pero no he de creer haya entre eſtos, ni uno, que perſuadido à que ſe le tendrà por imparcial, y por verdadero Crytico, entre los Sabios Eſtrangeros (ſi acaſo en parte alguna ſon Eſtrangeros los Sabios) incurra en ſemejante ſandèz ; antes creo, que viendo el tesòn tan loable, con que los Señores Portugueſes no ceden (y hacen muy bien) en eſte aſſunto, imitaràn un Exemplo tan digno de ſer imitado. Siga mil veces en hora buena, el Glorioſo Reyno Luſiſitano la Tradicion, que apoyaron ſus Ingenioſiſsimos, y Doctos Autores ; ſigala (pues no ſe canſa) haſta vèr ſi puede alcanzarla ; pero los Hijos de eſta Imperial, y Coronada Villa, hagan lo propio con la ſuya ; mayormente quando los que la han defendido, ni ſon menos Doctos, ni menos Diſcretos. En fin, en la ſeguridad de que ni unos, ni otros hemos de hallar la Fè de Bautiſmo del Santo, continuèmos en nueſtra Santa

Diſ-

Diſputa, liſongeandoſe los agudiſsimos, y devotos Portugueſes, con creer que los Naturales de Madrid defendèmos ſer el Santo nueſtro, con mas devocion, que fundamento; y noſotros haciendo el miſmo juicio de quantos nos diſputan eſtas fortuna; procurando ſiempre que ſe hable, ò eſcriva ſobre eſte punto, herir à la dificultad, y no al Proximo.

Si Yo fuera de los primeros, que en viſta de los monumentos que logramos, incurriera en la avilantèz de querer hacer opinion, tuvieran diſculpa en motejàr mi arrojo; pero no la tendràn, ſi me culpàren ſiga la propia ſenda, que ſiguieron los Autores expreſſados; y aſsi paſſarè à otra coſa.

No sè que haya Vida de Santo, que con mas razon que eſta deba eſcrivirſe en verſo, porque haviendo ſido San Dàmaſo un Ingenio de los grandes de ſu ſiglo, y empleadoſe en celebrar las Virtudes de otros Santos, en diſtintos Metros,

tros, ſerìa como violento eſcrivir las ſuyas en proſſa: elegì el de Redondillas, (y joco-ſerias) por eſtàr en èl eſcrita la Vida de ſu Secretario, el Maximo de los Doctores San Geronymo; y (ſegun ſe dice) no menos que por el cèlebre Maeſtro Don Manuel de Leon Marchante. A eſta razon ſe añade la de ſer eſta compoſicion una de las propias de Eſpaña, (y en todos ſentidos propias) por lo que parece, que haviendo ſido el Santo Eſpañol; (y tan Eſpañol) aunque ſe le pudiera, ſin reparo, celebrar en Verſos Endecaſylabos, (que ſon los que el *Boſcàn*, y *Garcilaſo* nos traxeron de Italia) ſin embargo, para un Heroe tan natural de nueſtra Patria, el mas natural era èſte.

Diràn los Cultos, que atendiendo à la Dignidad Pontificia de San Dàmaſo, debì hacer Poema rigoroſo, y en Octavas; objecion, que me dà motivo à contar un chiſte, que ſucediò à un Ca-

va-

vallero, muy agudo, con el Parroco de el Lugar donde vivia: (si se vive en los Lugares) Fuè el caso, que compuso el primero, en Quintillas, un Epitome de la Vida de San Pio Quinto; las viò el segundo, (no Pio, ni Santo) y arqueando las cejas dixo: *Para Vidas de Pontifices se hicieron las Octavas.* Contaronselo al Autor, y ofreciendoselc dentro de pocos dias dàr un vejamen al Corregidor, embiò un recado al Cura, diciendo: *Le hiciera gusto de vèr en su Arancèl de Metros, en qual correspondia escrivir à los Corregidores.* Burlandose, y con razon de la nota antecedente.

Tienen à este assunto dicho mis Doctos Aprobantes, en la Vida de San Benito (y Yo, en el Prologo de ella) lo bastante, para no detenerme en este, solo referirè dos passages, de los que el Erudito *Cascales*, en sus *Tablas Poeticas*, (impressas en Murcia el año de 1617.) pone, hablando de las Leyes del Poema.

ma. En la pag. 100. dice : *El Poema Epico no comprehende mas accion, que de un año* ::: En la 282. *Mas ſegun lo que los Padres de la Poesìa, Homero, y Virgilio, nos dicen en ſus Obras, el Poeta Epico debe tratar una cierta, y perfecta materia de coſas ſucedidas, ò acontecidas* tan ſolamente *en un año* ::: Yo eſcrivo muchas de las que en ochenta acontecieron al Santo, con que reflexione el Diſcreto, què traza de poderſe eſcrivir, ni eſta, ni otras Vidas de Santos, ni de Pecadores, en Poemas Epicos; digo Epicos, porque en rigor la palabra *Poema* ſola, comprehende qualquiera Hiſtoria eſcrita en verſo, &c. Y aſsi llamò el R.mo P. Butròn (Ingenio de los mayores de eſte ſiglo) la Vida que compuſo de la Glorioſiſsima Doctora de la Igleſia Santa Tereſa de Jeſus, ſiendo cierto, que, ſegun las Leyes, que nos dexaron los citados Autores, no es Obra *Epica*.

Omito el dividir esta, ni en Cantos, ni en Capitulos, porque he seguido el exemplo de Don Antonio de Mendoza, en el elevado, y conceptuosissimo Poema (y està en verso corto, aunque no hay corto ningun verso) de la Vida de Nuestra Señora, contentandome, como aquel Cavallero, con poner al margen aquellas precisas notas, para que quando el Letor, ò bien para favorecerme, ò para satirizarme, (que de todo havrà) busque alguna cosa particular de la Vida del Santo, pueda encontrarla à poca diligencia.

En quanto al estilo, continuò con el que acostumbro, y el que usarè mientras viva, si reincidiesse en el delirio (que lo dudo) de hacer versos; ni de mì se espere Obra Epica, Etica, ni Tisica: Lo primero, porque las verdades que acostumbro interpolar en mis burlas, amargàran no poco, (yà se vè, como verdades) si dexasse de dulcificarlas con

las

las ocurrencias feſtivas. Lo ſegundo, porque mi genio ſe adapta à eſtas, y es meneſter, que cada uno conozca por dònde le dà menos mal el naype, y no violente, (como dice Gracian) ſu Minerva, errando la vocacion.

Tambien prevengo, que aſsi como los que eſcriven en proſa las Vidas de los Santos (y aun los Oradores) practìcan quando hablan de ſus Virtudes hacer algunas reflexiones, que reſultan en reprehenſion de los vicios, aſsi tambien deben los Autores, que las eſcriven en verſo, executar lo propio.

Que la decente diverſion de la Poëſìa es loable, y que ſe han empleado en ella muchos Santos, no pocos Pontifices, y otras inumerables perſonas, de la mas diſtinguida calidad, todos lo ſaben: (aunque ſegun ſe la trata, todos parece que lo ignoran) Yo la uſo por divertir la ocioſidad; porque hallandome ſin emplèo, nada inclinado à Tertu-

lias

lias, ni à Eſtrados, y por lo regular, como otro Job, oyendo que uno me viene con la noticia de que ſe me hunde una Caſa: otro, con las de que à mis Viñas las deſcepan: y otro, y otros, con que mis Juros, ni tienen cabimiento, ni ſe pueden mudàr: (Oh! ſi eſto ſe lograra con la fortuna!) me parece que es virtud, viendome con eſtos peſares, eſforzarme algunos ratos, à divertirlos con las Muſas, por ſer Damas, que puedo comunicar; ſin que ſe arrieſguen, ni mi conciencia, ni mis cortas rentas. VALE.



VI-



VIDA
DE SAN DAMASO,
PONTIFICE MAXIMO,
ESCRITA EN ESTILO JOCOSERIO.



Hora, Musas, os espero,
Ahora, Divino furor,
Ahora es el tiempo mejor;
Ahora que estoy sin dinero.
Ahora mi afecto os implora,
Ahora clamo; y confiado,
Ahora, repito: Y cuidado,
Que dice mucho un: *Ahora*.

Venìd, pues, y ſaludadme,
(Y os hago Saludadoras)
Venìd, Muſas, mis Señoras,
Y antes que rabie, *ſopladme.*

Pero no; que yà mudados
Eſtàn dictamen, y Norte:
Yo *ſoplado*? y de la Corte?
Pues hay falta de ſoplados?

Yà otra coſa determino,
Yà, Muſas, no os llamarè;
Inconſtancia es. Pero què?
No ſoy Hijo de Vecino?

Mas Numen adonde vàs?
Ironicamente hablemos;
Que acà la fama tenemos,
Y otros tienen lo demàs.

A Dàmaſo invoco ſolo,
De voſotras no hago caſo:
Apolo fuè del Parnaſo,
Con que havrà de ſer mi Apolo.

Su Vena, en conceptos franca,
Compuſo uno, y otro Canto;
Sì, Lectores, que mi Santo
No debiò de tener blanca.

En que propicio me influya,
Mi gran Devocion confia;
El dicta, la letra es mia:
Pues passe *por Vida suya.*

Por influxo soberano,
Madrid sus Cultos explaya;
Que Madrid es yà Vizcaya,
En mirar por el Paysano.

* Paysano? Tremenda lid! *Dudas sobre la Patria del Santo.*
Aquì me detengo Yo;
Però pregunto: Quièn no
Se ha detenido en Madrid?

Por nuestro se ha de quedar,
Aunque no à gusto de alguno;
Porque en suma, cada uno
Està bien *en su Lugar.*

No pocos disputan hoy,
Por esta Gloria infinito,
Yo à ninguno se la quito;
Pero à nadie se la doy.

Tarragona defenderle **Tarragona.*
Quiere por suyo tambien;
Hace muchas veces bien,
Tiene disculpa en quererle.

Sí de Homero diſputada
La Patria, por tantas fuè;
En la de el nueſtro, por què
No hemos de ſacar la eſpada?

Que es Catalàn hay quien crea,
Y que acà ſe bautizò;
Y ſegun alegan, no
Merece, ni que ſe lea.

Y que eſta opinion ſe avive!
Que algun credito reciba!
Y que haya quien tal eſcriba!
Mas como de eſſo ſe eſcrive.

Sobre la miſma queſtion
Vì un Papel, con mil queſtiones,
Lleniſsimo de razones;
Faltiſsimo de razon.

Con que ſiendo un deſatino,
A quièn es dable que encage?
Ni quièn viò jamàs viage
Fuera tanto de camino?

Hallo tan inconſequentes
A los que en lo miſmo eſtàn,
Que en Cataluña le dàn
Tres Lugares diferentes.

Y pues de camino eſtoy,
En buſca de Autores viejos,
De allà ſalgo; y no voy lejos,
★ Porque à Valencia me voy. *Valencia.

Eſta tiene competencia
Con Madrid, con Aragòn,
Por Santos, que nueſtros ſon;
Valgate Dios por Valencia!

Entre eſtos queriendo eſtà
A San Dàmaſo; y por què?
Porque Madrid ſe le dè;
Pero no ſe le darà.

Si à contradecir comienzo,
Con eſte Libro *concluyo*;
Porque es San Dàmaſo ſuyo,
Lo miſmo que San Lorenzo.

(Eſſe *comienzo*, baſtante
Me enfada, por antiquado;
Oh conſonante malvado!
Oh fuerza del Conſonante!)

Son ſus argumentos vanos,
Y porque mas deſconfien,
Los Valencianos ſe rien
De los propios Valencianos.

Nicolini, caſi, caſi,
Que es de Madrid aſſegura:
Pues nò ſerà coſa dura,
Que lo niegue *Benegaſsi*?

Juſto es, que Madrid blaſone
De eſta opinion infinito;
Pues no es màs, que un Erudìto
Valenciano, el que depone.

Autor de calificada
Opinion, porque es Veràz,
Docto, Prudente, y Capàz;
Como quien no dice nada!

Afirmo, con evidencia,
Que en Valencia no naciò;
★ *Mayans* dirà lo que Yo:
Y es Docto, y es de Valencia.

Pues digan: Què importaràn
En las razones que aleguen,
Que los necios me la nieguen,
Si los Doctos me la dàn?

Por-

* *El Doct.* Don Gregorio Mayans y Siſcàr, *Cathedratico del Codigo de Juſtiniano, Bibliotecario de S. M. &c. bien conocido en el Orbe Literario, por ſus Doctos Producciones, y mucha erudiccion.*

★Portugàl, fino, y leal, Portugàl.
No cederà, en esta lid!
Y Yo, à no ser de Madrid,
Le dexàra en Portugàl.

A este Reyno cedo Yo
(Como si fuera notorio)
Sus Padres, y su Abolorio;
Pero à San Dàmaso? No.

Mas à què su Madre, y Padre,
A nuestro Madrid vinieron?
Esso es lo que no digeron,
Ni su Padre, ni su Madre.

Numen, Yo te estimarè,
Que de estas dudas te apartes;
Porque quàntos de otras partes
Vienen, sin saberse à què?

El Pasmo de Erudiccion,
★(La Nota dice quièn es)
Se inclina à que es Portuguès;
Y solo es inclinacion.

Ra-

* El Gran Don Nicolàs Antonio, en su eruditissimo Libro de *Censura de Historias Fabulòsas.*

Razon encontrar querìa,
Para dexarlo probado:
Si con ella huviera dado,
Diganme: La callarìa?
Callarìa, quien Crisòl
Fuè ſiempre de la verdad,
Y à quien, por ſu claridad,
Llamaron de Eſpaña el Sòl?
Callarìa, quien experto,
Imparcial, y laborioſo,
Jamàs lo que hallò dudoſo,
Quiſo afirmàr como cierto?
Callarìa, quien aclara
Falſedades de la Hiſtoria?
Y quien es de Eſpaña Gloria,
Callarìa? No callàra.
Si en la duda nos dexò,
Y portandoſe neutràl,
No ſe le diò à Portugàl;
Se le tengo de dàr Yo?
Si un Autor que la Ley dà,
Docto, como Corteſano,
No cede, y es Sevillano,
Un Matritenſe, que harà?

En

No es probàr, con fundamento,
Decir, que rezan del Santo:
Y que dè el Rezo, me eſpanto,
Motivo à eſte ofrecimiento.

En Barcelona ſe eſtà
De San Iſidro rezando:
Vendràn por eſto alegando,
Que San Iſidro es de allà?

En fin, *Silveyra* no aprueba,
Que es nueſtro, y no Portuguès,
Siendolo èl, y Docto? Pues
Para què quiero mas prueba?

Que quien con tal energìa,
Y diſcrecion eſcriviò,
Quando al Santo nos cediò,
En algo ſe fundarìa.

Conque por lo miſmo ſalgo
Dando à mi Prueba un redoble;
Que es una Prueba muy Noble,
Reſpecto, que es Hija de algo.

Y què ſerà (ſi fundada
En una defenſa dieſtra,
Es Hija de algo la nueſtra)
La dè ellos? Hija de nada.

Pero eſſa *nada* ſe niega,
Porque no es razon, entiendo,
Que ſe pierda un Alma, ſiendo
Un vocablo el que ſe juega.

Retratome de mi Culpa;
Que en quanto alegando vienen,
No he de negarles, que tienen,
Quando no razon, diſculpa.

De ſu zelo me deleyto,
Por mi Santo naturàl,
Que à no ſerlo; Portugàl
Fuera quien ganàra el Pleyto.

*El que ſe le dèn me eſpanta, **Villamanta.*
A Villamanta: Buen dàr!
Pues ha de ſer de un Lugàr,
Que ſe llama *Villamanta*?

Por Mantua le defendiò,
★*Garibay*, ò Bercebù,
Añadiendole una U;
Que realmente ſe añadiò.

En

* *Eſte Cavallero eſcriviò mucho, con general aplauſo; y el que yo en eſte aſſunto no me conforme con ſu dictamen, ni el que, ſiguiendo el eſtilo feſtivo, uſe de eſſas voces, (à que no deſayuda ſu Apellido) no agravia, ni puede, à ſu bien merecida fama.*

En essa U, juzga que hay
Gran alma, y segun escucho,
Nadie la quiere; què mucho,
Si es alma de Garibay!
Que por una Letra estè
Perdido, porque no haya,
Quien es Comerciante, vaya:
Pero un Escritòr, por què?
A delirio semejante,
Que yo me pare, no es bien;
Pero en *Villamanta*, quièn
Se detiene ni un instante?
* Hasta un Gallego porfia, *Galicia.
En que es suyo: De èl reniego!
Mi San Dàmaso Gallego,
Y es la misma vizarrìa!
Mas cessen extremos tantos,
Que en todas partes, señores,
Sobramos los Pecadores,
Y en todas partes hay Santos.
Ello le hacen Portuguès,
Valenciano, Catalàn,
De Villamanta; y le haràn
Dentro de poco Francès.

Con ficciones, y con artes,
Las diſputas han movido:
Apoſtèmos, que ha nacido
San Dàmaſo en todas partes?

Quien con Madrid no conviene,
En ſu dictamen ſe eſtè;
No es meneſter nos le dè,
Porque Madrid ſe le tiene.

Ser de mi Patria en rigor,
San Salvador lo aſſegura:
Mas quieren, que mienta el Cura,
Y mienta San Salvador?

De que ſe intente negàr
* El Ròtulo, me deſcriſmo;
Y aſsi, ſobre eſte Bautiſmo,
Me han de hacer desbautizàr.

** En eſta Pila ſe bautizò S. Dàmaſo. P. Natural de Madrid.*

Allì entre verjas encierro;
Prueba, que no callarà:
Entre verjas? Claro eſtà;
Y no ſe puſo por *yerro*.

Ròtulo es, que antes tenian
En una Piedra, (Lector)
Y ſe *partiò* de dolor,
Viendo, que no la creìan.

Que

Que la Pila ſe mudò,
De realidad no carece:
Y la Piedra? No parece:
Por què? Porque ſe *partiò.*

Eſta Piedra yà perdida,
Sirviera en lo que alegamos;
Porque en la Fè que buſcamos,
No era muy mala *Partida.*

Se la llevaron de allì
A un Patio, (de eſto me eſpanto)
Pobre Piedra! quanto, quanto,
Lloverìa ſobre tì!

Con aguas, con humedades,
Eſpirò ſu antiguedad;
Y por la tal humedad,
Sufrimos mil frialdades.

El buen Parrocho ſincèro,
Quando la piedra quitaban,
Juzgò, que la *trasladaban,*
Con *trasladar* ſu letrero.

El deſcuido no advirtieron,
Que con el tiempo lloraron,
Y aſsi la Pila mudaron;
Pero ellos *no ſe movieron.*

En plural mis verſos vàn,
Quando al Cura eſtoy culpando?
Serà porque vaya entrando
En la danza el Sacriſtàn.

En fin: la crytica aſtuta,
Que todo lo deſpavìla,
Dixo: Què? Mueven la Pìla?
Pues *muevaſe* la diſputa.

Por què à Madrid ſe le quita
Tal gloria? Pregunto Yo:
Por ſer Hermita. Pues no
Paſsò à Parroquia, de Hermita?

Mas dirà, no ſin eſpanto,
El poco Erudito, que
Quando eſta Parroquia fuè,
Era yà joven el Santo.

No lo niego, ni harè tàl,
Que es mentir contra conciencia;
Pero, Lector, tèn paciencia,
Porque un Autor no es coſtàl.

Joven era: y que reſulta
Contra lo que ha de probarſe?
Entonces el Bautizarſe
No era yà en edad adulta?

Aun

Aun no con tres lustros dì:
(Segun lo que se estilò
En su Siglo) porquè no
Pudo bautizarse allì?

Mas dèmos, que assi no fuera,
(Y no es razon esto *dèmos*)
En la Pila, que ahora vèmos,
Reflexionemos siquiera.

Dime: La que allì llevaron
No pudo ser (y serìa)
La que huvo en Santa Maria
Quando al Santo Bautizaron?

Para la Parroquia antigua,
Otra no se pudo hacer,
Y la que havia poner
En la Parroquia contigua?

Di? Por què no pudo (sobre
La otra empezar, y ser chica)
Surtir la Parroquia rica,
A su vecina por pobre?

El Ròtulo, que yo vì,
De lo mismo no desdice:
Que *en esta Iglesia*, no dice;
Pero *en esta Pila*, sì.

Oh mordaz! que el diente afilas,
Para morderme, ſi puedes;
Date bien por las paredes,
Que yo me doy por las Pilas.

Mas Numen, antes que intentes
Proſeguir con lo demàs,
En caridad, no diràs:
Como ſe afilan los dientes?

Las metaforas que anhelas,
Son para muchos, locuras;
Pues no ſaben hay *Figuras*,
No ſiendo en las Covachuelas.

En ſuma, quien fuere Ingenio,
Que no lo note creerè;
Y han de perdonarme, que
No puedo mas con mi genio.

Pero al caſo; que yà tanto
Reflexionar, es moleſto;
Y aſsi, pues, baſta con eſto,
Buelvo à la Vida del Santo.

Aun quien me hiciere favòr,
Que lo ha de notar entiendo;
Con que corriendo, corriendo,
Me buelvo à San Salvadòr.

Su nombre antiguo mudaron,
Que era: *Santa Magdalena*,
Dando à ſus Devotos pena
Vèr, que la desbautizaron.

En quanto llevo expreſſado,
Me parece, Lector, que
Lo que aquì congeturè,
Eſtà bien congeturado.

El que la contraria lleva,
Dà què ſentir, dà que hacer;
Y hay quien me quiere comer,
Por lo que *apenas ſe prueba.*

Que à la tradicion acuda,
De toda paſsion deſnudo,
Se hace preciſo; y ſi acudo,
Jeſus! No me queda duda.

Sè de un Amigo, que tanto
Por eſta opinion eſtà,
Que ſi le apuran dirà,
Que viò bautizar al Santo.

Por *Cabrera* ſe intentò
Que era de Madrid probàr;
Pero ſe pudo logràr?
Y còmo, que ſe logrò!

Eſte (de quien no me quejo)
Era Juicioſo Eſcritòr:
Y de Madrid? No, Lector,
Que fuè Caſtellano, y Viejo.

Le moviò, para que hablaſſe,
La razon, y aſsi eſcrivìa:
Repàren quien le movìa,
Para que no ſe meneaſſe!

* Los Cryticos, con viſages,
No hallan de probarlo modo;
Que eſto de *probarlo* todo
Es bueno para los Pages.

En todas eſtas queſtiones,
Las tradiciones convienen;
Y quando con ellas vienen,
Se vienen con-tradiciones.

La Crytica debe ſer,
Con Prudencia, y diſcrecion,
Porque ſin moderacion,
Nos echa màs à perder.

Yo

* *No es ripio, que ſe pone, por lo que ſe arquean de cejas, y ſe encogen de hombros.*

Yo no sè (rara fortuna!)
Dònde los Cryticos ſe *entran*
Con las noticias, que encuentran,
Que no *ſalen* con ninguna.
Hablo de ſimples moleſtos,
Que dudan, y no preguntan;
Tan ſimples, que aunque ſe juntan,
Nunca parecen *compueſtos.*
¿Què es vèr unos ponderados,
Semi-Doctos preſumidos,
De la envidia conſumidos,
Venderſe por conſumados?
¿Què es vèr cebarſe, y con gana,
Contra quantos eſcrivieron,
Los que en Mariana leyeron,
Solo porque era *Mariana*?
Sè de un Doctòr Literato
(Mas no harà ningun Soneto)
El qual ſe *opone* à un Diſcreto,
Harto mejor, que à un Curato.
Sè quien, ſin què, ni por què,
En todo diſpararà,
Sè, quien nunca acertarà;
Pero, como de eſſo sè.

Extremos ſe han de evitàr,
Imparcial conviene ſer;
Ni todo ſe ha de creer,
Ni todo ſe ha de dudàr.

Los Luſitanos primeros
Letreros mueſtran allà,
Y Tradiciones: Y acà?
Tradiciones, y Letreros.

Pinturas muy antiquadas
Afirmaràn lo que Yò;
Pero eſtas verdades no
Las pueden vèr, ni pintadas.

¿Tradiciones tan ſeguras,
Quièn podrà negarlas? Quièn?
Pues no advierten, que tambien
Son Hiſtorias las Pinturas?

En verdades tan notorias,
Nò es razon que ſe detengan,
Ni por *Hiſtorias* las tengan;
Aunque ſe llamen Hiſtorias.

Los que una defenſa entablan,
Con los Quadros, por Eſcudos,
Los llaman: *Teſtigos mudos*;
Y à mì me parece, que hablan.

Uno grande, y de la *Villa*,
Al Carmen Calzado fuè;
Pero las Capillas le
Sacaron de ſu Capilla.

Fieſta le hacia eſpecial
Madrid, que aquel ſitio daba;
Cuya Muſica ſonaba
A los de Braga muy màl.*

** Dicen que el Santo es de aquella Ciudad.*

Y proſigue el Culto miſmo
Donde dixe ſe llevò
La Pila, en que renaciò
Por el Sagrado Bautiſmo.

Que del Santo ſe llamaſſe
La Igleſia, que ſe erigiò
Del Carmen; ſe eſtipulò:
No ſe cumpliò, pero paſſe.

Era el ſitio deſtinado
Para mi Santo el mejor,
Con que era el Altar mayor;
Pero le echaron à un lado.

Por la Virgen (no me eſpanto)
Fuè juſto *Madrid* cediera
En eſto; pues antes era
La Madre de Dios, que el Santo.

Otra

Otra vez, por colocàr
A una Santa ſuya, le
Mudaron: No hay forma, que
Le dexen *en ſu Lugar*!

Y hoy, con gran veneracion,
Y mucha limpieza, eſtà
En la Capilla de la
Puriſsima Concepcion.

¿Que el dicho Quadro mudaſſen,
Y à donde eſtà le puſieſſen,
Fuè decir, que ſe le dieſſen
Al primero, que encontraſſen?

En San Pedro, en San Ginès,
Dos con Ròtulos havìa;
Pero ninguno decìa,
Era el Santo Portuguès.

De Madrid sì, (lindo hallazgo!)
De otra parte, ni aun aſſomo;
Y en letras tan gordas, como
Las letras de un Mayorazgo.

Que el de San Pedro no eſtà
Donde eſtuvo, no lo ignoro;
Puſole un Cura en el Coro,
Y en el Coro cantarà.

Vie-

Vieron de abujeros lleno
A este Quadro, que señalo;
Que en el mismo estàr tan malo,
Para mi prueba està bueno.
En un blanquèo el quitarle
Fuè preciso; y considero,
Que se hallò en tanto abujero,
Salida para mudarle.
Al otro, con mil afanes,
Buscò un Devoto fiel,
Y le hallò por fin, en el
Quarto de los Sacristanes.
Aquì de indagar me aparto
Tan màl modo de partir;
Puede ser quieran decir,
Que el Santo naciò en su quarto.
* Un Cavallero *Murièl*,
Mudando el Colaterál,
Quitò al Santo: Hizo muy màl;
Allà se lo haya con èl.
El què en el Carmen mudaron,
A ninguno le cedieron;
Si allì fuè donde le vieron,
Allì tambien le dexaron.

**Estaba en la Capilla de los Cavalleros Murieles.*

Y es antiguo tanto, tanto,
Que, ſegun lo que en èl toco,
Le pintarìan à poco
De haver eſpirado el Santo.

El Rey Uvamba, en Toledo,
Quando al Santo colocò,
Por de Madrid nos le diò;
Como le dà el Gran *Quevedo.*

Y es voto de los mejores,
Por Diſcreto, por Juicioſo,
Por Docto, por Laborioſo;
Y por otros muchos *Pores.*

Le ſigue *Pantaleòn*,
Y es pluma de las diſcretas;
No los cito por Poetas,
Si no por ſu Erudiccion.

Y yà que à Ingenios ſe alega,
Lo miſmo al Gran Lope eſcucho:
Y cuenta, que dice mucho,
(Sin gaſtar flores) mi *Vega.*

Calderòn el ſer aſsì
Apoya por varios modos;
No cito al del: *Para todos*;
Ni es del caſo para mì.

Hay

Hay de eſtos infinidad;
Y advierto, con ſencillèz,
Que los Ingenios, tal vez,
Encuentran con la verdad.

Es del *Dextro* fabuloſa
La Hiſtoria, con que la omito;
Porque no la neceſsito
Para maldita la coſa.

Sin *Dextro*, que deſpreciado
Por nueſtra Crytica eſtà,
Juzgo, que ſe probarà,
Lo que algunos *no han probado.*

Y para que Madrid halle
Mas prueba de ſu Juſticia,
Del Santo hay Calle; noticia,
Que ſe ha encontrado *en la Calle.*

Un Cura devoto tànto
De mi Santo, como Yò,
La memoria renovò;
Pero la Calle diò el *Sànto.*

Y ſi en el Rezo fundàron,
Que era el Santo Portuguès,
(Y algo prueba) nueſtro ès;
Que acà tambien le rezàron.

Pegadó à San Salvador,
(Aguanten eſte *Pegado*,
Porque de intento ſe ha uſado,
Para que pegue mejor.)
Junto à eſta Parroquia, digo,
Mi San Dàmaſo nació;
Y en la Caſa ſe quedò
Su Retrato por Teſtigo.
Oy es Caſa Principàl,
Y propria del ſiempe Règio,
Famoſo Imperial Colegio;
Porque en todo es *Imperial*.
Y contra eſto no hay razòn,
Que nos dexe convencìdos,
Porque dicen mucho unìdos,
El Quadro, y la tradiciòn.
Defienden, que entonces era,
Campo aquel ſitio, habladòres:
Que una *Poſſeſsion*, Señòres,
Se quite de eſta manera!
Pero, Cryticos prolijos,
(Si podeis decir) decid?
No tuvo entonces Madrid
Mil Caſas, como Cortijos?

No lo digo por ceñìdas,
Ni por lo faltas de Salas,
(Que à esto no vienen por malas)
Si no por mal repartìdas.

Y fuera de esto, al oìr
Que era Campo, me pasmàron;
Pues Yo no sè donde hallàron
Tal *Campo* para mentìr.

Estrañaràn no se halle
Calle en que el Santo naciò,
Con su nombre, y vèr se diò
A otra tan distinta Calle.

¿Pero decidme (Quadrilla
Con cascos de càl, y cànto)
Nos ha de quitàr al Sànto
Un descuido de la *Villa*?

Cierta moneda me queda,
En Cabrera, que alegàr;
Mas no he de poder logràr,
Que *passe* la tal moneda.

Y otro motivo diverso
Hay para omitirla Yo,
Y es, que la moneda no
corre muy bien con el Verso.

Por lo que, con ligereza,
A prueba diſtinta irè;
Porque ſiempre obſervarè,
Como debo, la Pobreza.

Y prueba que, ſin paſsion,
Es tan clara, tan legal,
Tan *fundada*, y tan *Real*,
Que es mi Real Congregacion.

Unidos en Caridad,
Matritenſes diſtinguidos::
(Hijos de Madrid, y unidos!
Digo? Si ſerà verdad?)

Entre otros Santos Paysànos,
Le nombraron por Patròn,
Sin diſputa, ni queſtiòn;
Yà ſe vè, ſon *Cortesànos*.

Y un Cuerpo tan ſin iguàl,
Tan habil en diſcernìr;
Se juntàra para ìr
Por Santos à Portugàl?

Santos Patricios querèmos,
Pues tenèmos los baſtantes:
¡Y aun entre los Congregàntes,
Què de *Martyres* tenèmos!

Quàn-

¿Quàntos Doctos han firmado?
¿Quàntos hombres Erudìtos?
No digo ſon infinitos;
Pero poco me ha faltado.

Oh! què Cuerpo ſe juntò!
Oh! què modales! Què modos!
En ſuma, Perìtos todos;
No hay màs Camueſo, que Yò.

Pero eſto no puede ſer,
(Por yà comun) maravilla,
Que entre una, y otra *Capilla*,
Algun *Bonete* ha de haver.

En fin: con una eſpeciàl
Fervoroſa Devociòn,
Mi *formal* Congregacion,
Yà es Congregacion formàl.

Y el celebrar precediò,
Miſſa de Eſpiritu Sànto,
En ſu propio Altàr: Oh quànto
Para el acierto importò!

Y deſpues en ſuerte echàron
A mi Santo; y quiſo Diòs,
Que por dos veces, por dòs,
Con San Dàmaſo ſe hallàron.

Eſto, por tres Fundadòres
Se ordenò, los dos Seglares;
Y hombres tan *Particulares*,
★ Que no buſcaron *Señòres.*

El Principal, que eſto traza,
Que dixo la Miſſa eſcucho;
Y dicen no tardò mucho,
Para ſer Don Julian, *Maza.*

Que el Santo Eſpiritu aſsiſta
A los que aſsi ſe congregan;
¿Què Catholicos lo niegan?
Luego el acierto à la viſta.

¿Y digan: (por ſi concluyo)
Còmo es dable? Còmo es dable?
Que un Cuerpo tan reſpetable
Se tome lo que no es ſuyo?

Reſpetable? Y es verdad,
Reſpetable, y no pondèro:
Aſsi tuviera dinèro,
Como tiene autoridad.

La

* *Don Julian Saenz de la Maza; (Presbytero, y Prebendado de la Colegiata Real de Cobarruvias) Don Juan Antonio de la Gala; (Promotor Fiſcàl del Juzgado de Lanzas, el Autor, y otros Congregantes.*

La Camara lo apadrina,
¡Y hace gran papèl, por Diòs!
Camara es, que màs de dòs
Temen como al màl de orina.

Nueſtro Rey, diſcreto, y vivo
En que es de aquì conteſtò,
Yà por hijo le adoptò;
Que le quiten lo adoptivo.

Nueſtra Reyna venerada,
Cuyo talento embeleſa;
No firmò, y es Portugueſa?
Luego yà es coſa *ſentada*.

Pues viendo, que ſu Naciòn
De nueſtro Madrid le extraxo;
Para honrarnos màs, le traxo
Metido en ſu corazòn.

¿Pues què Luſitano fièl,
Quando tàl honra nos dà
Su Mageſtad, oſſarà
Bolver à Madrid por èl?

No adular mi Pluma intenta,
Que Yo eſtoy acomodado;
Solo en Juros me han quedado
Quinientos reales de renta!

Otra de las Principales
Congregaciones de aquì,
Que es de Naturales, y
De unos bellos *Naturales*:

Tan digna de eſtimaciòn,
Que la dàn, por apreciàble,
Titulo de *Veneràble*;
Y no con poca razòn,

Sacerdotes dedicados,
A ſocorrer Sacerdotes;
(Lectòr, no mi paſsion notes)
Y en fin todos *Ordenados*.

Eſte, en todo ſingulàr,
Cuerpo de Grandes Varones,
Pone en ſus Conſtituciones
Al Santo por Tutelar.*

En ellas tan veràz Grey,
Por Matritenſe le dà;
Y es antiquiſsima yà,
Y que debe darnos Ley.

Con

* *Implora en ellas la intercesſion de San Dàmaſo, y San Melchiades.*

Con que es juſto defenderle
Por nueſtro, y nunca dexarle;
Que havrà razon de dudarle,
Pero no para cederle.

¡Mas ay Santo Peregrino!
Dèmos, que à Madrid honraſte:
¿No eres Santo? Pues dexaſte
De ſer Hijo de Vecino.

Que con tanta fortaleza,
Siempre à la virtud ſeguiſte,
Que parece, que perdiſte
Tu miſma *Naturaleza*.

* Pero ceſſen reflexiones,
Que año treſcientos y quatro
Naciò en eſte Gràn Theatro
De continuas *mutaciones*.

* *Empieza la V. da, y ſe deſcrive à Madrid.*

Theatro de hermoſas Pinturas,
Y diſpueſto con tàl arte,
Que no ſe le vè por parte
En que no ſobren *Figuras*.

Theatro de precioſo foro,
Y tan viſtoſo, que en èl
Conſigue, aun el *Oropèl*,
Tener preſunciones de *Oro*.

Teatro en que muchas Comedias
Tan mal ſe repreſentàron,
Que Comedias empezàron;
Y acabàron en *Tragedias.*

Theatro donde por inſtantes
Vèmos (miren què primòres !)
Correrſe los vaſtidores,
Y nunca los Comediantes.

Theatro bueno para verle,
No los Cuerdos, sì los Locos;
Pues hacen *Papèl* no pocos,
Que no debieran hacerle.

Theatro en cuya viſta encuentro
Un exterior ſingulàr;
Quien no ſe quiera engañàr,
Que le mire por adentro.

Theatro en que llego à miràr,
Que eſtà (Papeles trocando)
Quien ha de llorar, cantando;
Llorando, el que ha de cantàr.

Theatro en que los *Caſcaveles,*
Mas *ruido* hacen, que debieran;
Y en que màs de dòs pudieran
Hacer mejor ſus *Papeles.*

Thea-

Theatro, que aunque repreſentan
En èl ſugetos diverſos,
No sè què hacen de los Verſos;
Serà porque no *ſe ſientan.*

Theatro en que, ſin intervàlo,
De mil variedades lleno,
Vèmos muchiſsimo bueno;
Pero no es menos lo malo.

Theatro en ſuma : : : Pero aquì
La Metafora ceſsò,
Que ſegun ella *corriò*,
De milagro la ſeguì.

Madrid, no herirte quiſiera,
Pero aunque màs me reporte,
Me dàs tù miſma en tu *Corte*,
Corte para que te hiera.

Por Patria comun es cierto
Eres como te deſcrivo;
Que de no, (y me juzgan vivo)
Callarìa como un muerto.

Madrid, por Madrid, me alegra,
Tiene grandes Cavalleros,
Es Madre de Foraſteros;
Pero de ſus Hijos, Suegra.

¿Què Ingenios no ha producido?
Què de *Marciales* no ha dado?
Quièn los havrà numerado?
Ninguno lo ha conſeguido.

En valor, y entendimiento,
No la excede otra Nacion,
Ni en bellacos; que paſsion
No quita conocimiento.

*Aquì, pues, mi Santo Padre,
Naciò à peſar de el Abiſmo;
Payſano es, y por lo miſmo
Somos hermanos de Madre.

* *Mucho ignorarà, quien ignore ſe llama à la Patria propia, Madre; aunque no todas ſuelen ſerlo.*

Dos veces lo he dicho yà,
Y aunque lo diga otras dos,
(Ni doſcientas) ſabe Dios!
Sabe Dios, quièn lo creerà!

Eſtaba todo Chriſtiano,
Por entonces (yà ſe vè)
Afligido; como que
Imperaba Diocleciano.

Maximiano (Què bueno!)
Tambien con èl Imperò;
Mas Dios en Dàmaſo diò
Triàca contra veneno.

Con

Con gràn razon decir puedo
De uno, y otro Emperador,
Que fueron à qual peor,
Como los pies de Quevedo.

Galerio, y Cloro se hallaban,
Por *Cesares* del Imperio; *
Y aunque en Cloro no, en Galerio,
Què nulidades miraban!

Era Marcelino el que
La Iglesia entonces regìa;
Muriò Martyr: Què alegrìa!
Pero quàndo no lo fuè?

De Dàmaso nadie dà;
De si era Noble, razon:
Què descuido de Nacion!
Màs còmo de estos tendrà?

Pero en fin, quieres saber,
Lector, si era Noble? Dì?
Supongo diràs que sì:
Pues mira su proceder.

El mismo Christo enseñò,
Que el Arbol se conociera
Segun el fruto que diera;
Pues ojo al Fruto que diò.

* *Assi llamaban à los Successores del Imperio.*

Con

Con que ſi en Dàmaſo havia
De virtudes tal conjunto;
Con aquel fruto, pregunto:
El Arbol què tal ſerìa?

Armas, Virtudes, y Letras,
A los Nobles diſtinguieron;
Que las Caſas no ſe hicieron,
Cortejando Pitimetras.

Con las Hazañas ſe hacen;
Con Caudales luſtre tienen;
Con Virtudes ſe mantienen;
Y con Vicios? Se deshacen.

No encuentro (dexen me aſſombre!)
Autòr, que nombre à ſu Madre;
Antonio ſe llamò el Padre;
Pero entrambos tendràn *nombre*.

Por deſcuido havràn dexado
A la Madre de nombrarla,
Que ſi huviera que callarla
No ſe lo huvieran callado.

Dos hijas tambien tuvieron,
Muy Diſcretas, muy Chriſtianas;
De ſu Hermano tan Hermanas,
Que haſta en la Virtud lo fueron.

Una ſe llamò Maria,
Irene otra ſe llamò,
A quien el Santo elogiò
Por Virgen: Què no dirìa!
Que muriò en gràn opinion,
Lector, por cierto tendràs;
Porque no fuè como las
Irenes de Calderòn.
Del Santo no hay Coroniſta,
Que de ſu infancia nos hable,
Circunſtancia tan notable,
Que parece otro Bautiſta.
Por eſta razon me ciño,
Al hablar de ſu niñèz;
Y aſsi dirè de una vez,
Que mi Santo no fuè Niño.
Al rebès de quien perdìda
Senda ſigue, vicios carga,
Y aun con una vida larga,
Es Niño toda ſu vìda.
En juicio, y capacidad,
Eſtriva que adelantèmos;
Pues las Almas, yà ſabèmos
No tienen ſexo, ni edad.

A las Letras aplicado ,
Docto, y tan Docto saliò,
Que su saber pareciò
Mas infuso, que estudiado.

En la Oratoria su Ciencia
Luciò con admiracion :
Què decir! Què Ciceròn!
Valgame Dios, què eloquencia!

Siempre en èl, resplandecer
El Divino Amòr se viò ;
Docto, y Santo ser logrò :
Diganme si hay màs que ser?

Quando en Roma le miraron,
Yà Doctorado le vieron ;
Y luego le conocieron ,
Porque luego le admiraron.

Pero à què fuè? Yo lo infiero,
Que escrito no lo encontrè:
(Pero como de esto se
Dexaron en el tintero.)

A bolver (empressa bella!)
Por la Religion que sigo ;
Que aun llevandola consigo,
Tuvo que *bolver* por ella.

Conſtantino era el que havia
Entonces Emperador;
Julio el Papa: Gran *calor*
A nueſtra Igleſia daria!

Por entonces moleſtò
La Heregìa, que iba eſtando
Muy en ſu punto: Mas quando
En ella *punto* ſe diò.

Es Idra de tal Ralèa, * *Se deſcrive à Heregia.*
Que eſtà, ſegun advertì,
Llena de cabezas, y
Sin *Cabeza* que lo sèa.

Es tan vana, tan proterva,
Que inflexible ſe defiende;
Y ſiendo *Venus*, pretende
La tengamos por *Minerva*.

Es tan falàz, que deſtruye
A muchos con ſu falacia;
Y arguye con pertinacia
Tan rara, que no *concluye*.

Es aſtuta, y và eloquente
Contra ſu miſma conciencia:
¡Veaſe què conſequencia
Saldrà de eſte antecedente!

Es la que alegando eſtà
Mil Textos, que no ha entendido;
Y à cada uno dà un ſentido,
Tan *dado, que ſe le dà.*
Es tenàz, envejecida,
(Reſpecto ſu antiguedad)
Contraria de la verdad:
Miren què bella Partida!
Es tal, que con anſias fieras
Se deshace, y desharà,
Por deſtruìrnos: Ojalà
Se deshiciera de veras!
Es la que tiene perdìdos,
Con ſus obſcenas licencias,
A muchos, cuyas *Potencias*
Se pierden por ſus *Sentidos.*
Es la que ſupo al Averno
Llenar de Doctos Autores;
Quien buſque ſus Eſcritores,
Los hallarà en el Infierno.
Es la que dà en combatir
De Pedro la Nave armada;
Y es la que ſolo abraſada,
Pudiera logràr *lucir.*

Y es :::: Pero ſeñora Vena,
Que hay doce Coplas repàra;
Y no es yà tan niña, pàra
Sacudirla una docena.

Fuè, en fin, mi Santo Doctòr
Con ſu exemplo, y energìa,
Martillo de la Heregìa;
Y del Infierno terròr.

No hay del Santo en lo Hiſtorial,
Mientras Julio Papa fuè,
Coſa eſpecial, ſolo hallè
En ſu virtud *lo eſpecial.*

El año en que le ordenaron,
Tampoco nos le dixeron;
Que en Roma quantos le vieron,
Siempre *ordenado* le hallaron.

Faltò Julio, y ocupò
La Cathedra de San Pedro
Liberio; conſtante Cedro
En la Fè que defendiò.

A quien deſterrò inhumano
Conſtantino, Emperador:
(Que era Arriano, y en rigor,
Se portaba como Arriano.)

Quintana, que le ſiguiò
Mi Santo, à decir ſe allana;
Pero ſe engañò Quintana?
Y còmo, que ſe engañò!

Al gran Liberio querian
No pocos de los Romanos;
Mas temiendo à los Arrianos,
Por el Santo *no bolvian.*

A las Matronas rogaron,
Que por èl todas pidieran:
Para que no conſiguieran!
Pues decir es, que la erraron!

Con una, y otra Beldad,
Se viò todo conſeguìdo:
Oh què exemplo tan ſeguìdo
De los hombres de eſta edad!

Dicen, que compueſtas fueron,
Y con joyas primoroſas:
Si eran (como creo) hermoſas,
Maliſsimamente hicieron.

Digo, que fuè gran locura,
(Pero eſte Sexo las gaſta)
Que à una hermoſura la baſta,
Solo con ſer hermoſura.

Oh

Oh Sexo! ſi tu te empeñas,
Què colera no ſe doma!
Bolviò, en fin, Liberio à Roma;
Gracias à las aguileñas.
A ellas debiò eſta fortuna;
Y he reflexionado bien:
Pues por una roma, quièn?
Quièn harà coſa ninguna?
Su antigua Silla ocupò,
Y contra el Arriano dà:
Con que ninguno dirà,
Que Liberio *ſe bolviò*.
Pero un Obiſpo inſolente,
Que Valente ſe llamaba,
Y en el error que llevaba,
Era un Herege *Valiente*.
De nuevo à tirarle empieza:
Oh quanto mas le importàra,
Que la *Mitra* no logràra,
Y que tuviera *Cabeza*!
Porque de Roma ſalieſſe,
Tales enredos armò,
Que al Emperador *moviò*,
A que otra vez le *movieſſe*.

Nin-

Ninguno buelve à decir,
Que las Damas repitieran
Su empeño: ¿Mas si le hicieran,
Le huvieran hecho salir?

El Emperador muy sèrio,
Otra vez le desterrò,
Dàmaso por èl quedò:
Con que no faltò Libèrio.

Que este Pastor, siempre listo,
Con un zelo extraordinario,
Quiso que fuesse Vicario
Del Gran Vicario de Christo.

En honra tan especial,
Sin Capelo no se escapa;
Pues del *golpe* que diò el Papa,
Resultò este *Cardenal*.

Y diga (quien solicìta
Defender, que yà lo era)
Para el caso, que lo fuera,
Què le añade, ni le quita?

Su Capelo vèr harè
(Si es menester) de otro modo;
Porque San Dàmaso en todo
Eminentissimo fuè.

Cry-

Crytico, de mì apiadado;
Calla, dame eſte conſuelo,
Dexa, que paſſe el *Capelo*;
No me pongas *colorado*.

Afirman, que repetìa
Liberio en ſu gran quebranto,
Lo que le aguarda à mi Santo;
Y que le ſuccederìa.

Para que ſe conſolaſſe,
Dàmaſo le viſitaba:
Miren quièn lo procuraba,
Para que no ſe lograſſe!

Hallòle afligido un dia,
Y dando al Cielo mil quexas;
Y por què? Por ſus Ovejas.
Pues con razon ſe afligìa. *

El Bautiſmo deſeaban,
Porque el Paſto Eſpiritual
Se les diò con tanta *ſal*,
Que por el agua clamaban.

Mas de Liberio el cuidado
Mayor, y que màs le apoca,
Fuè vèr, que el agua era poca,
Y el Rebaño demaſiado.

* *Milagro que obrò San Dàmaſo en el Lago que bautizò el Apoſtol San Pedro.*

Pero mi Dàmaſo luego,
Un Lago en que bautizò
San Pedro Apoſtol, buſcò:
Pero còmo le hallò? Ciego.

Intentò que le puſieſſen
Limpio: Pero aqui de Dios!
Pues logrò ſolo, que los
Cardenales ſe rieſſen.

Un impoſsible pedìa,
Y por eſſo ſe rieron;
Pues entonces no advirtieron,
Que Dàmaſo los vencìa.

Un Azadòn traer mandò,
Y en nombre del Trino, y Uno,
No quedò canto ninguno:
El mas firme ſe *mudò*.

De la broza le deſagua,
Sin quedàr de ella veſtigio;
Obrando en eſto un Prodigio,
Claro tanto, como el agua.

Las Fuentes reedificò,
Retirò à un Monte: Què Fè!
Y ſin ſudàr; antes fuè
El tal Monte quien *ſudò*.

Pues para una, y otra Fuente,
El agua le hizo ſudàr:
Aquì hay mucho que admiràr,
Aunque el Milagro es *corriente.*
Cabìan al rededòr
De eſte Lago centenàres
De perſonas: Què? *Millàres,*
Que le daban gran *valòr.*
Liberio de gozo eſtaba,
Como decir no ſabrè;
Pues era tan grande, que
De puro gozo lloraba.
Eſtaba Dàmaſo un dia
En el Lago bautizando;
Y tantos fueron cargando,
Que eſtaba *quanto cabìa.*
Un tierno Infante cayò
En èl; pero tan diſtante
Del Santo eſtaba el Infante,
Que por eſtarlo, ſe ahogò.
Tan tiernos eran los lazos,
(ò brazos) que le tenian?
Què sè Yò: Quizà ſerìan
Mimbres en lugar de brazos.

Todo el concurſo exclamò
Al Santo: Y èl apiadado,
Sacò al Niño *deſaogado*;
Aſsi lo eſtuviera Yò.

Quedaron todos en calma,
Pues con el agua omicìda,
A un tiempo le diò la vìda,
En el Cuerpo, y en el Alma.

Milagro en que hay variedàd,
Si le hizo antes, ò deſpues:
Mas lo cierto, cierto, es,
Que le hizo *ſu Santidad.*

Muriò Liberio: Corrige,*
Oh Numen! eſſe decìr;
Que antes empezò à vivìr:
Dixe vivir? Pues yà *dixe.*

** Muere Liberio, elevan al Trono Pontificio al Santo.*

Que el que ſirve à Dios, y hace
Lo que ſolo ſu Dios quiere,
Nace el dia en que ſe muere;
Y el que no, deſde que nace.

Los del Conclave quiſieron
En la eleccion acertar;
Con que yà no hay que expreſſar,
Que à San Dàmaſo eligieron.

Era

Era el Gran Valentiniano
Emperador: (Bien me viene,
Porque èste, à lo menos tiene
Un consonante Christiano.)
El otro, (vayan los dos)
Nos dicen, que era Valente;
(Este no es tan conveniente:
Sea por amor de Dios!)
Los Prolijos indiscretos
Quisieran (Oh Gente rara!)
Que al Cesar tambien nombràra,
A los Hijos, y à los Nietos.
Fuè en mi Santo, por su zelo,*
Por su ciencia, y por su edad,
La eleccion, en realidad,
No de los hombres, del Cielo.
Y San Ambrosio decìa,
Que fuè del Cielo tambien:
Mas conociendole, quièn?
Quièn lo mismo no dirìa?
Pero el Demonio (pregunto)
Tuvo en esto què sentir?
No le podrìa sufrir,
Ni todo el Infierno junto.

* Tenia 62. años.

Hizo, que los deſcontentos
De la eleccion ſe opuſieſſen,
Y que otro Papa eligieſſen;
En fin, como *mal contentos.*

Urſicino ſubſcitò
Una maldad tan notoria,
Que era ambicioſo de gloria;
Pero de la eterna, no.

Con un odio al Santo interno,
Papa Urſicino ſe vè; * *Haceſe elegir por Papa Urſicino.
Y la tal eleccion fuè
Propiamente del Infierno.

Huvo los Vandos mayores,
Brabamente peleaban;
Jeſus! còmo ſe mataban,
A peſar de los Dotores!

Muchos pierden los eſtrivos,
Viendo à ſus Parientes yertos;
Que huvo ciento y tantos muertos:
Digo? Si anduvieron vivos?

El ſi Dàmaſo echò el reſto,
En procurarlos quietàr,
Y el ſi tuvo que llorar,
Eſſo ſe dà por ſupueſto.

El

El Emperador mandò,
Que Urſicino deſiſtieſſe,
Y que nunca ſe tuvieſſe,
Por lo que nunca logrò.

Y con todo lo paſſado,
Què hizo, para caſtigarle,
Mi Gran Santo? Què hizo? Darle
El mejor Arzobiſpado.

Conſideremos los dos,
Lector, en exceſſo tanto,
Còmo perdona el que es Santo;
Y còmo le premia Dios!

Que es premio, y no poco, darle
Fortaleza en el ſufrir;
Y el Oro, para lucir,
Es preciſo acryſolarle.

Sirva eſta Copla de Exordio,
Para otra perſecucion,
Que arman contra ſu opinion,
Un Calixto, y un Concordio. *

Tuvo Urſicino valor
De ſobornarlos infiel
Para eſto; pago *de aquel*
Arzobiſpado mejor.

**Levantanle el Teſtimonio de haver cometido adulterio.*

De

De Adultero (Què maldad!)
Le acuſaron. Bueno à fè!
Sabiendo todos que fuè
Crysòl de la caſtidad!
Adultero? Fiero ardìd
Contra Dàmaſo trazaron!
A que entonces no dudaron,
Si era el Santo de Madrid?
A que entonces (bien lo arguyo)
Mientras ſi es, ò ſi no ès,
No ſe encontrò Portuguès,
Que dixera que era ſuyo?
A que temiendo ſentencia,
Que evidencie culpa tanta,
No chiſtaban *Villamanta*,
Cathaluña, ni *Valencia*?
A que *Galicia* callàra?
A que à *Madrid* le cediera?
Y à que *Madrid* le admitiera,
Sin que eſto le ſonrojara?
Entonces, ſi me creyeres,
Lector mio, inferiràs,
Que no cuidarìan màs,
Que de guardàr ſus mugeres.

Quarenta Obiſpos juntaron
Para eſta Cauſa, y no aſſombre,
Que hallàr juzgaron un hombre,
Y con un Angel ſe hallaron.

Y aſsi el Concilio Prudente,
Por Inocente le diò;
No es el primero que uniò
Lo Docto, con lo Inocente.

Mandò que el falſario fuera
Con la pena caſtigado,
Que tocaba al calumniado,
Si delinquente ſaliera.

Padezca la del Taliòn,
Quien transformado enDemonio,
Levantando un Teſtimonio,
Derriba una eſtimacion.

Padezcala, quien fatàl,
Torpe, villano, y groſero,
Faltando à lo Cavallero,
Tenga por Lengua un Puñàl.

Padezcala, quien ſe paſſa
Muy vano, y muy preſumido,
Con ſolo un *Pero* podrido,
A dañàr toda una Caſa.

Pa-

Padezcala, quien deguella
Las honras, de varios modos;
Quien *se lleva* las de todos,
Y todos le vèn ſin ella.

A toda Lengua que infama,
Pincèl del Diablo llamò
San Bernardo. Quien pintò
Con tal Pincèl, *dexò* fama?

Pero ceſſe mi fervòr,
Por ſi toca en Indiſcreto,
No me llame algun Diſcreto,
El Diablo Predicador.

Por ſu maldad, y ſus yerros,
A los que al Santo acuſaron,
De la Igleſia los echaron:
De la Igleſia? Como Perros.

Miembro, que podrido eſtà,
Miembro es, que debe cortarſe;
Porque de no ſepararſe,
A los demàs dañarà.

De la Sentencia mil quexas
Darian. Miren què aſſuntos!
Pues es razon eſtèn juntos
Los Lobos, y las Ovejas?

¿Es razon, que en Hermandad,
Con tan verdadera Grey,
Estè un falsario sin Ley,
Sin conocer la verdad?
Es razon dexen al que
Traviesso, infiel, vacilante,
Un cisma quizà *levante*,
Para dexarnosle *en piè*?
Es razon : : : Mas dònde vàs
Numen? Vete poco à poco,
Porque no es razon tampoco
Detenerte en esto màs.
Bolviendo à su Santidad,
(Luz de preciosos destellos)
Vaya un prodigio de aquellos
De: *Abrid ojos, y mirad.*
Llegòse un Ciego à poner
Por donde el Santo venìa;
Pues el Pobre le querìa,
Aunque *sin poderle vèr*. *
(Dios haga, si me conviene,
Vèr màs, y màs desengaños,
Que yo viva tantos años,
Como el equìvoco tiene.)

* *Dà vista à un Ciego, que havia 13. años que lo estaba.*

Hecho el Ciego Evangelista,
Dixo, asiendole la capa:
Creo verdadero Papa,
Que lo has de ser à mi vista.

San Dàmaso se parò,
Y atendiò à la Fè del Ciego,
Resultando de su ruego,
Lo que el propio Ciego *viò.*

Milagro! Empezò à exclamar;
Y con dos Niñas se fuè,
Que miraban bien, y què
Bien se podian mirar!

Trece años ciego viviò,
El que tal favor merece:
1 Trece años de ciego! Trece!
Pero quàntos llevo Yò?

Y es lo peor del caso, que
Si no abro los ojos luego,
Y me estoy trece años ciego,
En *mis trece* me estarè.

A muchos les causò enójos,
Que el tal Ciego viesse bien,
Y no fuè solo; tambien
Otros *abrieron los ojos.*

No el Antipapa otro tanto
Harà, (dixo un Senador)
Que esse es Padre Pecador;
Pero estotro, Padre *Santo*!
Con esto quièn dudarìa
De eleccion tan acertada,
Quando el ser justificada
A los ojos se venìa?
Nadie recelàr debiera,
Con el caso referido;
Y logrò por un *sentìdo*,
Que ninguno lo estuviera.
Parcial huvo de Ursicino,
Que aunque ciego de embidioso,
Con caso tan prodigioso,
Logrò vèr su desatino.
Lo que à la Iglesia sirviò,
No parece ponderable:
Què zeloso! Què incansable!
Que de Concilios juntò! * *Concilios.
Los accidentes mayores
Nuestra Iglesia padecìa;
Y era fuerza cada dìa
Una Junta de *Doctòres*.

Siete Concilios contaron,
En que el Santo presidiò;
Sin diez y ocho à que exortò:
Y todos los celebraron.

En Roma los siete fueron,
Los otros en diferentes
Provincias. Oh què excelentes
Efectos nos produxeron!

En un Concilio: *Diamante*
De la Fè se le llamò;
Què bellas luces logrò!
Valgame Dios, què brillante!

Cinco Synodos leì,
(Quànto su zelo florece!)
Que en Roma tuvo; sin trece,
Que no celebrò por sì.

En muchos de ellos veràn,
(Lector, no de verlos dexes)
Condenados mil Hereges,
Bien condenados estàn.

Sabelio, *Arrio*, y *Macedonio*,
Fueron de los condenados;
Estrechos apassionados:
De quièn direis? Del Demonio.

A *Eunomìno*, y à *Fotìno*,
Con los demàs los ponian:
Porque tambien defendìan
Lo que ellos: Un deſatino.

A los que la Fè *Niſena*
Violaron, excomulgò;
Aun los muertos no excluyò
De la Excomunion. *Què pena*!

Los Prelados, que deſpiertos,
En ſu zelo eſtàn conſtantes,
No perdonan vigilantes
A los vivos, ni à los muertos.

Y à eſcrivir en proſſa Yo,
Por menor no hablàra aquì
De cada Concilio? Si.
Pero ſiendo en verſo? No.

Los Cenſores, que ſon buenos,
En eſto nunca ſe pàran;
Y ſi hay fechas, no repàran
En un año màs, ò menos.

Y aſsi Yò, dexando fechas,
Referirè maravillas;
Que para eſto hay Redondillas
(Sin ſer hurtadas) *bien hechas*.

Cin-

Cinco veces celebrò
Ordenes ſu Beatitud:
Què aplicacion! Què virtud!
Pero à quièn no le *ordenò*?

A ſeſenta y dos Prelados
Conſagrò el Santo tambien:
Miren ſi trabajò bien!
O dichoſos Conſagrados!

Que no fueſſen admitidos
En los Templos Uſureros
Mandò; que eſtos Cavalleros,
Son hombres muy *conocidos*.

Si eſto en la Corte ſe hiciera,
Donde en ellos vemos tantos;
Valgame Dios! Quàntos, quàntos
Menos concurſos huviera!

Mandò, que no converſaſſen
En la Caſa de Oracion:
Y logrò (Què admiracion!)
Que las Mugeres callaſſen.

Que del Templo ſe excluyera
Toda Hechicera mandò;
Fuè diſcreto, y conociò,
Lo que daña una *Hechicera*.

Oh

Oh quàntas vemos hoy juntas,
Hechizando con los Trages:
Oh què Puntas! Oh què encages!
Encages como de *Puntas*.
Si el Lector no ſe detiene,
(Que havrà quizà mas de dòs)
A Dios conceptillo! à Diòs!
A Dios copla! y à Dios N.!
Coepiſcopos extinguiò;
No eran lo que hoy Arzobiſpos,
Sino Tenientes de Obiſpos,
Floxos tantos como Yo.
Cada Obiſpo negligente,
A ſu Teniente nombraba;
Y el Teniente ſe portaba,
(Yà ſe vè) como Teniente.
Pero dexen que me eſconda,
Pues hice tal Redondilla!
Tres Tenientes, y en quadrilla?
Adònde và tanta *Ronda*?
Eſſa Crytica de mì,
Lo imparcial que ſoy dirà:
Porque à quièn perdonarà,
Quien no ſe perdona *à sì*?

Por-

Porque fueſſen mas ſonòros,
Los Pſalmos fuè dividiendo
En Coros, como diciendo:
Señor hablémos à Coros.

Si en el *hablèmos* tropieza
Algun Curioſo , y ſe pàra,
Digame, pues le repàra:
No habla con Dios el que reza?

De cada Pſalmo en el *Canto*,
Os puſo un Gloria, mi Dios;
Oh què *Gloria* para vos!
Oh què *Gloria* para el Santo!

Que al *Maximo* ſe atribuya,
Es injuſticia notoria;
Que es de Dàmaſo la *Gloria*,
Conque aſsi la *Gloria* es ſuya.

Aun la *Aleluya* querìa
Quitarle, quien nò miraba,
Que San Dàmaſo dictaba,
San Geronymo eſcrivìa.

De union llevaron tal Palma,
Que en el dictàr, y eſcrivìr,
De ambos podèmos decìr,
Eran dos Cuerpos, y una Alma.

Oh Secretario, el mejor,
Que Dueño alguno ha logrado!
Repàren bien al Criado,
Veràn quièn es el Señor!

Refràn es, que de otros modos,
Varios Ingenios uſaron;
Mas no por eſſo le hurtaron,
Que refràn hay para todos.

Pero ni à uno, ni à otro Santo,
Se atribuyan, ſino à Dios;
Pues por boca de los dos
Habla el Eſpiritu Santo.

Diò en la Miſſa (O Devocion!)
La *Confeſsion* por preciſa;
Que es muy juſto, que à la Miſſa
Preceda la *Confeſsion*.

Por vèr à todos deshechos
De dolor, clamaba tanto;
Que le daba *golpe* al Santo,
Vèr un buen golpe de pechos.

De oìr confeſsàr, ſin diſculpa,
Las culpas, guſtò fiel;
Porque vale mucho aquel:
Por mi Culpa, por mi Culpa.

Y pues contricion anhelas,
Muerto por un dolor vivo;
(Gràn Santo!) el ſuperlativo,
Què tal es? Miel ſobre ojuelas.

Para un ſacrificio tàl,
Tan grande, tan ſuperior,
Se implora todo el favor
De la Corte Celeſtial.

Mandò uſar la Translacion,
Que hizo à la Biblia el Aſſombro
(Aſsi al *Maximo* le nombrò)
De virtud, y erudicion.

Divino Zahorì lograba
Santos Cuerpos deſcubrìr;
Porque puedan conſeguìr
El Culto, que les faltaba.

Què de Reliquias logrò
De Martyres colocàr!
Las podrà nadie *contàr*,
Por mas que las diga? No.

Un Templo mandò erigir,
Hecho à las mil maravillas,
Al que ſobre unas Parrillas
Se *abrasò* para *lucìr*.

El

El ſitio para eſte Templo
Pidiò al Ceſar, y le diò
Un gran Huerto, en que logrò,
Que dieſſe ſitio, y exemplo.
Pues como en Valentiniano
La Fè Catolica brilla,
Le diò para la ſemilla
Del Evangelico grano.
Pero una Hija ſuya clama,
Porque el Huerto no le dè:
Gala ſe llamaba: Què
Bello nombre para Dama!
Inſtabale, mas en vano;
Pues aunque à ella no la quadre,
En eſte lance, al ſer Padre
Antepuſo lo Chriſtiano.
Irritaſe; mas no aſſombre
El vèr que ſe irrite, nò;
Que *Gala ſiempre quedò*
Muy *compueſta* con ſu nombre.
Dixola el Padre: Te enojas
Por un Huerto? Y exclamaba;
Sì, Señor, que en èl tomaba
El Rabano por las hojas.

Viendo no le convencìa,
Por ſu cuenta el caſo toma;
Que el Padre, mas que de Roma,
De Vizcaya parecìa.

Femenìl, valiente, bella
Tropa de Velonas junta:
Si locas, no ſe pregunta,
Porque lo eran, como ella.

A impulſos de ſu paſsion,
En el Huerto las entraba,
Quando yà Dàmaſo eſtaba
Tomando ſu *Poſſeſsion.*

No hay enojo, que no vibre!
Dictèrios llueve, y ſonrojos!
Dos rayos eran ſus ojos!
Y què rayos! Dios me libre!

En el deſpejo comienza
Por mi Venerable Viejo;
Pero eſto con què deſpejo!
Deſpejo? Fuè deſverguenza.

Pero con què modo advierto
A mi Santo diſuadirla;
Mas quanto llegò à decirla,
Fuè predicar en deſierto.

Y como no deſiſtìa,
El Cielo la caſtigò,
Y endemoniada quedò;
Yo eſtoy en que lo venìa.
Bien ſu padecer interno
Moſtraba en lo externo, ſin
Dudar del Hueſped. En fin,
La muger era un Infierno.
Aquì mi Lector colija:
(Porque todos trabajèmos)
De los Padres los extremos,
Los extremos de la Hija.
A San *Ceſareo* clamaron,
A viſitarle partieron,
Tres dias allì eſtuvieron;
Y allì ſin Diablo quedaron.
Hace Dàmaſo trabaje,
Para que el merito crezca,
Pues conviene que padezca,
Que à no, la eſcusàra el viage.
De eſto darà teſtimonio
El Lago dicho; y ſin duda;
Porque quien à un Monte muda,
No harà ſe *mude* un Demonio?

Apareciòſela el Santo,
A quien eſta Gloria toca,
Y la hizo echàr por la boca
Una Cuelebra. Què eſpanto!
En ella el Diablo ſaliò;
A quien ſiempre diſcurrì
Por un gran Lagàrto, sì;
Pero por Culebra, nò.
En eſte Milagro advierto,
Hizo el Santo precediera,
Que el Huerto à Dàmaſo diera:
Oh quanto *produxo* el Huerto!
Varios Hymnos repitiendo,
A la gràn Roma bolvìan:
No digo el còmo venìan,
Porque ello ſe eſtà diciendo.
A San Dàmaſo encontraron,
Del camìno à la mitàd,
Que ſiempre la Urbanidad,
Y la Virtud, ſe hermanàron.
Gala le beſaba el Piè,
De gozo de verle llena;
Pues no ſolo quedò buena,
Sino que tambien lo fuè.

Mil Reliquias consiguieron,
Y allà los Diablos quedaron:
No es nada lo que *dexaron*!
No es nada lo que *trageron*!
El Templo se fabricò
De San Lorenzo Glorioso;
Què Grande! Què Primoroso!
Como por quien se erigiò.
Otro suntuoso tambien,
Labrò à San Pedro, y San Pablo;
Sin *otras obras*, que el Diablo
No estaba con ellas bien.
Templo, que malo encontraba,
(Sin que por nada desista)
Le reparaba: Oh què vista!
Quanto havia *reparaba*.
Què alhajas al culto diò!
Què ricas, y què especiales!
En fin, todos sus caudales
En esto, y pobres gastò.
Nunca de dàr se viò harto,
El no poder màs le inquieta;
Porque como era Poeta,
Solìa estàr sin un quarto.

Aquì reflexionar quiero,
(Con esso alguno reirà)
Porque con los màs està,
Como reñido el dinero.
Serà porque en el gastàr
Hay raro que se detenga;
Y no es razon que le tenga,
Quien no le sabe guardàr?
Serà porque en sus Canciones
Embelesados, y abstraìdos,
Pudieran, sin ser sentidos,
Quitarsele los Ladrones?
Serà para que les sobre
Soledad, si viene Apolo;
Porque no hay para estàr solo
Cosa mejor, que ser Pobre?
Serà porque en el sucinto,
Bello, elegante decìr,
Logra un Ingenio salìr
Mejorado en tercio, y quinto?
Serà :::: Pero cessen yà
Molestas preguntas, pues
Saben todos lo que *es*;
Pero no lo que *serà*.

Sè,

Sè, que hay motivos diverſos,
Y que la pobreza tanto
Congeniaba con mi Santo,
Que por ſer pobre, hizo Verſos.
Siendo Papa, eſcriviò varios,*
Que quizà publicarè;
Y ahora ſe murmura, que
Los hagan los Secretarios!

*Obras del Santo.

Oh Siglo en todo fatàl!
Diſcreto, ni por aſſomo:
Pues en tì ſe trata como
Delito lo racionàl!
Oh què Idiotas! Oh què genios!
Oh què propios Fantaſmones!
Sin razon, y con razones,
Sonrojando à los Ingenios!
Tambien un Libro eſcriviò,
En Verſo, ſu Santidad,
Loando à la Virginidad:
Y què *limpio* que ſaliò!
Otras obras eſpeciales,
Lector, del Santo hallaràs,
Contandoſe en ellas *las*
Epiſtolas Decretales.

Y à tanta profundidad,
(En que nada hay que ſe tilde)
Se agregò ſer tan humilde,
Que fuè la miſma humildad.

Para oràr era de los
Primeros, tan ſin ſegundo,
Que aun eſtando en eſte mundo,
Eſtaba ſiempre *con Dios*.

No ſe viò, entre tantos buenos,
(A pesàr de Barrabàs)
Ninguno que oraſſe màs,
Y que *contemplaſſe* menos.

Tanta fuè ſu continencia,
Que Virgen dicen muriò:
¿Pero eſto ſe conſiguiò,
Sin una gràn Penitencia?

Aquì de la reflexion,
Pues cada uno podrà vèr,
Quànto le cueſta vencèr
La fuerza de una paſsion.

Yo por mì (no es maravilla)
Con anſia anhelo ſalvàrme,
Y he meneſtèr ſantiguarme,
Quando encuentro una mantilla.

Yo pondèro, no hagan caſo,
Que ſi eſſo huviera de sèr,
Sin duda era meneſtèr
Santiguarme à *cada paſſo.*

Del Santo la *Fè* llegò
A quànto pudo llegàr:
Què Heroyca! Què ſingulàr!
Pero aſsi la defendiò.

Por lo miſmo la Heregìa,
Mas temìa, y con razòn,
En ſus dedos un *Cañòn,*
Què muchos de Artillerìa.

Su capacidad deſnuda
De ficcion, y de maldad,
Siempre diò con la Verdad,
Nunca encontrò con la duda.

Mi San Dàmaſo lograba
Una Fè tan viva, que
Dudo ſi la llame Fè,
Porque todo lo *miraba.*

La tuvo tan eſpecial,
Y fuè à ſu Dios tan fièl,
Que era natural en èl,
Aun lo ſobrenatural.

Su *Eſperanza* ſe midiò
Con ſu *Fè* en igual balanza;
Quieren ſaber ſu Eſperanza?
Pues miren lo que emprendiò.

Como en Dios no puede haver
Nada que poder dudàr,
Supo mi Santo eſperàr;
Porque ſabìa creer.

Aunque el comun enemigo
Deſalentarle querìa;
Dàmaſo, en Chriſto, ſabìa
Que tenìa un buen Amigo.

No le daban inquietud
Las Batallas, pues triunfaba;
Que firme ſe abroquelaba,
Con eſta heroyca Virtud.

No tuvo jamàs intento,
Que le ſalieſſe al rebès;
Nada dudaba. Què ès
Dudàr? Ni por penſamiento.

En ſolo Dios confiaba,
Pero eſto con tanta Fè,
Con tanta, con tanta, que
No parece, *que eſperaba.*

Como à la Eterna Bondad,
Amò, con ansia tan rara,
Su Caridad se compàra
Solo con su Caridad.

En Amor de Dios ardìa,
Muerto por su Criador;
Para vèr qual fuè su Amòr,
Miren cōmo le servìa!

Oh què Amòr tan peregrino!
Oh què firmè! Què Discreto!
Y (respecto de su objeto)
Què *Divino*! Què *Divino*!

En Dios vivir conseguìa,
En Dios, no màs, alentaba,
En Dios gozoso animaba;
Fuera de Dios, *no vivia*.

Allì miraba por sì,
Allì estaba su consuelo,
Allì yà gozaba el Cielo;
Todo lo encontraba *allì*.

Mirba, que Dios le amaba;
Con un Amòr infinito,
Miraba al suyo finito;
Con que *todo lo miraba*.

Aquel Mar de Perfecciones,
Hechizaban ſu talento:
Bien haya el entendimiento,
Que ſirve en las ocaſiones!

Sus finezas contemplando,
Amando, y agradeciendo,
Se iba en Dios embebeciendo,
Quanto de sì enagenando.

Quien tanto al Señor amaba,
Còmo le obedecerìa?
Còmo al Proximo amarìa?
Por ſabido lo callaba.

En eſte punto advertì,
Que aun del precepto excediò,
Pues no como à sì le amò;
Porque le amò *màs que à sì.*

Vèr deſeaba (como Pablo)
El vitàl nudo deshecho;
Y el Demonio eſtaba hecho,
Con eſtas anſias, un Diablo.

Señor. Yà no màs me dexes
Expueſto à uno, y otro yerro,
(Dixo el Santo) *alza el deſtierro,*
Que harto lidiè con Hereges.

Yà no puedo trabajar
En tu Viña, Viejo ſoy,
Por tì muriendo me eſtoy;
Y ſin morir, no hay gozàr.

Una fuerte calentura, * *Enfermedad, y muerte del Santo.*
Por ſu Dios, le reſpondiò;
Que aunque ardiente, le quitò
La vida, con gran freſcura.

Lentamente aniquilando
Fuè ſu màquina viviente;
Y el que fueſſe lentamente
Le eſtaba mas *abraſando*.

Mas yà el eſtambre cortàr,
Pàrca (no pàrca) querìa:
Ay Santo del Alma mia!
En fin, nos quieres dexàr?

Con imponderable *Fé*
Los Sacramentos pidiò:
Oh como ſe arrepintiò!
Aunque Yo no sè de què.

Del *Viàtico* ſe previno:
De contento, loco eſtà:
Pues con tal *Viatico* yà
No hay què temer el camino.

Los

Los Cardenales llamò; * Oh què Platica les hizo! Oh què Pico aquel! Què hechizo! A todos los encantò.

* *Exortacion del Santo à los Cardenales.*

A Dàmaso (les decia)
Llegò el dia de la cuenta;
Dia, que à quién no amedranta!
Y à quièn no llega este dia!
Yà la enfermedad me acaba,
Casi Cadaver me veo;
Y ahora que predico creo
Mas, que quando predicaba.
Quanto aquì puedo expressar,
Omito, pues lo sabeis;
Por la Iglesia mirareis:
Y al nombrarla, echò à llorar.
Con la mayor afliccion,
La bendicion le pidieron;
Y todos la consiguieron,
Como Hijos de bendicion.
A Vos và, mi Dios, à Vos,
Mi espiritu encomendado,
(Dixo) *Y espirò, abrasado*
En fuego de Amor de Dios.

De

De diez y ſeis luſtros, liſto
Del Mundo huyò los rebeſes,
Y *tres*, *tres* años, *tres* meſes,
Vicario ſe viò de Chriſto.

Si el Lector hace memoria
Del *Gloria Patri* añadido,
Hallarà (ſiendo entendido)
En cada *tres* nueva *Gloria*.

Su muerte, dicen que fuè
Año treſcientos y ochenta
Y quatro; la cuenta es cuenta;
Ni un dia perdonarè.

A onze fuè quando faltò,
No de Agoſto, ni Septiembre;
Pues de què mes? De Diciembre:
El conſonante me helò.

Con ſu Hermana peregrina,
(Yà dixe Irene) y ſu Madre.
Entierran al Santo Padre;
En *la Via Ardeatina*.

Deſde allì ſe trasladò
A San Lorenzo; y contemplo
Serìa porque eſte Templo
Todo ſu Amòr le llevò.

Lo que Roma ſe afligìa,
Viendo enterrar à mi Sànto,
Es increìble. No me eſpànto!
Bien ſupo lo que perdìa.

Canonizado ſe viò,
(Aunque à peſar del Abiſmo)
Luego, luego: el Pueblo miſmo,
Tambien le Canonizò.

En ſu tiempo (y no fuè bueno)
San Ambroſio floreciò,
San Aguſtin le ſiguiò;
Y floreciò el *Nacianceno*.

San Cirilo, *San Hilario*,
San Baſilio, *San Martin*,
Turonenſe: y darè fin,
Porque es mucho Relicario.

De Dàmaſo los Portentos ★
No ſe pueden numerar;
A cuentos ſe han de contar;
Y en realidad no ſon cuentos.

En

★ *Varios Prodigios que hizo el Santo con los que viſitaban ſu Sepulcro.*

En curar maleficiadas,
Una gracia eſpecial tuvo;
Porque en todos tiempos huvo
Mugeres endemoniadas.

No ha ſido ſatirizarlas,
El llegar à equivocarme;
Que à mì propio era faltarme,
Si faltaſſe à venerarlas.

La mayor eſtimacion
Dàr à eſte Sexo ſe debe;
Y aunque ſiempre nos la *lleve*,
Se le *debe* la atencion.

Si à las Hiſtorias obſervas,
Lectòr, ſu Sexo corònas;
Que hallaràs muchas *Velònas*,
Veràs, no pocas *Minervas*.

Inmortalizan ſus Nombres,
Muchas Diſcretas, y Sentas:
Y hoy en dia, quàntas quàntas
Eran dignas de ſer Hombres?

De algunas los pareceres
Son cauſa de que acertèmos:
Y quàntos hombres tenèmos,
Que debieran ſer Mugeres!

Curò à Locos, con eſpanto
De quien no juzgò pudiera:
Valgame Dios! Quièn huviera
Nacido en tiempo del Santo!

A ſu Sepulcro llevaron
A dos Medicos furioſos;
Y quedaron tan juicioſos,
Que à ſervirle ſe quedaron.

Se cortàron con gran zelo,
El pelo; de eſto me eſpanto!
Pues para ſervìr al Santo,
Què les eſtorvaba el pelo?

Què tal eſtos retirados,
Quando Locos eſtarìan,
Si aun quando juicio tenìan,
Eſtaban *deſcabellados*?

Y el detenerlos, es cierto,
Fuè Milagro conocido,
Porque ſi huvieran ſalido:
A quàntos huvieran muerto?

¿A quàntos accidentados,
(Si à ſer Dotores bolvieran)
Con ſus purgantes hicieran
Ir à purgar ſus pecados?

A quàntos (y à ſus bolſillos)
Dexàran ſincopizados?
Y en fin, quàntos conſtipados
Paſſaran à tabardillos?
Fuè Milagro en que incluyò
Dàmaſo los de otros Sàntos;
Y ſi no, diſcurran quàntos
Deſaciertos evitò!
No pueden darſe mayores
Prodigios; con èſte bàſte:
Oh Gràn Santo! Pues lograſte
Detener à dos Dotores!
Mas no reſulten agravios,
Por eſto à la Facultad,
Que hay muchos, en realidad,
Diſcretiſsimos, y Sabios.
A impulſos del buen humor,
El eſtìlo que vèn ſigo;
Porque Yo por enemigo
No quiero à ningun Dotòr.
Con que de quantos decìa,
Mi Numen la culpa tuvo;
Sè que el Santo los detuvo:
Por algo los detendrìa.

Cierto Cojo ſupo, que
Mi gràn Santo fuè Poèta,
Y entre una, y otra mulèta,
Parte, para *darle un Piè*.

Razon es que eſto diſponga,
A Ingenio tan primoroſo;
Que aunque es *Piè* dificultoſo,
No dudo ſe le *componga*.

Con la mayor diligencia,
(Mas modeſto, que un San Bruno)
Al Santo acude; y ninguno
Fuè *con tanta reverencia*.

(Solo por darme ſonrojos,
Muchos, y muchas diràn,
Es el equivoco tàn
Antiguo, como los Cojos.)

Con un fervor eſpecial,
Conſtante clama, y con Fè:
Conſtante? Milagro fuè,
En hombre tan *deſigual*.

Sànto mio! A tì me acojo,
(Dice el Pobre) ſi me amas,
Y ſi prodigios derramas,
En todo caſo, Yo *cojo*.

Las

Las dos mulètas (que eſtimo,
Por preciſion) dexarè;
Y lo deſeo, porque
No quiſiera tanto *arrímo.*

Finalizò la Oracion,
Y dicha al Santo ſu Cruz,
Dà en ſus ojos una Luz;
Serìa una *exalacion.*

Como ignoraba por quièn
Vino la Luz, ſe aſuſtò,
Una mulèta tirò;
Y en verdad que *anduvo bien.*

Viendo eſto, la otra ſincero
Arrojò, y dixo al correr:
Si Coche no he de tener,
Para què mulètas quiero?

El pobre Cojo ſe alienta,
Milagro à voces decia;
Y San Dàmaſo diria:
Eſſe corre por mi cuenta.

A buſcarle contrahechos,
Llegan muchos encogidos;
Torcidos, y muy torcidos:
Mas còmo buelven? *Derechos.*

Iban, viendo que allì ſanan,
Corcobas de dòs, en dòs;
Porque quando quiere Dios,
Aun las corcobas ſe *allanan.*

Quien por algun teſtimonio,
Se halle triſte, y perſeguìdo,
Clàme, y verà què lucìdo
Dexa mi Sànto al Demonio.

El Marido, que en notorîa
Guerra con ſu Eſpoſa eſtà,
Pidale, y alcanzarà
Aquì Paz, y deſpues Gloria.

El Tuerto, à quien ſu ſonrojo
Le cauſa el mayor quebranto,
Acuda, verà ſi el Santo
Hace luego, que *abra el ojo.*

Y es milagro, que merece
Una reflexion no corta;
Porque abrir el ojo importa,
Aun mas de lo que parece.

Quien por ſucceſsion le implore,
(Que en deſearla mal harà)
Creo no le faltarà,
(Dios nos libre!) quien le llore.

Mas

Mas Numen: decid? decid?
Que ha de dàr admiracion,
En quien hace que haya union
En los Hijos de Madrid?
Aquì lo dexo, y con arte,
Quando tal Prodigio tòco!
Quien juzgue, que digo poco,
Escriva segunda parte.

FIN DE LA VIDA DE SAN DAMASO.

PROTEXTA, Y NOTA DEL AUTOR.

PARA escrivir esta Vida de San Dàmaso, se tuvieron presentes varios Manuscritos, puntualmente copiados, de lo que se escrive del Santo en la *Biblioteca Maxima, &c.* sin que se haya usado, en Passage alguno, de las licencias, que llaman Poeticas, *en cosa substancial.* Y todo lo escrito en este Libro se sujeta, con el màs profundo rendimiento, à la correcion de nuestra Catholica Iglesia, &c.

INDICE
DE ALGUNOS DE LOS AUTORES QUE DAN
A SAN DAMASO
POR NATURAL
DE LA IMPERIAL VILLA
DE MADRID,

PUES POR SER TANTOS, Y ESCUSAR prolixidad, ſe omiten muchos.

SEbaſtian Nicolini, *num.* 79. *y* 80.

Gil Gonzalez Dàvila, y Geronymo de Quintana, en *Grandezas de Madrid, num.* 18. *el primero en la Vida de Santo*; *y el ſegundo en el* 55. *à* 66. *y deſde el* 106. *haſta* 110.

Lucio, Marineo Siculo, *de Rebus Hiſpaniæ, lib.* 9. *fol.* 9. *pag.* 2.

El Reverendiſsimo Fray Franciſco Diago, en el *num.* 164.

Matamoros, *de Viribus Illuſtribus Hiſpaniæ.*

Bleda, *en la Vida de San Iſidro Labrador, en las paginas*

nas 34. y 35. del Libro primero, cap. 3. impresso en Madrid el año de 1626.

Gregorio Lopez Madera, *Excelencias de España, cap. 36. num. 7.*

El Reverendissimo Fr. Juan Carrillo, *en la Fundacion de las Descalzas de Madrid, cap. 2.*

El Reverendissimo Pereda, *Lib. 1. de la Patrona de Madrid, cap. 1.*

El Padre Maestro Claudio, *en las Tablas, &c. Centuturia 4.*

Juan de Marieta, *Lib. 22.* Vers. *Madrid.*

Don Miguèl Erce Ximenez, *en la Venida de Santiago, part. 2. tract. 2. cap. 4.*

Quintana Dueñas, *en los Santos de Toledo, siglo 4. en San Dàmaso, fol. 1. y 2. pag. 363.*

Don Francisco de Padilla, *en la Historia Eclesiastica, Centuria 4. cap. 56.*

Valdès, *de Dignitat. Reg. cap. 8. num. 36.*

Don Juan de Tapia, *en la Ilustracion del Renombre de Grande, Elog. 8. fol. 36.*

El Doctissimo Fr. Antonio Fajardo y Acevedo, *en el Resumen Historial, Edad 7. fol. 46 pag. 2.*

La Poblacion de España, cap. 4. fol. 7.

El Eruditissimo, y sin segundo Don Francisco de Quevedo y Villegas, *en la Defensa del Patronato de Santiago, fol. 5.*

Don Juan de Baños, *en el Ayo, y Maestro de Principes, pag. 71.*

El

El Maeſtro Juan Lopez, *en las Honras de la Reyna Doña Iſabèl de Valois*, (llamada de la Paz) *impreſſas el año de* 1569. *en la Dedicatoria.*

El Fenix de los Ingenios Lope de Vega Carpio, y otros de los màs ſobreſalientes del ſiglo paſſado, en la *Juſta Poetica, hecha en la Canonizacion de San Iſidro, deſde la pag.* 97. *à la* 110.

Y veaſe à Dormèr *en San Laurencio defendido cap.* 12. pag. 227.

Y ſobre todo, leaſe tambien con cuidado la defenſa que hizo por Madrid (en eſta Santa competencia) el cèlebre Juriſconſulto Don Melchor de Cabrera Nuñez de Guzmàn, Profeſſor de ambos Derechos, &c. impreſſa en Madrid el año de 1678. Libro dignisſimo de que nueſtra Real Congregacion de Naturales de eſta Corte ſolicite reimprimir, por hallarſe yà con dificultad.

VIDA
DEL PORTENTOSO NEGRO
SAN BENITO
DE PALERMO,

DESCRIPTA

EN SEIS CANTOS JOCO-SERIOS,
del reducidiſsimo Metro de Seguidillas, con los Argumentos en Octavas.

POR

FRET D. JOSEPH JOACHIN BENEGASSI Y LUXAN,
Canonigo Reglàr de nueſtro Gran Padre S. Aguſtin, del Avito de S. Antonio Abad, en ſu Real Caſa-Hoſpitàl de eſta Corte.

Con las licencias neceſſarias: En Madrid. En la Imprenta de Miguèl Eſcrivano, Calle Angoſta de S. Bernardo.
Año de 1763.

Se hallarà, con otras Obras del Autor, en la Librerìa de Joſeph Mathias Eſcrivano, frente de S. Phelipe el Real.

AL EXC.MO SEÑOR MARQUÈS de Eſtepa, Conde de Fuenſalida, y de Barajas, Gentil-Hombre de Camara de S. M. &c.

EXC.MO SEÑOR.

EL origen, Señor, de la Grandeza,
En la gracia del Rey le conſidero,
Puede ſu Mageſtad dàr el Sombrero;
Lo que no puede dàr es la Cabeza.
Unido el proceder con la Nobleza,
Hace ſobreſalir à un Cavallero;
Eſto ſucede en Vos, y de eſto infiero
Vueſtro juicio, talento, y agudeza.
Nacer Señor, es dicha del acaſo,
Saberlo ſer, es merito aplaudido;
Eſto ſegundo, ſuele andàr eſcaſo:
Y pues en Vos ſe logra vèr unido,
Protegedme; y ſabed, que en el Parnaſo,
Solo el claro *ſe dà por Entendido.*

EXC.MO SEÑOR.

SEÑOR.

Don Joſeph Benegaſsi y Luxàn.

RES-

RESPECTO DE QUE DEBE reputarſe Milagro, que una Obra corra eſſenta de mordacidades, ſuplica el Autor al Santo, añada à los infinitos Prodigios, que ha hecho, eſte màs.

SONETO.

A Tantos necios, à mordaces tantos,
Como ſuelen tirar à los Autores,
No los contienen Grandes, Pecadores;
Porque es empreſſa para Grandes, Santos.
Què peſares nos dàn! què de quebrantos!
Eſtos, que dudo puedan ſer Lectores:
Mas mediante (ò Benito!) tus favores,
Yo poſtrarè ſu embidia con mis Cantos.
Del chriſtalino Arroyo de tu Vida
Eſſos quiſe tomàr; y aſsi conſtante,
Al mordàz mas Gigante no le huyo;
La Batalla ſupongo conſeguida;
Que no acobarda en caſo ſemejante,
Ser mio el brazo, ſi el impulſo es tuyo.

CEN-

CENSURA DEL R.mo. P. Fr. JUAN de la Concepcion, Calificador de la Suprema, Ex-Lector de Escritura, de la Real Academia Española, Consultor del Señor Infante Cardenal, y Escritor de su Religion de Carmelitas Descalzos, &c.

M. P. S.

DE orden de V. A. he visto, con todo cuidado, un Libro, intitulado: *Vida de San Benito de Palermo, escrita en Seguidillas por Don Joseph Joachin Benegassi y Luxàn, Señor de los Terreros, y Valdelosyelos, &c.* Ocupacion, en que creo havrà defraudado no poco al merito de la obediencia, la complacencia del encargo.

O à desempeño de lo admirable, ò á execuciones de lo benèfico, se ha sabido adquirir este Santo Negro tantos Historiadores, que passan de seis en solo nuestro Idioma; pero con todo, si el Heroismo de los Santos fuera parecido al afectado de Alexando, ò Achiles, podria estàr San Benito quexoso; porque hasta ahora, en nuestra España, han intentado copiarle en la Prosa, y han conseguido desfigurarle totalmente en el Verso. Una Comedia hay escrita del Santo, que tiene mas mentiras, que Scenas. Allí se hallan Vandos fingidos.

Mi-

Milagros falsos, Travesuras indignas, Rodamontadas quimericas; y en fin, se halla en aquella pieza del Teatro, quanto no huvo en toda la Vida de el Sugeto. Ella sola podria motivar la justissima resolucion, de que jamàs se representen Obras de este caracter. (Y que aún porfie alguno en que se ha de decir, que esto es bueno, solo porque lo hizo Fulano!)

Todo lo contrario sucede en la presente Obra. Admirase en ella à San Benito, como le bosquejò la Naturaleza, y como quiso pintarle la Gracia. Presentase su Imagen al Pùblico con los pulidissimos adornos, que sabe usar la Poesía; pero sin transformacion alguna de quantas suele fomentar la Fabula. Sè, que en Obras de este genero, no solo es permitido el fingimiento, sino que màs de alguno le ha reputado necessario; pero tambien sè, que solo debe tener lugar en los Episodios: dexando la verdad siempre ilesa, en quantas acciones sean propias del Heroe. Por esto no ha sabido jamàs mi ignorancia acomodar bien en la Eneyda todo el passage, que pertenece à Dido; porque para Historia, es totalmente falso; para Episodio, es Eneas principal Actòr; y en haver llegado à estrechar tanto el lance, se indìca torpe; en seguir el aviso celeste con tan cabal simulacion, se muestra ingrato, y en nada heroyco. Si havia de fingir nuestro Lucano con semejante propiedad, bien hizo en no fingir.

El Mètro, que el Autor ha elegido, no es el mas usado para lo Epico; pero no se propone escrivir Poema, sino Historia; y de esta tenemos muchos exem-

exemplares en Verſo corto: *El Iſidro de Lope ; la Vida de Nueſtra Señora , de Mendoza ; la Santa Clara , de Mallèn ; la Santa Ana , de Caſtro ; y otras mil.*

Es verdad , que es un Metro , que ſe toca , ſe canta , y ſe bayla ; y por eſto , para Obra de Sugeto sèrio , no parece del caſo. Lo miſmo ſucedia en la Antiguedad con toda la PoesíaLyrica ; (que de haí tomò el nombre) y ciertamente , que en la Oda de Oracio , hay algunos paſſages , que celebraron (y con razon) los Padres Conſcriptos.

Ni obſta lo breve del Verſo à que ſe aplique à lo Sagrado ; pues la Igleſia admite en ſus Hymnos Verſos *Gliconicos* , y *Adonicos* , teniendo cada uno de ellos menos ſylabas , que el de *Seguidillas.*

No me perſuado á que el motivo de elegir eſte Mètro , ſerìa lo facil ; yà porque ſu miſma conciſion dificulta el concepto , quando le ciñe; y yà porque el Autor tiene dadas al Publico baſtantes pruebas , en todas ſus precedentes , y diſcretiſsimas Obras , de que para ſu Numen no pide mas enthuſiaſmo la compoſicion de un *Soneto* , que la de qualquiera *Seguidilla.* Igualmente le favorece , aun con toda ſu gravedad *Caliope* , que le honra con ſus Donayres chiſtoſiſsimos *Terſicore.*

He expreſſado eſtas verdades , que ſuenán à eſcuſas ; porque como lo que ſe me manda es , que cenſure ; eſto es , que haga juicio de eſta Obra , no me ocurriò modo màs pronto de fundàr el mio , tal qual , que el de deſviar , anteriormente , eſtos *anonadados* (no hay otros) ovices ; y tambien por mi-

rar,

rar, que eſtamos en un ſiglo tan crytico, (gracias ſean dadas à Apolo) que yà en èl los reparos no ſe hacen, ſino ſe previenen.

Ho hay en toda eſta Obra clauſula no conforme à nueſtra Santa Fè, rectas coſtumbres, ò regalias de ſu Mageſtad; por todo me parece dignisſima de la publica luz: Eſte es mi ſentir, ſalvo, &c. En eſte Convento de Carmelitas Deſcalzos de San Hermenegildo de Madrid à 2. de Julio de 1750.

Fr. Juan de la Concepcion.

PROLOGO.

LECTOR MIO. Eſcrivir à guſto de muchos, lo conſiguen pocos; al de todos, ninguno. Para tropezar la ignorancia, las chinas baſtan. Pues què ſeràn los Cantos?

El ſaber decir, es muy dificil, el murmurar, facilißimo; y como eſtamos en un tiempo tan propicio para las facilidades, es muy frequente lo ſegundo, y no menos raro lo primero.

Los Ignorantes ſe arrojan à cenſurar; pero què mucho, ſi aun no conocen que ſe arrojan! De todo juzgan mal, porque no diſcurren bien; los Diſcretos no ſe arrojan, porque ſe pàran; y juzgan bien, porque no diſcurren mal. En eſtos, las palabras ſon Sentencias; en aquellos, aun las que decretan por ſentencias, ſe quedan en palabras.

No hay Topo, que no ſe contemple Lince; pero raro Lince, Topo. A la Poeſìa yà ſe la vè, no ſe la mira; los Inge-

nios, ò no parecen, ò no parecen Ingenios. Por eſtas razones, (Lectòr) no te eſtrañarè contrario, ſolo te admirarè benigno.

Que la Seguidilla ſea mas propia, que la Octava, para el eſtilo feſtivo, aun ignorando mucho, no creo, que puedas ignorarlo.

Que ſea no corto empeño el de acomodàr con claridad, y concepto, en tan corto numero de ſylabas, la narrativa de toda una Vida, es tan de bulto, que ſi neceſsitas te lo advierta, digo, que es demaſiado lo que neceſsitas.

Que eſte Metro haya ſido apreciado de aquellos, que han ſabido conocerle, es noticia, que no la callan un Quevedo, un Villamediana, un Mendoza, un Maeſtro Leon, un Don Franciſco Manuel, y (con otros infinitos) un Don Antonio de Solìs, Clave de todos los Diſcretos.

Que nueſtro Caſtellano, quanto màs claro, y natural, ſea màs Caſtellano, es verdad negada ſolo de los Cultos, y eſ-

tos,

tos, para oponerſe, no eſtàn reputados por capaces; pero diganme: Para què lo eſtàn?

Que todos los màs de los Mètros ſe puedan dividir en Cantos, es tan notorio, como practicado.

Que ſe deba omitir en el Verſo la puntual narracion de los Milagros, que no varian en las circunſtancias, y ſon todos de una claſſe, eſtà verificado con los no pocos Autores, que, aun en la Proſa, lo practìcan, teniendo por moleſto lo contrario.

Que no ſolo à los Santos, ſino al Santo de los Santos, ſe haya celebrado en Seguidillas, por ſugetos tan Doctos, como agudos, ſe evidencià por los muchos Tomos de Villancicos, que tenèmos.

Que aunque ſe deban adaptàr los Mètros à los Aſſuntos, hayan faltado à obſervarlo aun los Padres Conſcriptos de la Poetica, lo diràn por mì la Vida de San Geronymo, eſcrita en Redondillas por el Maeſtro Leon; la que en Quintillas com-

¶¶ 2 pu-

puſo, de Santa Tereſa, el cèlebre Racionero de Avila; y la que de San Iſidro (en la miſma compoſicion) diò à luz el inſigniſsimo Ingenio Lope de Vega; las de San Franciſco, y Santa Clara, eſcritas en Coplas Lyricas, por dos Religioſos, Doctos mucho, de la Religion Seraphica; y tambien lo diràn por mì, las que ſe imprimieron en Salamanca, de Santa Tereſa, y San Franciſco Xavièr, por Don Joſeph de Villarroèl, Presbytero. (Ingenio de ſuperior dominio en los conſonantes, de gràn ſal, y ſingular agudeza.)

Por la contraria: Con ſer la Octava, y todo Verſo endecaſilavo, la mas propia compoſicion para los aſſuntos sèrios, han uſado de ella para los jocoſos, los màs cèlebres Poetas: verdad, que publìcan, la Proſerpina de Campo, la Gathomachia de Burgillos, el Orlando, &c. y aun ſiendo, èntre los Mètros graves, el màs reſpetado el Soneto, no obſtante le eligieron los Ingenios yà expreſſados, para deſahogo de las màs feſtivas ocurrencias.

Las

Las Endechas, con ſer aſsi, que eſtàn deſtinadas para los Aſſuntos triſtes, las uſan para caſos chiſtoſiſsimos; veanſe las muchas que trae Gongora, en eſpecial aquellas que empiezan:

Hermana Marica,
Mañana, que es Fieſta,
No iràs tù à la Amiga,
Ni yo irè à la Eſcuela.

Quevedo, en ſu Parnaſo, tiene las baſtantes; v. g. las de

Eraſe una tarde,
San Antòn nos oyga,
La gente ceniza,
Y carbòn las horas.

Veanſe, què noticias eſtas, para eſcritas en un Mètro deſtinado para ſentir muertes, auſencias, zelos, y otras laſtimas.

Son innumerables las Obras, que tenè-

nèmos, de Antiguos, y Modernos, que aſsi por ſus Argumentos, como por ſus Eſtilos, correſpondian à los Mètros adaptados para ſemejantes compoſiciones, y no à los que eligieron. Citarè de los ſegundos, ſolo à nueſtro gràn Ingenio Don Eugenio Gerardo Lobo, (honra de la Nacion Eſpañola) quien pinta, con ſu acoſtumbrada gracia, el deſtrozo que padeciò, en ciertas manos, una gràn fuente de Paſteles; y no en Quintillas, ni en Seguidillas. Pues en què? En la miſma compoſicion, que deſcriviò el Sitio de Lèrida? En Octavas? Sì, en Octavas. ¿Pues què un Ingenio tan del primer orden, de habilidad tan ſobreſaliente, de tan univerſal erudiccion, y à quien ſe han tributado, y tributan (con juſtiſsima razon) los mayores aplauſos, ignoraba la deſproporcion, que havia entre el Mètro, y el Aſſunto? No. La ignoraban (quando incurrieron en lo miſmo) los demàs venerados Autores referidos? No. Ignoraban, que hay algunos de tan delica-

cado paladàr, que no dissimulan, ni el màs leve descuido? No. Ignoraban, que quando dicen los Mordaces, el fuerte de N. son los Sonetos, el de N. los Romances, el de N. las Lyras, &c. manifiestan, al mismo tiempo, en cada *Fuerte*, una continuada bateria contra la estimacion del que hablan? No. ¿Pues si nada ignoraban de lo expressado, por què con tanta libertad truncaban las composiciones Mètricas? Por què? Por haver hecho lo propio los que ellos veneraban por Maestros del Parnaso; de que podrà vèr muchos exemplares qualquiera, que se aplique à la lectura de esta cathegorìa. Pues què mucho, que Yo me resuelva à seguir una senda, que han abierro, y hollado tanto los primeros Hombres? Què mucho, que quando estos tuvieron por acertado seguir à los otros, que les precedieron, me lo parezca à mì, el seguìr à estos, y à los otros?

Que nada de quanto he dicho bastarà para que algun Zoylo (de los que es-

eſtàn perſuadidos à que las Univerſidades puedan dàr entendimiento) dexe de hacer de las ſuyas, lo doy por ſupueſto. Que no ſerè tan deſgraciado, que falten otros, no Zoylos, ni Momos, que favorezcan eſta cortiſsima produccion, de mi tal qual Numen, tambien lo creo. Y que es yà tiempo de acabar el Prologo, y los *quèes*, lo conozco; y aſsi concluyo, diciendo: Que con lo poco, que he leìdo, lo no poco que he viſto, que veo, y obſervo en la Republica de las Letras, vivo tan obſervando las reflexiones de la Doctrina Eſtoyca, que nada me immuta; y ſi en el Gran Palacio de Minerva padecen, y hàn padecido, aun los Gigantes, què no padeceràn los Pigmeos? VALE.

ARGU-



ARGUMENTO
DEL PRIMER CANTO.



Atria, Padres, Virtudes, y Crianza,
Del Negro mas felìz, que puede darse;
Passa desde Pastòr à su labranza;
Y dexa de labrar, para *labrarse*:
Profetiza su dicha el Padre *Lanza*,
A quien sigue Benito, sin pararse.
Que como Yo, Lectòr, disparo tanto,
Alcanzo lo bastante con un CANTO.

ESchuchenme la Vida
de un Negro Santo,
Escuchenla, y aprendan
Los hombres blancos;
Que los no buenos,
Para Dios, aunque blancos,
Siempre son negros.

No llamarè à Thalìa,
Ni à ſus Hermanas,
Porque rara vez vienen
Quando las llaman;
Como ſon hembras,
Mejor es no llamarlas,
Para que vengan.

Ademàs, que eſcriviendo
De quien eſcrivo,
El Ingenio mas rudo,
Dirà *Prodigios*;
Los que ſon tantos,
Que cada Seguidìlla
Serà un *Milagro*!

Fuè deſde muy pequeño
Nueſtro Negrito,
Blanco de las finezas
De Jeſu-Chriſto;
Juego el vocablo,
Porque mi Santo *Negro*
Tambien fuè *blanco*.

De

De mi Juſto Benito
Fueron los Padres,
En Colòr , en Virtudes,
Y en todo, iguales;
Què gràn ventaja,
Caſarſe con los Novios
Las circunſtancias!

Ojalà muchos Nobles
Miràran eſto!
Pero ſolo ſe caſan
Con el dinero;
De lo que en parte,
Salen algunas coſas,
Que nunca *ſalen*,

Era libre la Madre,
Mas el Marido,
Eſclavo ſe miraba
De cierto rico;
Dinero? Bueno:
El cautiva , èl reſcata,
Y èl es : : : : *Dinero.*

Como ſon bienes libres
Los alvedrìos,
Sin *facultad* ſe ſuelen
Hallar *vendidos*;
De lo que nace,
Llamàr Padres à muchos,
Que no ſon *Padres*.

Vicente Manaſeri,
Su Patron era;
Y ſin Don, que fuè mucho
Teniendo renta;
Sin duda entonces,
Los Dones no ſe daban
Por otros *Dones*.

Del Reyno de Sicilia
Dicen que fueron;
Pero no chacharones,
Aunque del Reyno:
Novedad rara!
No ſer *tutiparola*
Siendo de Italia!

Na-

Nacieron en la Villa
De *San Fradélo*:
Dos conceptos incluye
Solo el *nacieron*;
Porque no hay duda,
En que ſon dos *conceptos*
Dos *criaturas*.

El nombre de Chriſtoval
Tocò à ſu Padre,
Que mi Chriſtoval tuvo
Nombre baſtante;
Baſtante digo,
Por *Chriſtoval*, y Padre
De San Benito.

Diana fuè ſu Conſorte,
Diana la llaman:
Gentil nombre por cierto
Para Chriſtiana!
Pero ſu vida,
Embidiarla pudieron
Muchas *Marias*.

Porque Eſclavos no fueran
Sus pobres Hijos,
Vivieron *ſeparados*
De puro *unidos*;
Por el contrario,
Viven otros unidos,
Y ſeparados.

Oh què Padres tan buenos!
Què ſingulares!
Pues como *Padres* aman,
Aun ſin ſer Padres!
Y otros, con ſerlo,
A ſus hijos los tratan
Como à ſus yernos.

Tuvo el Amo noticia
De lo pactado;
O por algun vecino,
O algun criado.
Que unos, y otros,
En el *ayre*, en el *ayre*,
Llevan un ſoplo.

Man-

Mandòles que viviessen
Como casados,
Yà que solo en virtudes
Eran *hermanos*;
Y les ofrece
Dàr libre al primer hijo,
Que les naciesse.

La oferta de su Dueño
Nadie la estrañe,
Que en los ricos se encuentran
Las libertades;
Detente vena,
Que *libertades* se hallan;
Pero no de estas.

Con que se verifica,
Que San Benito,
Fuè esclavo solamente
De Jesu-Christo;
Pero aunque libre,
No libre de Comedias,
Que le esclavicen.

De un tal Portocarrero
Le hacen Eſclavo;
Pero es una Comedia
Todo aquel paſſo:
Que en los Ingenios,
Suelen ſer las mentiras
Màs, que los Verſos.

Eſpadachin le fingen,
Guapo, y tremendo;
Que à mucho màs obligan
Los Moſqueteros:
Oh Vulgo! Vulgo!
Què de ficciones cauſa
Tu necio guſto!

Yà veràn, por ſu vida,
Que el *Santo* Negro
Se portò como un Santo
Deſde pequeño;
Pues admirable
Logrò deſde muy chico
Virtud muy grande.

Año

Año de mil quinientos
Y veinte y quatro,
Logrò el Mundo la dicha
De tal hallazgo.
Porque nos vino
Propiamente mi Santo,
Como nacido.

Le diò el Cielo facciones
Muy agraciadas;
Pues en mi San Benito
Todo era *Gracia.*
Que en campo negro,
Quando quiere primores,
Los borda el Cielo.

Benito le pusieron
Desde el Bautismo;
Y cuidado, que dice
Mucho Benito:
Hasta en el nombre
Quiso el Cielo llenarle
De bendiciones.

Un Deudo es de ſu Dueño
Quien le apadrina;
Que las deudas à nadie
Sacan de pila:
Pues antes ellas
Desbautizan à muchos.
Por què? Por deudas.

Robaba libertades
Con roſtro, y genio;
Demaſiado robaba,
No fuè ratero:
Pero ſon Nobles,
Y precioſos, los robos
De corazones.

En pintar ſu crianza
No me detengo,
Pues dixe, que ſus Padres
Eran tan buenos;
Que las crianzas
Son ſegun las coſtumbres
De los que mandan.

Luego que hablò Benito
(Pico admirable!)
Como el Ave Maria ,
Supo la Salve ;
Y tambien luego
Acudiò con virtudes
Al Padre Nueſtro.

Con la edad aumentaba
Sus devociones ,
Portandoſe mi Niño
Como muy Hombre ;
Pobres de aquellos
Con reſabios de Niños,
Y edad de Viejos!

Fuè deſde tierno Joven
Paſtòr Benito ;
Sirva ; que ſu ganado
No irà perdido :
Y en la obediencia ,
Aunque Paſtòr , eſtaba
Como una oveja.

Oraba, ſin embargo
De ſu exercicio;
Eſtos sì, que ſon buenos
Contemplativos!
Y no en las Cortes,
Donde todos *contemplan*,
Y no hay quien ore.

De tres luſtros y medio
Nueſtro Gran Santo,
En la reja, y los bueyes
Trocò el cayado:
O virtud grande,
Andàr, no ſiendo lerdo,
Tras de de animales!

Quien dirà, que pudieſſe
Santo, y diſcreto,
Tener, como por Norte,
Seguir un hierro?
Pero la gracia
Eſtà en aprovecharſe
De los que *labran*.

Se portò como Dama
La providencia,
En hablar à Benito
Por una *reja*;
Y èl, como un lince,
Dà por dicho lo miſmo,
Que no le dice.

De la original culpa
La oye no poco,
Y aun el ſudòr que vierte
Se la dà en roſtro;
Maldicion grande,
Pues nos *cae*, ſin embargo
De *ſuſtentarſe*.

Logrò tener coſechas
En abundancia:
Gran tierra fuè ſin duda
La que ſembraba!
Pero ſu eſtrella
Eſtrivaba en el Cielo,
Que no en la tierra.

Suſ-

Suſtentando à ſus Padres
En quanto puede,
Los mantiene de modo,
Que los *mantiene*;
Yà el sèr les paga,
Pues à no ſer por eſto,
De *ſer* dexàran.

Viendo el diablo à mi Joven
Tan virtuoſo,
Què hizo el diablo? ſe puſo
Como un demonio;
Pues nuevo infierno
Le amenaza en Benito,
Doble, por nuevo.

Incitò à unos Paſtores,
Que le mofaſſen,
Y olvidados del *Chriſtus*,
Paſſan al H:
Quando eſtornudan;
Cabezas deſtempladas
Tienen ſin duda.

H.

H. y H. decian;
Mas tantas veces,
Que paſsò el H. y H.
A R. què R;
Porque eſta *letra*,
Se librò contra el banco
De ſu paciencia.

No faltò un Hermitaño,
Que les contuvo,
Y que en pocas palabras
Dixeſſe mucho;
Por la contraria,
De los que dicen menos,
Quanto mas hablan.

Poco à poco (decìa)
Con el Negrìto,
Que es entre los llamados
Muy eſcogido;
Palabras fueron,
Que ſin ſer hueco el Santo,
Le hicieron eco.

Y tanto, que perplejo,
(Para no eſtarlo)
A buſcàr và el dictamen
Del Hermitaño ;
Que en los Juicioſos,
El ageno dictamen
Solo es el *propio.*

Diòſele, pues, diciendo
Muy fervoroſo :
Para ſeguir à Chriſto
Dexèlo todo ;
Pues en ſubſtancia,
Si es nada todo el mundo
Que dexa? Nada.

Obedece mi Santo
Sin detenerſe ;
Dexando con gran guſto
De ſeguir bueyes :
Pues à ſu paſſo
Havrà quien adelante,
Pero irà largo.

Sus

Sus Padres no lo impiden:
Exemplo grande!
Posponer conveniencias
A eternidades.
Quanto importàra,
Que muchos hombres blancos
Los imitàran!

¿Pobres, y dependiendo
De un Hijo, y Santo,
Permitir que les dexe?
Valor estraño!
Terrible golpe!
Por màs que se suponga,
No se *supone*.

Dos leguas de la Villa
De *San Fradèlo*,
Hallò cierta morada,
Que era un *desierto*;
Mas no tan solo,
Que no encontrasse muchos,
De los que hay pocos.

Obſervaban la Regla
Sus Hermitaños,
De aquel, de Jeſu-Chriſto,
Vivo traslado;
Cuyo concepto,
Cinco bocas abiertas
Le eſtàn diciendo.

Fray Geronymo Lanza
Su Guardian era;
Y *Lanza*, que al Infierno
Todo atravieſſa:
Y eſte Prelado,
Fuè quien del Santo dixo:
Pararà en Santo.

Oraciones, ayunos,
Y diſciplinas,
Eran en èl, *Pan Nueſtro*
De cada dia;
Pero con gracia
Mas que todos Benito
Se *ſeñalaba.*

De

De Novicio vivia
Como Novicio,
Y despues de Professo,
Como lo mismo;
Mostrando en esto,
Que un Professo, Novicio,
Solo es *Professo.*

Con el Avito logra
Sumo consuelo;
Mucho un Habito puede
Quando es tan *bueno*:
Cordòn elige;
Bien hace, que los pobrès
Deben *ceñirse.*

Oh què olòr tan subido
La virtud tiene!
Que diga la experiencia
Lo que *trasciende*?
Pues à Benito,
Retirado le buscan,
Aun los tullidos.

Mancos, ciegos, y cojos,
Por nueſtro Santo,
Sin ſer cojos quedaban,
Ciegos, ni mancos;
En quatro verſos,
Milagros dexo dichos,
Que llenan pliegos.

Le regalaba un pobre
Con unas ubas,
Parte de ellas hurtadas,
Y parte ſuyas;
Pero Benito
Separò las primeras,
Y no las quiſo.

Reprehendiò al que las traxo,
Y èl dixo sèrio:
Bien conozco las ubas
De mi Majuelo;
Mas no conozco,
El còmo uſted conoce
Las de los otros.

So-

Socorrer con lo ageno,
Maldad notoria!
Mas como de essos hurtan,
Y hacen limosnas;
Pues en cargando
Algunos de doblones,
Dàn los ochavos.

Porque le dexen busca
Desierto nuevo;
Sin vèr, que luego dexa
De ser Desierto:
Vaya, pues, vaya,
Aunque tenga que andarse
De rama, en rama.

Siguieronle gustosos
Los Hermitaños;
Y con mudarse todos,
No se *mudaron*:
Antes consiguen,
En las mismas mudanzas,
Mostrar lo firmes.

Pe-

Pero aſsi como el que huye
De carretillas,
Mas con el movimiento
Las avecina;
Aſsi à mi Santo
Siguen, quando los huye,
Mas los aplauſos.

El ſimil, por lo baxo,
Cauſarà riſa;
Y eſto es, que me parece,
Và echando chiſpas;
Pero yà baſta,
Que la polvora, preſto
Luce, y ſe apaga.

En ſuma, quatro veces
Mudaron ſitio,
Y como fuè lo propio,
Paſsò lo miſmo;
Y es, que ſu Fama,
No dirè que corria;
Porque volaba.

Una

Una Iglesia fabrican
En el gran sitio,
Llamado: *La Montaña*
Del Peregrino.
Y pues mi Santo
Fuè Peregrìno en todo,
Suya la llamo.

En cuebas habitaban:
Què lindas Celdas!
Aunque para Verano
No es mala fresca;
Dicha es, y mucha,
Tomàr la Penitencia
Con tal *frescura.*

Manda el Papa, que luego
Làs cuebas dexen:
Y Decreto tan pronto,
Que vino *en Breve*;
Pastòr que vèla,
Siempre quiere vèr juntas
A sus Ovejas.

Mandò que ſe juntaſſen,
Y unieſſen todos;
Bien hace, que los diablos
Son unos Lobos:
Y es mas que cierto,
Que Oveja que và ſola,
Tiene gran rieſgo.

El Pontifice ordena
Labren Convento:
Buena noticia, para
No haver dinero!
Cogiò la hora
Tan ſin moneda, como
Si hicieran coplas.

Tambien à mì me paſſan
Coſas de Santo,
Y hay orden, que me coge
Sin un ochavo;
Por fin un pobre,
Quando con orden gaſta,
Gaſta con *orden.*

Las imaginaciones,
En un conflicto,
Son *enredos*, que ſirven
De *laberinto*;
Mas porque pueda
Salir del ſuyo el Santo,
No falta *Zerda*.

Y *Zerda* prevenida
Por Jeſu-Chriſto:
Miren què traza para
Perder el *hilo*!
La Providencia
Sabe bien à las Almas
Cogèr las *bueltas*.

El Gran Medina-Cœli
Les diò Convento;
En fin era un Medina,
Como *del Cielo*:
Principe amable,
Grande por ſu talento,
Y en todo *Grande*.

Virrey fuè de Sicilia
Por aquel tiempo;
Y es ocioſo prevenga
Que ſupo ſerlo:
Oh què Excelente!
El que protege à Pobres,
Y no enriquece.

Algo mas de tres luſtros
Paſsò Benito,
Entre Montes, y Cerros,
Valles, y Riſcos:
Que entre los Montes
Và mejor à los Santos,
Que entre los hombres.

El Padre Lanza falta,
Con que à la embidia,
De eſte Juſto la muerte
La reſucita;
Pero pues vamos
Tràs la embidia (no menos)
Venga otro CANTO.

AR-

ARGUMENTO DEL SEGUNDO CANTO.

A Impulſos de la embidia ſe anularon
Los nuevos Inſtitutos que ſiguieron;
Pues por ſu *Santidad* los embidiaron,
Y por ſu *Santidad* los deshicieron:
A ſu arbitrio en el Breve les dexaron
Elegir los Conventos que quiſieron;
Y Benito en Palermo hallò en Maria,
Conſuelo, Religion, Amparo, Guia.

VAYA el ſegundo Canto;
Pero no, venga,
Pues aquello de vaya,
Parece brega.
Vamos, pues, vamos,
Que ni aun Santo ſe libra
De un *echa Cantos*.

Si en los mios tropiezan,
Seràn los lerdos;
Pero los entendidos
Caeràn en ellos:
Y es coſa eſtraña,
Vèr ſon los que *tropiecen*
Los que no *caygan*.

La Eſcritura à los necios
No encuentra ſuma;
Hay es nada, los que entran
En la *Eſcritura*!
Pero no ſe halla
Entre tantos, quien diga
Que con èl habla.

Dirà el Santo, mirando
Los Cantos mios:
Me tienen por Eſtevan,
O por Benito?
Falto de acierto,
De Confeſſor al Santo,
Martyr le buelvo.

Di-

Digo Martyr de aquellos,
Que lo ſon grandes,
Pues no hay mayor martyrio,
Que necedades;
Para diſcretos,
Son lanzas, y cuchillos,
Todos los *yerros*.

Pero no los mayores
Seràn los mios,
Que eſto ſe queda para
Los entendidos;
Con todos hablo,
Y aſsi no hay mas que darſe
Por *aviſados*.

Pero de Exordio baſta;
No diga el Docto,
Que ſe *me và la Vida*.
Por el Exordio;
Como otro dixo,
Viendo con Puertas grandes
Un Pueblo chico.

Con que ſin màs rodèo
Vamos al Santo,
Cuyos hermanos viven
Muy como *hermanos*;
Que quando el Cielo
Las Almas une, ſobran
Los parenteſcos.

En fin, la union de todos
Fuè tan notable,
Que algunos preguntaban:
Son eſtos Frayles?
Como dudando,
Que ſiendolo, pudieran
Unirſe tanto.

El diablo en ſepararlos
Trabajò mucho,
Pero hicieron los hombres
Lo que èl no pudo;
Que en eſtos caſos
Hay algunos que ſaben
Mas que los diablos.

Mu-

Muchos hombres en ellos
Hallan diſculpa;
Y en los hombres los diablos
Logran la ſuya:
Y es, que pretenden
Tenerla unos con otros;
Pero no pueden.

Como en la Orden eſtrecha,
De aquellos Padres,
Fueſſe uno de los votos
No comer carne;
Los relajados,
Peſaroſos *votaban*
Por lo votado.

Con la capa de zelo
Se alborotaban:
Què de maulas ſe embozan
Con eſta capa!
El que la tenga,
En el tiempo *mas crudo*
Queda ſin ella.

La verdad, con el tiempo,
Ficciones vence;
Pues mejor *quita capas*
No puede verſe:
Que las mentiras,
Con quedar deſcubiertas,
Quedan vencidas.

Al Pontifice piden
Que anùle el voto,
Y unos pretextos ponen,
Pretextos todos;
Mas tan veſtidos,
Que en Roma los pretextos
Fueron motivos.

El que aſsi ſe tiraſſen
No es bien que aſſombre;
Siempre del Monte ſale,
Quien quema el Monte:
Tengo por cierto
Se *quemaràn algunos*,
En mi concepto.

Re-

Refràn es Caſtellano,
Que à muchos coge;
Pero al que ſe quemare,
Digan, que ſople:
Remedio prompto,
Yo no quemo, y la Hiſtoria
Me dà *eſte ſoplo.*

Hieren muchas verdades
Al modo de eſtas;
Ellas no eſtàn agudas,
Pero *penetran*:
Y quando coge
La herida en coyuntura,
Parece doble.

Labran (quando Dios quiere
Que todos labren)
Haſta los *Padres Santos*,
A *Santos Padres*;
Y aſsi de Roma,
Llega un Breve, que todo
Su orden deroga.

Anulado le dexan;
Aunque hay quien duda,
Si la Bula expedida
Solo es la nula:
Pues la produxo
El informe ſinieſtro,
De cierto aſtuto.

Era en el tal Decreto
Lo mas precioſo,
Que ſin ſer por ſu guſto,
Fuè por ſu *Voto*:
Jeſus què copla!
El diablo de la Muſa
Se me *equivòca*.

Como ſi àquellos Padres
Fueſſen vianda,
Los mandan en el Breve,
Que ſe repartan:
Oh pobres! pobres,
Partid, aunque ſe partan
Los corazones!

Sa-

Salen todos buſcando
Varios Conventos;
Mas Benito no parte
Tan de ligero:
Que quien ſe *pàra*
Suele ſer, muchas veces;
Quien mejor anda.

A hombre que no ſe pàre
Dexarle ſolo;
Yo acoſtumbro *pararme*
Con quien mas corro:
Y en todo caſo,
Con el que no ſe pàre,
Ni corro, ni ando.

El que ſabe del Mundo
Las falſedades,
Obſerva mi conſejo,
Por lo que ſabe;
Pues los prudentes
Se *adelantan* al paſſo
Que *ſe detienen*.

En fin, los Hermitaños
Se repartieron;
Tambien hay prontitudes,
Que ſon aciertos:
Pero es fortuna,
Y eſta Dama, por Dama,
No es muy ſegura.

Mi Santo reflexionā
Lo que hacer debe:
Què gran principio, parā
Que no la yerre!
Los mas errores
Se producen por falta
De reflexiones.

Hay en el Gran Palermo,
De nueſtra Madre
Una Imagen, tan propia,
Que es *propia Imagen*;
Norte, y conſuelo,
Que fuè conſuelo, y norte
Del Santo Negro.

La

La Advocacion de aquella
Nueſtra Señora ,
Es : *De libera Inferni*,
Segun la Hiſtoria ;
Quien el Infierno
Vèr no quiera , la Puerta
Buſque del Cielo.

Por buſcarla Benito
Del Monte ſale ;
Quien parte por Maria ,
Què bien que parte !
Verla procura ,
Y al inſtante la encuentra ,
Como la buſca.

La Cathedràl incluye
Tanto Theſoro ;
Oh què de *beneficios*
Lograban todos !
Que ſus Milagros
Hicieron , como *curas* ,
Beneficiados.

Be-

Benito la clamaba
Con Fè muy viva:
No dixe, que mi Santo
No la erraria?
Clamela, ruegue,
Y por mi quenta, quando
No consiguiere.

Memorial, que es Maria
Quien le dirige,
Baxarà decretado:
Como se pide.
Y aun los Decretos,
Por corrientes, discurro,
Que yà vàn puestos.

Como que à Christo dice:
Señor: Las gracias
Yà estàn hechas, no tienes
Mas que firmarlas.
Firmò al instante;
Ha de tener disputas
Con una Madre?

Di-

Diga mi San Benito,
Si razon tengo,
Pues de tanta borrafca
Le facò al Puerto;
Que como Aurora,
Le alumbrò, defterrando
Dudas, y fombras.

Infpiròle la Virgen
Para que entraffe
Entre unos Religiofos
Muy *Obfervantes*;
Digolo efto,
Porque eran Obfervantes
Muy Recoletos.

No obftante del auxilio,
Quedò perplexo;
No lo eftraño, que el Santo
Fuè muy difcreto:
Los entendidos,
Aun en feguridades
Hallan peligros.

Te-

Teme ſer engañado,
Que el diablo ſabe
Venir à veces como
Si fuera un Angel;
Temale, vele,
Que es otro tanto diablo
Quando aſsi viene.

Piden las vocaciones
Sobrado examen;
Yo tomàra en algunas
Solo el baſtante:
No pido poco,
Que hay vocacion, que llaman
De Refectorio.

Quantas veces algunos,
(Aſsi ſe engañan)
Tienen por vocaciones
Las llamaradas;
Fervor ligero,
Como luego ſe enciende,
Se apaga luego.

Otros hay que violentan
Su propio guſto,
Y en la razon de eſtado
Fundan el ſuyo;
Quantas, y quantos,
Por un eſtado pierden
Guſto, y eſtado!

A eſta razon ſujetos
Viven los Nobles:
Oh què razon tan llena
De ſinrazones!
Por experiencia
Hablàran infinitos,
Si hablar pudieran.

Cauſan tales violencias
Daños terribles:
No es libre el alvedrio?
Pues corra libre:
Como Prudentes,
Lo que Dios no violenta,
No lo violenten.

Valgame Dios, à quàntos
Los ſacrifican,
Solo por unas cortas
Capellanìas!
Decidme necios,
Entre dinero, y Alma;
Qual es primero?

Màs que en Madrid, en otras
Pequeñas Villas,
Suele haver muchas *de eſtas*
Capellanías;
Sus Capellanes
Salen: : : pero no hablèmos
De como ſalen.

Hijo: ſi no te Ordenas
(Los Padres dicen)
Perdèmos un Majuelo
De dos mil vides.
Què bien le pintan!
Pero luego, de todo
Tiene la Viña.

En

En fin, por Ordenarlos,
No los Ordenan;
Sì, porque una *Corona*
De otra defienda:
Pobres, y ricos,
Al pagar los *Padrones*,
Todo es del hijo.

Mas ay Dios, que Benito
Me està esperando!
Supongo, que el assunto
Me ha dado el Santo.
Dandome luego,
Vocacion con la suya,
De poner esto.

Oh què bien la examina!
Pues no resuelve,
Tres veces ilustrado,
Sino à tres veces;
Rindase, rinda,
Que à las tres (como dicen)
Va la vencida.

Apenas vè de arriba
Tercer Expreſſo,
Quando ſale buſcando
Su propio centro:
Todo ſu aſylo,
En los Hijos eſtriva
De San Franciſco.

En Palermo reſiden,
Con que mi Santo,
No tuvo que andàr mucho
Para encontrarlos:
Llega, los halla,
Y tan propicios como
Si le eſperàran.

El Avito guſtoſos
Luego le viſten;
Supongo, que bien ſaben
A quien reciben:
Pues aunque Negro,
Hombre *mas conocido*
No le tuvieron.

De

De la virtud amante
La *ſiguiò* firme:
Mas logrando *alcanzarla*,
Por què la *ſigue*?
Porque diſcreto,
Por no *declinar* nunca,
Se quedò *Lego*.

Hay varias opiniones
Sobre ſi el Santo
Fuè de los Recoletos,
O Reformados;
Y en mi concepto,
Los *Reformados*, todos
Son *Recoletos*.

Pero Muſa, què dices,
Dime deliras?
Quièn le mete à un *Bonete*
Con las *Capillas*?
De eſſo ſe dexe,
Que no es la tal diſputa
Para Bonetes.

Que

Que ſon Hijos de un Padre
Todos es cierto,
Y entre Hermanos diſuenan
Mucho los Pleytos.
Lo fixo, fixo,
Es que ſer Hijo ſupo
de San Franciſco.

Los Padres Reformados,
Con fervor grande,
En el ſeguir ſu Regla
Son *Obſervantes*;
Y eſtos conformes,
Sin ſer *Menores*, cumplen
Como Menores.

Se han eſcrito al aſſunto
Baſtantes hojas;
Pero Yo no ſoy hombre,
Que gaſto *proſa*:
Sè lo mas cierto,
Y prometo guardarme
Bien el ſecreto.

Pero

Pero el Santo parece
Que yà les dice:
Que jamàs por las Capas
Se le resfrien;
Cessen pendencias,
Que el Sayàl ama el Santo,
Mas no la *Gerga*.

Quedome indiferente,
Porque los quiero,
Y es razon obsequiarlos
Con mi silencio;
En èl publico,
(Y me quito de voces)
Lo que no digo.

Y à la Vida bolviendo;
Què bella Vida!
Tal fuè, que la tomàra
Por vida mia.
Oh què portentos!
Què virtudes! Què assombro!
Jesus, què Negro!

Al mirar ſus ayunos,
Y penitencia,
No le juzgo de carne,
Sino de piedra;
Pero deſpacio,
Que eſta piedra requiere
Tercero CANTO.



ARGU-

ARGUMENTO DEL TERCERO CANTO.

NOtable, continuada, fervorosa
Penitencia del Santo: su Paciencia
Excelente, constante, prodigiosa;
Igual con su admirable Continencia:
Profunda, grande, singular, pasmosa
Humildad, con que oculta la eminencia
De su mucha virtud, mi Negro pobre:
A quien no hay adjetivo, que le sobre.

ENtre todos mis Cantos,
Solo à este puedo,
Franciscano llamarle,
Por ser *Tercero*.
Ha! si logràra,
Que la gracia le hiciessen,
De algunas *gracias*!

Pero como mi Muſa
No ſe diſpone,
Tengo por muy dificil
El que las logre;
Pero paciencia,
Y procurèmos haga
Sus diligencias.

Y pues de diſciplina,
Fuerza es que trate,
Vengan unos conceptos
Vertiendo ſangre;
Nuevos, y tanto,
Que no ſean de aquellos
Adocenados.

Concepto hay como caſa
Que no es de moda,
Y la tienen por nueva,
Si la revocan.
Pues hoy practìcan,
El dàr paſſo a las coſas,
Segun *ſe pintan*.

Sin

Sin que niegue por esto,
Que en las idèas,
Aun los que no se buscan,
Tal vez *se encuentran*;
Por lo que algunos,
Aun las imitaciones
Tienen por hurtos.

Cada planta, produce
Segun su especie,
Y el discreto, al discreto,
Se le parece;
Como los tontos,
Que sin ser todos unos,
Son unos todos.

Digolo porque sepan
Los entendidos,
Que las casualidades
No son arbitrios;
Y esto supuesto,
Para abrir el camino,
Fuera tropiezos.

Conçordàr con el Canto
La penitencia,
En verdad, Lector mio;
Que tiene fecha;
Quieres hallarla?
Pues del Maximo Padre
Buſca las Cartas.

Tambien el Penitente
Rey, quando llora,
Su penitencia ſabe
Poner en ſolfa;
Y hoy ſe permite,
Que el llanto ſe acompañe
Con los Violines.

Con que no ſerà mucho,
Que Yo *en un Canto*,
Penitencia, que es *gloria*,
Vaya pintando;
Que es gloria digo;
Porque en gloria reſulta
De San Benito.

Tres

Tres veces la repito;
Mas no es reparo,
Que como de essas *glorias*
Tiene mi Santo:
Y en la que goza,
Como todas se incluyen,
Se hallaràn todas.

Y empezando mi assunto,
Và de rigores;
Que yà la disciplina
Me ha dado *golpe*:
Voy al instante,
Que se havràn levantado
Los *Cardenales*.

Se daba nuestro Santo
Con tal constancia,
Que se daba de modo
Que no se daba;
Dèse, pues, dèse,
Dèse yà por vencido;
Pero no quiere.

La

La ſangre al deſpedirſe,
Como ſentida,
Publicaba corriendo,
Que ſe *corria*;
Pero con cauſa,
Pues vè, que tan ſin ella
Le echan de caſa.

Tan continuadas fueron
Sus diſciplinas,
Que no eran continuadas,
Por ſer continuas;
Que como cuerdo,
Con los hierros ſe daba,
Por obviar *yerros*.

Es la vida del Hombre
Viva Milicia;
Y no havrà buen Soldado,
Sin *diſciplina*:
Por eſſo el Santo
Se portaba en un todo
Diſciplinado.

Al

Al traſpaſſo ayunaba
Todos los Viernes;
Y aun por Viernes tenia
Mas de dos Jueves:
Que en la ſemana,
Mi Santo Negro, ſolo
Viernes hallaba.

No comiò jamàs Carne,
Ni bebiò Vino:
En verdad que han quedado
Poços Benitos!
Pues yà en Eſpaña,
Es cierto, que ſe bebe
Vino, *como Agua.*

Fuera del Refectorio
Jamàs comìa,
Porque fuè la Obſervancia
Su comidilla:
Por la contraria,
Comen otros màs fuera,
Que no en ſus Caſas.

Una

Una Tunica traxo
Desde muy Niño,
Que segun nos la pintan,
Era un cilicio:
Quitarla? Nunca:
Sin duda fuè la Tela
De mucha dura.

Quando Dios le alibiaba,
Dandole sueño,
Se echaba, agradecido,
Por essos suelos;
Segun discurro,
Es comun en los buenos,
El dàr en duro.

Aun à los pies, humilde
Los maltrataba,
Enfadado, sin duda,
De vèr *sus plantas*;
Con que descalzo
Las iba deshaciendo,
Y à cada passo.

Su

Su Cabeza, aunque grande,
Jamàs cubierta,
Lograba eſtàr *curada*,
Sin verſe *enferma*;
Rigòr eſtraño,
Que en ſu *Cabeza* quiſo
Vèr *vinculado*.

Aun por eſſo incorrupto,
Dios le conſerva;
Y otros, ni aun vivos, tienen
Pies, ni Cabeza:
Todo es portentos;
Mas no tanto el ſegundo,
Como el primero.

Padeciò tentaciones
De las mas graves;
Y ſintiendo como Hombre,
Viviò como Angel:
Que la pureza,
La conſerva el almivar
De la abſtinencia.

Fuè Virgen ; pero à costa
De mucha sangre :
Con que Martyr , y Virgen
Debo llamarle.
Que es quien consigue
Virgen sacrificarse ,
Martyr , por virgen.

Al pedirle la mano
Mozas , y Viejas ,
La negaba , diciendo :
Besen la tierra.
Miren , reparen ,
Que essa es sin carne , tierra,
Y esta con carne.

Aquì el Autor , que sigo,
Como de passo ;
Sobre la mano , quiere
Dàr una mano ;
Que en estas cosas ;
Se vienen los peligros
Luego à la boca.

Son

Son Judas las paſsiones,
Y muchas veces,
Con oſculos devotos
Vendernos ſuelen.
Y de improviſo,
Se halla el Alma en las manos
De ſu enemigo.

Pero con eſto baſta
Para los cautos;
Y aun tambien eſto ſobra
Para el no caſto:
Y aſsi lo dexo,
Porque no tengo gana
De perder tiempo.

Mortificò la Viſta,
Con tanta gracia,
Que en *viendo* à las Mugeres,
No las *miraba*:
Todo el que quiera
Librarſe de Ladrones,
Cierre las Puertas.

Si no dixe Ventanas,
Dènlo por dicho,
Antes que èntre la embidia
Por un Poſtigo;
Porque ſi toma
Disfràz de nota, y ſalta,
Salta ſin nota.

En ſus Sentidos logrà
Tanto dominio,
Que Sentidos no ſe hallan
Menos *ſentidos.*
Ni quiſo uſarlos,
No ſiendo en beneficio
De ſus Hermanos.

El Fuego reſpetaba
Su gran pureza:
No es nada el Elemento,
Que la reſpeta!
Como con pala,
Le vieron con la mano
Tomàr las aſquas.

Uno,

Uno, que viò el Prodigio,
Dixo mil veces:
Eſtas aſquas, ſin duda,
Se han buelto nieve;
Pero el Milagro
Eſtuvo, en que del *fuego*
Naciera el *paſmo*.

Su paciencia no es dable
Pueda mi vena
Compararla con otra,
Que ſu Paciencia,
Prodigio raro!
Vèr à un Hombre, tan Hombre,
Parecer marmol.

Sus Frayles en labrarla
Se competian:
No les parece à Vſtedes,
Que luciria?
Ninguno duda,
Que es la del miſmo palò
La mejor cuña.

Fue-

Fueron para llenarle
De ſentimientos,
Aun los mas Legos Padres,
Padres Maeſtros;
Que para el caſo
Suele haver unos Legos
Muy *abonados*.

Un Portero al buſcarle,
De enfado ciego,
Mas Guardian parecìa,
Que no Portero;
Perro le llama,
Siendo èl, quien por morderle,
Sin ceſſar ladra.

Al verle Negro, y juſto,
Què hizo el vellaco?
Le tratò como à Negro,
No como à Santo:
Quanto le oìan
La embidia lo dictaba:
Què no diria?

Oyò

Oyò el Santo guſtoſo
Deſprecios grandes,
Eſtando (*con ſer vivo*)
Como un *cadaver*;
Porque los Juſtos,
Aun ſiendo *vivos*, callan
Como *difuntos*.

Llevò el Santo ſu agravio,
(Por tener *cuerpo*)
A la *carcel que llaman*
La del ſilencio;
Preſo le quiere,
Para que aſsi el Portero
Libre ſe quede.

Millares de eſtos caſos
La Vida trae;
Y admiro que los trayga,
Siendo millares:
Pero què admiro?
Si los dice del modo,
Que Yo los digo.

Cam-

Campana era el Portero,
Pues por Campana
Quedaban de ſu quenta
Las badajadas;
En lo que infiero,
Fuè de mi Santo *Yunque*,
Mazo perpetuo.

La Campana que llama
Doctos, ò Santos,
Tan mal ſuena à los Legos,
Como à los malos;
Y es, que à la embidia,
Quanto à los otros tañe,
La mortifica.

De la miſma llevado
Tambien un Joven,
(Miren quien le llevaba!)
Le dice horrores;
Y no contento,
Una mano le muerde:
Miren què perro!

Con-

Consigo batanllando,
Constante, y fuerte,
Vertiò sangre Benito,
Para vencerse:
Caso admirable,
Vencerse à tanta costa,
Para ganarse!

Rebentò el Santo Padre
Purpura à caños:
Rebentaràn algunos
Al Padre Santo.
Mozo, ignorante,
Embidioso, y con ira?
Dios nos ampare!

Hidròpico se hallaba
Mi Santo Negro,
De pesares, rigores,
Y de improperios;
Que su Paciencia:::
Pero yà no la tengo,
Para hablar de ella.

De la Humildad hablèmos,
La qual diſcurro
Llegò à rayar à todo
Lo màs que pudo;
Segun rayaba,
Aun la nada, fuè mucho
Para ſu *nada*,

Por tan vil ſe tenia,
Por tan indigno,
Que en sì Benito hallaba
Su *San Benito*;
Corrido, abſorto,
Confundido en la *nada*,
Lograba el *todo*.

La vida le quitaba
Quien le aplaudìa:
A otros quien les celebra,
Les dà la vida.
Que muchos ſuelen
Morirſe, por lo miſmo,
Que otros *ſe mueren*.

Sus

Sus rodèos gaſtaba
Mi Menor Grande,
Por no entrar en los Pueblos
Donde le aplauden,
Si fuera un vano,
Deſde luego echarìa
Por el atajo.

No hizo Milagro el Santo,
(Buen delinquente !)
Sin que huyendo no fuera,
Deſpues de hacerle;
Tan aturdido,
Que *de sì fuera*, huyendo
Và de sì miſmo.

A ſu viſta llevaron
A un Ciego pobre;
A quien un perro guia,
Por no haver *hombres*;
Que para Ciegos,
Y màs para el no rico,
Sobran los *Perros*.

Compadecido el Santo,
Con amor ſummo,
De que el Pobre ſe dexe
Llevar de un *bruto*;
Llega; y què hace?
Darle à viſta de todos,
Viſta al inſtante.

Viendo el Ciego Prodigio
Tan manifieſto,
Tan grande, y portentoſo,
Que le viò *el Ciego*;
Loco repite:
Bendito el que me dexa
De perros libre!

Fuè Milagro de aquellos,
Que por notorios,
Es cierto, que ſe vienen
Luego à los ojos;
Y aſsi el concurſo,
Si fuè mucho el Milagro,
Tambien fuè mucho.

To-

Todos à nueſtro Santo
Verle deſean;
Pero hecho yà el Prodigio,
No hay quien le vea:
Dònde ſe ha ido?
Dònde (preguntan todos)
Eſtà Benito?

Dònde hallarle podrèmos?
(Al Ciego dicen)
Hablanos? dì? reſponde?
Tù que le viſte?
Y èl dixo abſorto:
Ay, que no tengo donde
Bolver mis ojos!

Ni aun los Frayles pudieron
Hallar al Santo;
Que con eſto me quito
De ponderarlo:
Curando Ciegos
Se retiraba, como
Si hiciera *tuertos*.

Al

Al cabo de dos dias,
Que eſtaba oculto,
Se bolviò tan corrido,
Como confuſo;
Tan afligido,
Como ſi le acusàran
Muchos delitos.

De dònde viene? (dicen
Todos los Padres)
Vengo de dàr las gracias
A nueſtra Madre;
Que aquel Prodigio,
Nueſtra Señora (Hermanos)
Fué quien le hizo.

En una Hermita eſtuvo
Todo aquel tiempo,
Adonde ſe hallarìa
Como en el Cielo;
Voluntad fina,
Màs vive adonde ama,
Que donde anìma.

Vien-

Viendo los Religiosos
Tan altas prendas,
Su Cabeza le nombran,
Y le deguellan;
Para Benito,
No pudo discurrirse
Mayor martyrio.

Padres (dixo mi Santo)
No me conocen?
Pues digo, no distinguen
Bien de colores?
A un pobre Negro
Para Guardian eligen?
Negro Convento!

Ser Cocinero tomo;
No dificulten,
Que un Carbon solo es bueno
Para la lumbre;
Y aun màs dixera:
Pero se echò el rastrillo
De la Obediencia.

Fuè

Fuè (ſegun le congoja
Verſe Prelado)
El no perder la vida,
Nuevo Milagro;
Y otros por ſerlo,
Acabaràn con todos
Los del Convento.

Concluyamos en prueba
De ſi era humilde,
Con un chiſte tan propio,
Que es propio chiſte;
Pues èl declara
De mi Glorioſo Negro
La mucha *Gracia*.

Seguiale una Negra,
Huevera, y pobre,
Aclamandole *Santo*,
Santo, y à vozes;
No daba paſſo,
Sin que ella proſiguieſſe
Con ſu *Prefacio*.

Na-

Nada la contenia,
Porque eſte ſexo,
Es por donde la toma
Monſtruo de extremos;
Muger que ſigue,
Aunque luego ſe rinda,
Tarde ſe *rinde*.

Contemplando, Prudente,
Nueſtro Benito,
Que de no *parar* ella
Corre peligro;
Reſolviò pronto,
Por conſervarſe cuerdo,
Parecer loco.

Derribò à la tal Negra
Todos los huevos;
Conque ſe viò à las claras
El ſentimiento:
Con el corage,
Se bolviò la tortilla
Luego al inſtante.

Dixo al vèr que rodaban
Huevos, y ceſta:
Caſcaras en el Santo,
Y en quien le crea!
Y usò, ſin duda,
De otras fraſſes mas torpes,
Por mas agudas.

Muger, furioſa, Negra,
Huevera, y pronta!
Miren para que calle,
Què cinco coſas?
Qualquiera de ellas
Eſtà de màs, haviendo
Dicho Huevera.

De Muchachos, y Gente,
La comitiva,
En la Plaza, diſcurro,
Que no cabìa;
Miren què traza,
De poder en mis Verſos
Acomodarla.

Haſ-

Haſta el Convento ſigue
Como una loca ;
Y el Santo en los dicterios
Halla ſus glorias ;
Llegò à ſu Caſa ,
Y mandò , que à la Negra
Se hablàra *en plata.*

La taparon la boca
Con el dinero :
Quàntos blancos hoy dia
Parecen Negros !
Remedio grande !
El hace , que hablen unos,
Y que otros callen.

Se bolviò la Negrita
Sin detenerſe ;
Que las Mugeres luego,
Luego , *ſe buelven* :
Como veletas ,
Donde ſe cruzan *hierros* ,
Y ventoleras.

Reflexiona en lo dicho,
Lectòr, un poco,
Que Yo ſiempre no puedo
Decirlo todo:
Parate un rato,
Mientras corto la pluma
Para otro CANTO.



AR-

ARGUMENTO
PARA EL QUARTO
CANTO.

DE ſu gran Fè, viviſsima Eſperanza,
Y ardiente Caridad, que fervoroſa,
Tan dulce, eſtrecha union con Dios alcanza,
Que Dios con èl ſe humana, y èl ſe Endioſa:
Las tres Virtudes, en igual balanza,
Brillaron en ſu Vida portentoſa.
Quarto es el Canto, mucho aſſunto tiene:
Pero en el *Quarto*, quièn no ſe detiene?

JESUS, què de Virtudes!
Què de Prodigios!
Valgame Dios! Por donde
Darè principio?
Pero què dudo?
No es la Fè la primera?
Pues no *diſcurro*.

Que

Que todo aquel que firme
La profeſsàre,
Al diſcurſo es preciſo,
Que eche la Llave:
Que en eſte punto,
El diſcurſo ſe pierde,
Siendo *diſcurſo.*

Es verdad, que en las obras
Se manifieſta;
Pues la Fè de otro modo
Serà Fè muerta:
Fiera deſdicha!
Pero es màs no tenerla
Muerta, ni viva.

Baſa es de las Virtudes;
Quenta no cayga,
Que en faltando el cimiento,
Se hunde la Caſa:
Quien imagìna
Edificàr ſin ella,
Nunca edifica.

Es

Es lo màs impoſsible,
Para Dios facil;
Y ni puede engañarnos,
Ni à sì engañarſe:
Y eſto ſentado,
En tener Fè, què hacemos?
Hacemos algo?

Què no harà, quien à un *Fiat*
Criò eſſos bellos
Cielos, que ſe definen
Con decir Cielos?
Què no harà ſiempre,
Quien amando infinito,
Lo miſmo puede?

Què no harà, quien de nada
Todo lo hizo,
Y tan fino, que ſolo
Fuè porque *quiſo*?
Què duda el hombre,
Si por èl ſe criaron
Màr, Cielo, y Orbe?

Rin-

Rindanſe los Talentos,
Que un Dios lo manda;
Y quien no ſe cautiva
No ſe reſcata:
Què dificulta
Del Criador, la indigna
Vil Criatura?

Es razon que el diſcurſo,
Que à Dios debèmos,
Halle dificultades
Contra ſu Dueño?
Creamos rendidos,
Pues quien cierra los ojos,
Conſigue abrirlos.

Aprendan de Benito,
Cuya Fè viva,
Fuè tan Divina, tanto,
Que fuè Divina;
Y aqui me quedo,
Porque quanto pudiera
Decir es menos.

Con què Fè, muchas veces
Decir ſolìa :
La Fè nos hace ſalvos,
Y purifica ;
Ella nos ſana ,
Con la Fé ſe halla todo,
Sin la Fè , nada.

Lloraba por los Indios,
Y llorò ſiempre ,
Que huviera para Chriſto
Tan pocos *Fieles* ;
De todos modos ,
Fieles , que ſepan ſerlo ,
Tenèmos pocos.

Era el Pan de los Cielos
Todo ſu Hechizo ,
Su Conſuelo , ſu Eſcudo,
Su Bien , ſu Aſylo :
Que el Sacramento,
Es Bien , Conſuelo, Eſcudo,
Y Aſylo nueſtro.

Tuvo à tan Gran Myſterio
Devocion ſuma,
Y, ni por *accidente*,
Diò con la duda;
No ſe paraba
En *accidentes*, ſolo
Sì en la ſubſtancia.

Las eſpecies miraba;
Y aunque preſentes,
Para mirar à Chriſto,
Dexaba *eſpecies.*
Que ſu Fè grande,
El velo deſcorria,
Para encontrarle.

Por lo que caſi, caſi,
Llamarle puedo:
Sumillér de Cortina
Del Sacramento;
Que en aquel Ampo,
Era ſu *Blanco* ſolo,
Vèr ſu *Encarnado.*

Siem-

Siempre que comulgaba,
Su roſtro alegre,
Daba, con reſplandores,
Luz de ſu Hueſped;
Para que ſepan,
Viendo las luminarias,
Donde es la Fieſta.

Para vèr un Prodigio
Tan aſſombroſo,
Aun los Frayles mas lerdos
Parecen prontos;
Prueba excelente!
Otros, aun comulgando,
No pueden verſe.

Como es en grado heroyco
La Fè, que alcanza,
Es tanta la que tiene,
Que ſabe darla;
Mi Santo Negro,
Dà Fè, como Eſcrivano,
Del Rey Supremo.

Comprobando lo dicho,
Contarè un caſo
De un Docto, muy humilde;
Que es buen Milagro!
Pues era un Padre
Grave, pero de modo,
Que no era Grave.

Contra la Fè el demonio
Le armaba lazos;
Y aun la ciencia, que à veces
Es otro diablo:
Tentacion fuerte,
Que aunque no venza, rinde,
Fatiga, y muele.

Hallòſe combatido;
Mas de tal modo,
Que temiò, como cuerdo,
Bolverſe loco:
Viòſe perdido;
Y procurando hallarſe,
Buſcò à Benito.

Que

Que le encontrò ſe calla,
Por ſuponerſe,
Pues ninguno le buſca,
Que no le encuentre;
Llega, le impone:
Mas diſcurràmos mientras
Dura el informe.

Es poſsible, que un hombre
Sabio, y Diſcreto,
Con un Negro conſulte
Dos veces Lego?
Què no repàre
En la falta de Eſtudios,
Y de caracter?

Que un Docto ſe ſujete,
Y aùn imperìto!
Pero ſi el Docto es bueno,
De que me admiro?
Quando es lo cierto,
Que no hay ſugeto grande,
Sin ſer ſujeto.

Acor-

Acordabaſe el Doctò,
Que Chriſto dice:
Que quanto al Sabio eſconde,
Mueſtra al humilde.
Con que aſsi dixo:
Al humilde? Al humilde?
Pues à Benito.

Si no fuera por muchos
Doctos ſobervios,
No tuviera la Igleſia
Tantos Luteros;
Sobervia, y Hembras,
Han ſido la ſimiente
De tanta Secta.

Oyòle, pues, Benito,
(Bolviendo al caſo)
Luciendo con lo atento
Lo Corteſano:
Pocos aprenden;
Pues al neceſsitado,
Raro le atiende.

Alen-

Alentòle, diciendo:
Vaya, y no dude,
Reze un Credo en la lucha,
Y hagaſe Cruces;
Cruzes, y à pares,
Como admirado, y mucho,
Del diſparate.

El remedio practìca,
Pero muy luego,
El remedio del Santo,
Fuè ſu remedio;
Deſarraygando,
En un Credo, accidente
De muchos años.

De ſu Fè con lo dicho
Juzgo que baſta,
Para inferir quàn grande
Fuè ſu Eſperanza;
Que ambas Virtudes
Parecen una miſma,
Segun ſe unen.

Aùn

Aùn aſsi no pondero
Su union eſtrecha,
Pues es de la ſegunda,
Raìz la primera;
Si aquella falta,
La Eſperanza no puede
Ser Eſperanza.

Quièn no eſpera (decia
Mi San Benito)
Mediando la Palabra
De un Jeſu-Chriſto?
Quièn pone duda,
Si por ſuya es preciſo,
Que nos la cumpla?

Quien pretende que le abran,
Llame à la puerta;
Y el que recibir quiere,
Pida, no tema:
Pues què recelo
Queda quando eſto conſta,
Del Evangelio?

Guar-

Guardàd mis Mandamientos,
(Nos dice Christo)
Que de mi quenta corre
Dàr lo preciso;
Promessa heroyca!
Y que hacerlo, y decirlo,
No son dos cosas.

Què negarà quien quiso,
Fino, y piadoso,
Por dàr lo màs que pudo,
Darse à sì propio?
Què negàr puede,
Quien por darnos la Vida,
Padeciò Muerte?

Estas razones, y otras,
Que el Autòr pone,
Son palabras del Santo,
De Dios razones;
Que sus palabras,
En razones Divinas
Iban fundadas.

Su Esperanza en Dios, era
Tan firme siempre,
Como si lo esperado
Lo posseyesse;
Y otras personas
Suelen estàr dudando,
Lo que yà logran.

Sus Prodigios comprueben
Quanto aquì digo,
Yà que mi Santo Negro
Todo es Prodigios;
Quenta, que empiezo
Por un asno, que hoy dia
Son los primeros.

Un Aguadòr muy pobre
De aquel Convento,
Un jumento tenia,
Que supo serlo;
Pues en instintos,
Hay su màs, y su menos,
Entre pollinos.

En

En aquel consistìa
Toda su renta:
Miren *què Mayorazgo,*
Y en què Cabeza!
Finca notable!
Y que haya hombre, que viva
Con animales!

Quiso subir à un cerro,
Con ligereza,
Y rodò, como muchos
De los que trepan.
Tuvo desgracia:
Bien se vè, que este burro
No es de Vizcaya.

Cayò precipitado,
Y aun cayò muerto:
En subiendo despacio,
No hay tanto riesgo;
Quien sube aprisa,
Con la misma que sube,
Se precipìta.

El Aguadòr lloraba,
Diciendo à gritos:
Ay mis pies, y mis manos!
Y era el borrico.
Bolviò al Convento,
Despues (como decimos)
Del asno muerto.

Al Guardian le dà cuenta,
Como quien dice:
Mande Usted, que Benito
Le resucite:
Fuè con el Pobre,
Y dando al bruto vida,
Diò haliento al Hombre.

El Aguadòr decia,
(Y à grandes voces)
Ay Jesus, que es mi burro
De los que corren!
Padre, Milagro!
Padre, què Maravilla!
Padre, què Pasmo!

Pa-

Padre del alma mia,
Como ſe pueda
Hacer de Cera un aſno,
Le harè de Cera:
Tarde, ò no tarde;
Ademàs, que un borrico
Preſto ſe hace.

Valgame Dios qual brinca!
Como me guſta!
Eſte burro, con otros,
Harà fortuna:
Jeſus! me aturdo,
Reparando la dicha,
Que tiene un burro!

Eſtas demonſtraciones
De regocijo,
Es natural hicieſſe
Por ſu pollino;
Que en los ahogos,
Deſempeñarſe deben
Unos, por otros.

Otra

Otra vez nueſtro Santo
Curò à una yegua;
Y eſto es, que nada tuvo
Jamàs de Albeytar:
Perſonas muchas,
Le vieron curar brutos,
Pero errar, nunca.

Iba un Carro (qual ſuelen)
Atropellando,
Y à un bello, tierno Infante,
Le cogiò el Carro;
Llegò Benito:
No es meneſter, que diga,
Que viviò el Niño.

Un Coche diſparado
Con quatro Damas,
Diciendo iba lo mucho,
Que un Coche arraſtra:
Tù, que acelèras
A tus Cocheros, mira,
Mira, que ruedas!

Los

Los extremos , y gritos,
Yà ſe ſuponen:
Paſsèmos adelante,
Que eſtas ſon vozes;
Damas que gritan,
Quieren ſer eſcuchadas,
Mas no entendidas.

A detener el Coche
Llegaron muchos;
Y era un Coche paràdo
Vèr el concurſo:
Mas ay! que ſe halla
Muerto à un Niño de pecho,
Que una llevaba!

Allì ſon los clamores,
Allì los ayes,
Allì los deſconſuelos,
Y allì, la Madre:
Pero à los gritos,
Allì tambien hallaron
Todo ſu alivio.

Acu-

Acude mi Gràn Santo,
Y al verle, todas
A ſus pies ſe arrojaron,
Como unas Locas;
Como Mugeres,
Que viene à ſer lo miſmo,
Y es màs decente.

Ay Padre de mi vida!
(Dice la Madre)
Què dirà mi Marido,
Viendo el cadaver!
Ay! que es terrible,
Y ſalì ſin licencia,
Por divertirme!

Ay, Padre, que me temo,
Que ſi lo ſabe,
Se veràn en mi Caſa
Muertes à pares!
Ay, Padre mio,
Que me veràn tan muerta,
Como à mi Niño!

Vien-

Viendo, mi Santo Negro,
Su temòr juſto,
Alentandola, dixo:
No eſtà difunto;
Pongale al pecho:
Ay, Padre! (le reſponde)
Maman los muertos?

En fin, como ella duda,
Tarda el Milagro;
Pero yà San Benito
Se và enfadando:
Y aſsi la dice:
Tenga Fè, y obedezca,
Verà ſi vive.

Obedeciò la pobre,
Depuſo dudas,
Y el chiquillo mamaba
Mejòr que nunca;
Vaya, proſiga,
Mire, que la Obediencia
Le dà la vida.

En fin, tiene mi Santo,
De eſtos Prodigios,
Tantos; que papèl falta,
Donde eſcrivirlos;
Con ſus Portentos
Quitò à los Sacriſtanes
Muchos entierros.

Boticarios, Dotores,
Y Cirujanos,
Eſtaban pereciendo
Con ſus Milagros;
Que el Santo Negro,
Siempre acudiò à los malos,
Por verlos buenos.

Diò juicio à cierta Loca;
Raro portento!
Y el Marido decìa:
Si ſerà cierto?
Mi Muger cuerda!
Mi Muger buena, Padre?
Mi Muger buena?

Si hoy ſe vieſſen Benitos
Tan excelentes;
Què de Maridos fueran
Con ſus Mugeres!
A otro ſentido:
Què de Mugeres fueran
Con ſus Maridos!

Prodigio ſemejante
No trae la Vida;
Maravillas como eſta,
Por maravilla:
En mi concepto,
Es la mayor de todas;
Y entren los muertos.

Tambien de Cocinero,
Supo mi Santo
Hacer milagros, muchos,
Y ſazonados;
Tanto, que de ellos,
Aùn los Frayles ſe daban
Por ſatisfechos.

Los Angeles, no menos,
Por èl guiſaban;
Pues no era Hombre Benito,
Que machacaba:
Que los capaces,
Aunque ſon para todo,
Moler no ſaben.

Como, en los mas Conventos,
Hay ſus Hiſtorias,
Capitulos, y largos,
Tienen de ſobra:
Con que huvo en uno
Muchiſsimo trabajo;
Que no fuè mucho.

Fuè el caſo, que vinieron
Varios Vocales,
Quando nadie peſcaba;
Sino es que hurtaſſe;
Solo en la tierra
Encontrarſe ſolian
Muy buenas peſcas.

Re-

Redes, y peſcadores
Truecan deſtinos,
Ellas eſtàn cogidas,
Ellos tendidos;
Sobre la Playa
Padecen màs trabajo;
Quando deſcanſan.

El Guardian apurado,
Dice à Benito:
Si hay pocos platos, Padre,
Se haràn platillos;
Y no es muy facil,
Poder tapar las bocas
A tantos Frayles.

Segun eſtoy de triſte,
Segun me pàro,
Cada boca parece,
Que es un barranco;
Hueſpedes llueven,
Y faltando regalos,
Se hallan preſentes.

Aſsi el Guardian, contemplo,
Se lamentaba,
Para que aſsi, Benito,
Le conſolàra:
Oygan, que reſta,
Vèr como el Santo ſabe
Lo que ſe peſca.

Hizo, ſin detenerſe,
Con Fè muy viva,
Abreviados eſtanques,
De mil vaſijas;
Dexalas llenas,
Y queda por anzuelo
La Providencia.

Viendo eſtas prevenciones
El Compañero,
Mirando al agua, dixo:
Se pega fuego?
Tenga paciencia,
Que yà verà (reſponde)
Lo que ſe pega.

La

La mañana ſiguiente
Se encontrò el agua
Con màs peſca, que puede
Llevar Jaràma;
Por vèr al Santo,
Impacientes los pezes,
Iban ſaltando.

Saltaban, y de gozo,
Como diciendo:
Perderèmos la vida
Por nueſtro Negro;
Pues por ſervirle,
Eſtaban todos muertos,
Yà por morirſe.

Religioſos, y muchos,
Allì concurren:
O Milagro de Pezes,
Y quanto cundes!
Si tantos fueron
Solo à vèr: què no irian
Para comerlos?

Mas

Mas de dòs no dexaron
Ni las eſcamas:
Valgame Dios, algunos,
Y lo que tragan!
Otras perſonas,
Por no dàr paſſo à nada,
Luego ſe ahogan.

Pero vaya otro caſo,
Que al caſo viene,
Juntarèmos la peſca,
Que ſe pudiere;
Junta ſe pone:
Y aſsi quien la buſcare,
Junta la coge.

Peſcando eſtaba un pobre,
Que el Santo encuentra;
Mas no eſtaba peſcando,
Porque no peſca:
Antes perdiendo,
A un miſmo tiempo eſtaba
Paciencia, y tiempo.

Sus

Sus extremos, ſus ayes,
Y exclamaciones,
Eran de Hombre:::mal digo,
Pues no eran de hombre:
Paròſe el Santo,
Diciendo compaſsivo:
Qué tiene, Hermano?

Què tengo? (le reſponde)
Bueno por cierto!
Què he de tener? Es poco
Vèr que no tengo?
Vèr que no hay peſca,
Y tener arracadas
Pendientes de ellas?

Es poco, que en mi Caſa,
Me pidan luego
Pan, y Pezes, Milagro
Del Evangelio?
Mas Yo les digo,
Eſſo de Pan, y Pezes,
A Jeſu-Chriſto.

O Ha-

Haciendoſe mil Cruzes,
Le dixo el Santo:
Caſado eſtàs? y pobre?
Pobre caſado!
Compadecido,
Le bendijo las Redes,
Y le bendijo.

Hacer eſto, y llenarſe
De peſca luego,
Fuè tan pronto, que todo
Se viò en èl eſto:
No ſe pondera,
Que en la bencion iba
Toda la peſca.

Tantos pezes cargaron,
Que el Hombre dixo:
Sobre que faltan fuerzas
Para mi alivio!
Pero à esforzarnos:
(Y tirando decìa)
Vamos tirando.

Va-

Vamos, que aunque ſu peſo
Tanto me venza;
En verdad, Padre mio,
Que no me peſa:
Yà vàn ſaliendo;
Jeſus, y lo que ſudo!
Vengan pañuelos.

Eſtas Redes me acuerdan
A mi familia,
Pues con ella no puedo,
Por vida mia;
Vaya con fuerza:
Mas que viene en las Redes,
Quizà, mi ſuegra?

Si al Rio ſe havrà echado,
Deſeſperada,
Y luego peſaroſa
De eſto ſe agarra?
Hablèmos claro?
Si es ella, como temo,
Yo no la ſaco.

Mas ay! que yà las Redes
Fuera tenèmos;
Què de Barbos que ſacan,
Y què de peſo!
O Padre Santo!
Cada Pez (y hay millares)
Es un Milagro.

Las gracias, que daria
Doy por ſupueſtas;
Pues no eſtà para gracias
Mi pobre vena:
Ella ſe humilla,
En ſu lugar ſe pone,
Y hace juſticia.

Pero en verdad, que el Cantò,
Yà ſe dilata:
Demaſiado ſe tira
Con la Eſperanza;
Mas nò, que à un tiempò,
Su Caridad ardiente,
Probada dexo.

El

El remediar à todos,
Con amor ſumo,
A què impulſo ſe hacìa,
Sino à ſu impulſo ?
Si eſte nos falta,
En todo lo que hacèmos,
Què hacèmos ? Nada.

Multiplìca Virtudes,
Y al dàr la quenta,
Segun los remediados,
Sale la Prueba.
Dicha notable !
Quando el Proximo dice:
La quenta ſale.

Por eſſo nueſtro Santo,
Que como dieſtro,
Sacò la ſuya libre
Del menor yerro;
Siendo el Aſylo
De Nobles, de Plebeyos,
Pobres, y Ricos.

Tan-

Tanto, tanto concurſo,
Le buſcò ſiempre,
Que ni con otro tanto
Decir ſe puede;
Tanto, que al verlo,
Aì ſe quedan las llaves,
Dixo el Portero.

Antes que le pidieran
Daba Benito;
Que no ſolo era Santo,
Sino entendido:
Pues el diſcreto,
Conoce la gran coſta,
Que tiene el ruego.

Quien dà ſin que le pidan,
Dà, porque es gracia;
Pero quien dà rogado,
No dà, que paga:
Y no es, ni puede,
Ser fineza, que cumpla
Con lo que debe.

O

O pobres de los ricos,
Que ſon Nerones!
O pobres poderoſos!
O pobres, pobres!
Pues no hay pobreza,
Tan probreza en el Mundo,
Como la vueſtra!

Si es al que màs le falta,
Quien menos tiene,
Quien Caridad no logra,
Què tener puede?
Què tendrà, digo?
Mas pues *nada* reſponden,
Yà han reſpondido.

La fortuna de Midas
Logran en parte,
Viendo ſus corazones
Bueltos diamantes;
Con que por fuerza,
El que dà en pechos tales,
Dà como en Piedras.

Pe-

Pero, del Santo Negro,
Profigo hablando;
Que Yo con miferables
Nunca foy largo:
Ni es dable ferlo,
Pues como no los hallo,
No puedo verlos.

Una Pobre al Portero
Preguntò pronta:
Donde eftà el Padre Santo?
Y èl dixo: En Roma.
Por no moverfe,
Que no fe mueven todos
Los que fe mueven.

Suba, y llàmele, Padre,
(La muger infta)
Suba, Padre; y èl dice:
No quiero, hija.
Pues no difcurre,
Que por Mugeres pobres,
Ninguno fube?

El

El Portero ſe eſtaba,
Como inflexible,
Quieto, que quieto; y ella?
Firme, que firme;
Quando mi Santo,
Aun ſin aviſo baxa,
Como *aviſado.*

Llega, pues, y à la pobre
Su alivio llega,
Porque ſin eſcucharla,
Supo *atenderla*;
Son de Benito,
Mas que los eſcuchados,
Los *atendidos.*

La Muger, muy contenta,
Gracias repite;
Y aunque và deſpachada,
No ſe deſpide:
Que de Mugeres,
No ſe ſale tan preſto,
Como ſe *quiere.*

Por fin, pidiò la mano;
Diòla una Manga,
Porque para el Portero,
La *mano* guarda:
Buena le eſpera,
Pero no la llevàra,
No ſiendo buena.

Diga, Padre, (le dixo)
Para los Pobres,
Se le buelven Montañas
Los eſcalones?
Para el que tenga,
Aun los Porteros cojos,
Corren, que vuelan.

Si la que me llamaſſe
Fuera una rica,
El me buſcàra; pero
No me hallarìa:
Bien ſe conoce,
Que con los Pobres ſaltan,
Pero no corren.

Que

Que traen inficionado,
Juzgo, el haliento,
Pues con el ayre ſolo,
Se tulle un Lego:
Ha, Padre, Padre!
Suba, quando me buſquen,
Porque Yo baxe.

Eſtas coſas contemplo,
Que le dirìa;
Y aunque bien contempladas
Vàn mal eſcritas:
Mas no ſe admiren,
Porque los màs *contemplan*
Mejòr, que eſcriven.

Pan, Carnero, Vizcochos,
Frutas, y Vino,
Todo ſe multiplìca
Por San Benito;
Y en otras manos,
Los Carneros enteros,
Se buelven *quartos.*

Pero yà el Canto quinto,
Que tarda veo,
Y aſsi dexarè al quarto
Con eſte *pero*;
Si alguien le muerde,
En el Canto, es muy dable,
Se parta un diente.



AR-

ARGUMENTO

PARA EL QUINTO

CANTO.

COntinuando de Apolo la influencia,
De Benito en la Vida Prodigiosa,
Dirè de su Oracion, de su Obediencia;
Esta ciega, y aquella fervorosa:
Dirè Prodigios de la Providencia,
Dirè de la Observancia rigorosa
De su Pobreza; que zelò infinito:
Que èsta siempre se viò *con San Benito*!

POR la Oracion, mi Canto,
Lectòr empiezo;
Tèn cuidado, y observa
Mi *ofrecimiento*:
Mas no le esperes,
Porque à Ingenios fatales,
Nada se *ofrece*.

Que

Que Yo lo digo todo,
Diràs con gracia;
Pero no bien, ſupueſto,
Que digo nada:
Medroſo, y mucho,
A la Oracion me buelvo;
Con arto ſuſto.

Dios con Benito, y èſte,
Con Dios conſtante,
En cierto modo, eſtaban
Inſeparables;
Segun lo viſto,
Dios, y Benito, ſiempre,
Dios, y Benito.

En la Paſsion medìta
Lo màs del tiempo;
Y es, que allì *contemplaba*
Nueſtro remedio:
Que en otra parte,
No hay *Redempcion*, dirìa.
Para ſalvarſe.

En

En Cruz ſe le encontraban
A cada Paſſo;
Y algunos le quiſieran
En Cruz, y en Quadro:
Porque Yo dudo,
Que ſin contrarios haya
Santo ninguno.

Llaman, quando arrobado
Se halla en ſu Celda,
Dos Novicios; mas llamen
A eſſotra puerta:
Por fin la rompen;
Y en sì bolviendo, dixo:
Dios os perdone.

En un dia del Corpus,
Tan fervoroſo
Llevò la Cruz, que en ella
Puſo los ojos;
Tan ſin quitarlos,
Que en la Cruz parecia,
Que iban clavados.

Vien-

Viendole tan abſorto,
Decirſe puede:
Eſte no ſe menèa,
Que Dios le *mueve*;
Abſtraìdo, y mucho,
Pareciò entre Ciriales,
Santo de bulto.

Todos quantos le vieron,
Su Fè deſcubren;
Y eſto es, que le miraban
Entre dos luces:
Por fin, dexaron
Al Santo penitente,
Bien *reparado*!

Otra vez, en el ayre
Le vè una Monja;
Y en el ayre lo dixo:
Miren, què pronta!
Dama? y con velo?
Què lindas circunſtancias
Para un ſecreto!

Ca-

Cada inſtante arrobado
Muchos le encuentran:
Oh què modo tan bello
De perder tierra!
Quien à Dios ama,
Quando mas tierra pierde,
Màs Cielo gana.

Una vez Cocinero
Se hallaba el Santo,
Y ſucediò un Prodigio,
que incluye varios;
Cocina, y chiſte?
Con ſu ſal, y pimienta
Quiero eſcrivirle.

Un Señor Arzobiſpo
De Hueſped llega
Al Convento: de Hueſped?
Pobre Deſpenſa!
Hueſped iluſtre?
Yo no digo, que apura,
Pero conſume.

Si qualquiera incomoda,
Por bien que venga:
Còmo irà con un Huefped,
Que no es qualquiera?
Còmo irà todo?
Còmo las provifiones,
Con tanto còmo?

El cafo fuè, que fiendo
De comer hora,
Befando el fuelo eftaban
Todas las ollas:
O bocas juftas!
Mas ay! què cada Frayle
Logra la fuya.

Viendo, que aun lumbre falta,
Los Religiofos,
Al Prelado encendieron
Con folo un foplo;
Todo fe trunca,
El Guardian abrafado,
La carne cruda.

Efte

Eſte Negro (decia)
Groſsèro, y nècio,
Segun nos trata juzga,
Que ſomos Negros?
Buſquenle, Hijos,
Y verèmos, què come
Nueſtro Arzobiſpo?

Serìa en un Prelado,
Que aſsi ſe irrita,
Poca la Ciencia, mucha
La tonterìa:
Gran Purgatorio!
Tolerar Superiores,
Que ſaben poco.

Diràn algunos Padres,
Quando eſto miren:
O bien haya mil veces
Quien tal eſcrive!
Y aun ſeràn todos,
Porque no havrà quien juzgue,
Que èl es el bobo.

Pero con quièn, y adònde
Se halla Benito?
Con quien ſolo ſe hallaba,
Còn Jeſu-Chriſto:
Junto al Sagrario,
Y detràs de Cortina,
Como yà Santo.

Comulgàr, olvidarſe
Que es Cocinero,
Arrobàrſe, y dàr gracias,
Todo fuè à un tiempo:
Llegan, le gritan;
Tiran del Manto, y luego
Vè *quien le tira.*

Fray Benito, es poſsible,
(Le dice un Lego)
Que eſtè tan olvidado
De que comèmos?
No ſe detenga,
Que no eſtàn *para Gracias*
Los que le eſperan.

Ni

Ni un hueſſo, que roamos,
Nos tiene pueſto;
Sin vèr, que ſomos hombres
De carne, y hueſſo:
No vè, que el Coro,
Si el Refectorio ceſſa,
Quedarà ſolo?

Dè crudas las raciones,
Si no hay cocidas,
Que à ninguno le falta
Quien *ſe la fria.*
Vàmos, deſpache,
Mire, que yà mi gana,
Paſsò à ſer hambre.

El còmo quedaria
Nueſtro Benito,
Es para contemplado,
No para dicho;
Toma una vela,
Y en proceſsion camina
Con ſu Paciencia.

Los

Los Frayles, que le vieron,
Y ſin comida,
(Vaya en una palabra)
Se le comian:
Aun el Prelado
Fuè, entre tantos furioſos,
Uno de tantos.

Perdonen, Padres mios,
(Benito dice)
Vayan al Refectorio,
Y en Dios confien.
Y luego, luego,
Dos Cocineros vienen,
Como del Cielo.

Tan puntuales trabajan,
Tan ſin pararſe,
Que reſarcen las horas
En un inſtante:
Prontos, y dieſtros,
Parecia, que todo
Lo hallaban hecho.

Ha-

Hacer lumbre , raciones,
Hervir , cocerſe ,
Sazonarlas , y embiarlas : : :
Ya Uſted me entiende ;
Vaya clarito,
Son coſas , que ſe hicieron
A un tiempo miſmo.

Segun comieron todos,
No parecia
Haver oìdo , ni el nombre,
De apoplegìa.
Y el Arzobiſpo ?
Se hace Cruzes , y come,
Como un bendito.

A què ſabe (decìa)
La vianda , Padres ?
A Cielo : reſpondieron
Dos de los Graves.
Y aun añadieron ,
Como à Cielo no ſepa ,
No lo ſabèmos.

Con

Con eſtàr abundante
Quanto comìan,
Se iba diſtribuyendo,
Como Reliquia:
Que tal vianda,
Apurarla quiſieran,
Sin apurarla.

Su Oracion producia
Tantos Prodigios,
Que ſin ella Milagros
Nadie los hizo:
Quantos creyeron
Labràr ſin eſta: *In vanum*
Laboraverunt.

Mas ay Dios, què me llama;
Y es una ciega:
Quièn ſerà Santo mio?
Quièn? tu Obediencia.
Quien ciega ſupo
Caminàr, ſin perderſe,
Por lo ſeguro.

Hay

Hay otras Obediencias,
Que ſe hacen Argos,
Y ſon como humildades
De garavato;
Que tales viſtas,
No advierten, que vèn menos
Quanto màs miran.

A los Prelados toca
Vèr lo que manden;
Pero el caſo es, que todo
Suele trocarſe:
Oh necios! necios!
Los Subditos con ojos,
Y ellos ſin ellos!

Encargo al que ſe pique,
No ſe me raſque,
Porque dirà ſu mano,
Lo que Yo calle;
Paciencia, y ſufra,
Que las purgas remueven,
Como que purgan.

Luciò tanto en Benito
Virtud tan bella,
Que por voluntad propia,
Tuvo la agena;
Pues tan ſin uſo
La ſuya tuvo ſiempre,
Que no la tuvo.

Siguiò la del Prelado,
Como quien dice:
No me ſirve la mia,
Que eſta me ſirve.
Y aſsi al encuentro,
Salen ſus Obediencias
A los preceptos.

Quando tocan à Coro,
Tan pronto parte,
Que aun à Dios ſe dexaba,
Por no dexarle.
Và fervoroſo,
Y Dios con èl, diciendo:
Contigo corro.

Le ſobra con un golpe
De la Campana ;
Que no guſtan los Santos
De *campanadas.*
Y el cuerdo ſabe,
Sin que nadie le *toque,*
Lo que le *tañe.*

De la Obediencia en premio,
Dios, como juſto,
Hace, que le obedezcan
Haſta los brutos:
Oygan, ſi guſtan,
Cierto caſo de un gato,
Que tiene uñas.

Eraſe un gato romo,
Tan corpulento,
Que tendria *ſu vara*:
Gato del tiempo.
En mi dictamen,
El que *vara* no tiene,
No es gato grande.

Eſte notò en Palermo,
Que por ſer Corte,
Excedian los gatos
A los ratones:
Chaſco notable!
Que cazadores ſobren,
Y caza falte!

Retiròſe al Convento;
Diſcreto gato,
Pues en tì no ſe pierden
Los deſengaños!
Cierto, que en parte,
Racionales he viſto
Mas animales.

Portabaſe al principio
Fiel en extremo;
Leccion de algun Gatazo
De Madrid viejo:
Pues en las Cortes,
Hay no pocas eſcuelas
De eſtas lecciones.

To-

Todos los Religiosos
Le agassajaban,
Viendo, que era un diablillo
Para las ratas:
Leal con excesso,
Como perro se porta;
No fuè mal perro.

El Cocinero simple,
De èl se fiaba:
Oh Lego, màs que Lego,
Còmo te clavas!
Què? no recelas?
Pues ha mudado el gato
Naturaleza?

De ruines, y animales,
Recelàr siempre,
Que si el Miercoles cumplen,
Faltan el Jueves:
Y es, aunque cumplan,
Violento, y lo violento,
Muy poco dura.

Pres-

Preſto, el buen Cocinero,
Tendrà la prueba,
Segun lo declarado
Por cierta *preſa*;
Preſa, y baſtante,
Que en la boca del gato
Tuvo ſu *carcel*.

Una racion elige,
La mano alarga,
Y èl, con ſus propias uñas,
Se *la ſeñala*;
Tan ſin melindre,
Que èl à sì *ſe la lleva*,
Y èl *ſe la ſirve*.

Corriendo el Cocinero,
Le dice: Suelta;
Màs què importa que corra,
Si el gato vuela?
Que en apreturas,
Para volàr los gatos,
Tienen ſus *Plumas*.

Miz

Miz (una, y muchas veces)
Le và diciendo;
Y el animal diria:
Zape en el Lego.
Con gatos linces,
Son *zapes* en ſus fugas
Todos los *mizes.*

Encontròlos Benito,
Dando carreras;
Y à ſu voz, todo un gato
Se buelve oveja:
Pues al inſtante,
En ſus manos, humilde,
Puſo la carne.

Ni el dàr pies à tullidos,
Ni viſta à ciegos,
Son Portentos, que exceden
A eſte Portento.
Dexen me aturda:
Que reſtituya un gato!
Que reſtituya!

Que

Que la pressa dexasse
Luego, y tan luego!
Y que entera la suelte!
Jesus, que excesso!
Havrà quien crea,
Que buelva un gato nada,
Como lo lleva?

Digote, Lectòr mio,
Que estos Milagros,
Solo un Santo los hace,
Que es Grande Santo.
Cuyos Portentos,
Son tales, que aun admiran
A los discretos.

Pues oye dos notables,
Porque te assombres:
No curò las cabezas
A dos Señores!
Prodigio raro!
Y tanto, que yà de estos,
Raro miramos.

Mi Gloriofo Benito,
Tanto podia,
Que brutos, y accidentes
Le obedecian.
¿Què hay, que no pueda,
Quien con irracionales
Hace carrera?

La Pobreza fe figue,
Que con cuidado,
De efte Canto la quiero
Poner al canto;
Y afsi con ella
Acabarè del modo,
Que mejor pueda.

Obfervòla Benito
Con tal extremo,
Que de sì enagenado,
Ni de sì es Dueño;
Tanto la zela,
Que ni el Cordòn le ciñe,
Lo que la Regla.

Una Cruz en ſu Celda
Solo ſe hallaba ;
Que à la pared venia,
Como pintada :
Y una tarima ,
Que es (porque le maltrata)
Donde ſe inclina.

Avitos ? en ſu vida
Quiſo mudarlos :
Es verdad , que no fueron
Para dexados ;
Que por ſer viejos ,
Avitos Religioſos
Nunca perdieron.

El miſmo conducia
La leña en hombros ;
Aunque le reventaban
Algunos troncos :
Y era robuſto ;
Pero troncos , y grandes,
Rebientan mucho.

Su amor à la Pobreza
Fuè tanto ſiempre,
Que otro pobre, màs pobre,
No podrà verſe;
Pero què digo?
No ſe ha viſto en el Mundo
Rico, màs rico.

Eſtaba el Cocinero
Quitando un dia,
De unos platos, algunas
De carne pizcas;
De las que à veces,
Se les quedan à muchos
Entre los dientes.

Viòle Benito, y dice:
Tengaſe, Padre;
Sangre de Pobres, còmo
Puede arrojarſe?
Las pizcas toma,
Aprietalas, y al punto
La ſangre brota.

Se quedò el Cocinero,
(Viendo aquel paſmo)
Vertiendo tambien ſangre,
De ſofocado.
Ha! ſi Benito
Las viandas exprimiera
De muchos ricos!

Hà! ſi bolvieſſe al Mundo
Para hacer eſto,
Quànta ſangre de Pobres
Fuera ſaliendo!
Hà ricos graves!
Cuidado, que hay no pocos
Vertiendo ſangre.

Hà! ::: mas detente pluma,
Toca, y no hieras,
Pues diràn los Cenſores,
Que te enſangrientas:
Mueſtra cordura;
No digan, que diſpàras;
Viendo, que apuntas.

Tan

Tan desasido el Santo
De todo estaba ,
Que aun los propios, màs proprios,
No le tiraban ;
Cosa , que eleva :
Porque à quièn no le tira
Su parentela ?

No se le diò del Mundo
Cosa ninguna :
Pero quien hace caso
De criaturas ?
Que no son Hombres ,
Pues le arruinan , y dicen,
Que le componen.

Benito , que lo sabe ,
Y al Mundo entiende,
Aun las honras desprecia
De los Virreyes ;
Como quien dice :
Las honras à los muertos ,
No à los que viven.

Pre-

Preſo un Hermano eſtaba
Del Santo Negro ;
Y en verdad , que le olìa
Mal el peſquezo :
Pues yà las Parcas ,
Para armarle un gran lazo,
Cañamo hilaban.

Tuvo el Virrey noticia
De que ſu Reo ,
Era hermano del Santo,
Sin parecerlo :
Mas es notorio ;
Que en todas las Familias
Se halla de todo.

No digo Yo entre Negros,
Pero entre blancos ,
Son màs los Pecadores ,
Que no los Santos :
Y en calidades ?
Tambien hay ſus trabajos
Por todas partes.

Man-

Manda el Virrey, que al Santo
Buſquen, y digan,
Que le vèa; y èl dice:
Que haga juſticia.
Que en què ſe para?
Que à lo juſto ſe atenga,
Que eſſa es la gracia.

No dixo los tres *quees*
Del eſtrivillo;
Mas vàn, porque los juzgo
Muy relativos:
Quien ſe detenga
En el *hagan juſticia*,
Se los encuentra.

O Virtud aſſombroſa,
Y en todo eſtraña!
Pues no dexa la Celda,
Con tanta *Cauſa*!
Mas no es aſſombro,
En quien la de ſu Dueño
Miraba ſolo.

Sin

Sin moverſe Benito,
Librò à ſu Hermano;
Que en Cauſas, que Dios anda,
Sobran los paſſos:
Y en vano corre,
Quien no tiene al que mueve
Los corazones.

Pero ceſſe yà el Canto,
Lo dicho baſte,
Que el caſo es lindo, para
Servir de clave:
Muſa diſponte
Para el ſexo, y rebuelve
Los algodones;
Que èl finaliza,
Y quiſiera ſalieſſe
De buena tinta.

*** *** ***

AR-

ARGUMENTO PARA EL SEXTO CANTO.

DOtale Dios del Dòn de Profecìa;
Y porque màs en èl resplandeciesse,
Jamàs para mi Santo se podia
Dàr interior alguno, que lo fuesse:
Dirè su Celestial Sabidurìa,
Y su muerte; (si es dable que muriesse)
Quebrantando Yo aquì, por ser sucinto,
Al sexto Canto, el Mandamiento quinto.

EL Canto sexto empieza;
Pero me pasmo,
De vèr, que para el sexto,
Puede haver Canto:
Mas no, que es china,
Respecto, que nos queda
Tan poca vida.

Pero como aproveche,
No dificulto,
Que la china derribe
Muchos Nabucos;
Que San Benito,
Para poſtràr eſtatuas,
Derriba vicios.

Miren eſſa plumada
De Eſcriturario,
Miren eſſe concepto,
Miren ſi es barro?
Pues ahora reſta
Obſervàr, que aun el Oro
Se dà por tierra.

La digreſsion parece
Caſi preciſa,
Pues importa la eſtatua
Para eſta vida;
Que ſu memoria,
En eſta vida ſirve
Para la otra.

Y el Dòn de Profecìa,
Muſa, ofrecido,
Dònde eſta? que yà tarda:
Dònde? en Benito:
Reſpondiò pronta,
Porque es viva mi Muſa,
Como ella ſola.

Con Grammatica nueva,
Mi Santo ſiempre,
Al tiempo mas futuro,
Le hizo preſente.
Nadie à Benito,
Con futuros le hallaba,
Ni imperativos.

Pero antes, que proſiga,
Lector, no eſtrañes,
Me pregunte à mì propio,
Que quièn es *nadie*?
Nadie, es palabra,
Que à cada uno define.
Por què? Por nada.

Y pues he reſpondido,
Buelvo à mi aſſunto,
Que en piè ſe queda,y quiero
No eſpere mucho;
Que era canſarle,
Y à un aſſunto canſado,
No hay quien aguarde.

Penetrando interiores,
Benito, mueſtra,
Que es dificil acierte,
Quien no penetra:
Y el que eſto alcanza,
Vè, por lo penetrado,
Lo que à otros paſſa.

El Dòn de Profecìa,
Y èſte que digo,
Uno ſon, en dictamen
Del Grande Aquino;
Grande, y tan Grande,
Que con ſer hombre, tuvo
La Ciencia de Angel.

Co-

Como Angelica Pluma,
Lo determina ;
Y caſi todos , todos ,
Yà ſon Tomiſtas :
Con que no admire ,
Que Yo ſiga una Eſcuela,
Que todos ſiguen.

Y aſsi por cierto caſo
De un diablo empiezo :
De un diablo? Sì, que es de una
Muger con zelos ;
Y no ſe ignora ,
Es un diablo , qualquiera
Que eſtà zeloſa.

Eſta lo eſtaba mucho
De ſu Marido :
Bien ſe vè , que era Dama
Del tiempo antiguo :
Que en eſte tiempo ,
Ni ellos zelan à ellas,
Ni ellas à ellos,

La

La vida, que la daba
No es para dicha;
Sin mentir, no es poſsible
Llamarla vida:
De eſtos Conſortes,
Conozco Yo baſtantes
En eſta Corte.

De ſu Dama, y Eſpoſa,
Que eſtaba creo,
Harto de èſta, y de aquella,
No ſatisfecho:
Si le casàran
Con la Dama, era el modo
De que ſe hartàra.

El ſi agravios, y zelos,
Pueden unirſe,
Bien ſe diſputa, pero (*)
Mal ſe decide:
Buelvo à la vida,
Interin llega el caſo,
Que lo decidan.

(*) *He viſto Papeles diſcretiſsimos por una, y otra opinion.*

No

No ſe dexa una Dama
Tan facilmente,
Porque ſon las no propias,
Propias Mugeres;
Y en nueſtro antojo,
Lo irregulàr, y malo,
Solo es lo propio.

Digalo eſta caſada,
Que intentò amante,
Hechizàr à ſu eſpoſo,
Sin hechizarle:
Miren, què boba,
Quando no hay mas hechizo,
Que es el ſer otra.

A una hechicera buſca
Para ſu alivio;
Que con hechizos quiere
Vencer hechizos:
Pues hay quien crea,
Que una hechicera libra
De otra hechicera.

Oh

Oh paſsion ! ò delirio !
Quièn ha penſado ,
Haya diablo, que pueda
Librar de un diablo ?
Fuerte locura ,
Intentar por ſu medio,
Ceſſe una culpa !

Diò la infelìz tan preſto
Con la embuſtera ,
Que aun antes de buſcarla,
Juzgo la encuentra ;
Que los peligros ,
Son atentos , y ſalen
A recibirnos.

Él *arre* de eſſe Verſo,
Dexen que paſſe ,
Pués à jumento alguno
Diſſuena un arre;
Y haviendo tantos ,
No és mucho , que les diga
Tal qual vez algo.

Sèr

Ser la zeloſa, infiero,
De las no lindas,
Que pues buſcò hechicèra,
No lo ſerìa;
Y aùn aſſeguro,
Que eran ſus ojos chicos,
Y nada chulos.

Porque con ojos grandes,
Chulos, y hermoſos,
Lo que no haga una Dama,
No harà un demonio:
A decir buelvo,
Que era fea, y muy fea:
Si eſtarà oyendo?

Unos polvos conſigue,
Que ſi los diera,
No ſe viera de polvo
Con la Receta:
Pero ay què dicha!
Que yà la polvareda
Mi Santo evita.

Con la fama notable
De ſus Portentos,
Se detuvo: y zeloſa?
Milagro nuevo.
Los polvos guarda;
Y con ellos al Santo
Buſca, y no le halla.

No le halla, por que al verla,
Dixo al inſtante:
Arroje eſſe demonio,
Si quiere hablarme:
La pobre, abſorta,
No le entiende. Apoſtèmos
A que era tonta?

Juzgas, Lectòr, Amigo,
Que es la primera,
Tan fatàl, tanto, tanto,
Que es necia, y fea?
Al revès de otras,
Que eſmaltan ſus talentos,
Con ſer hermoſas.

En

En fin, ella replica:
Si he de arrojarlo,
Adonde eſtà? *En los polvos;*
Haì eſtà el diablo.
Dixo Benito,
Y tambien dixò, quanto
No ſe le dixo.

Arrojalos, y el Santo
Manda, que preſto
Fueſſe à vèr à ſu Lobo,
Buelto Cordero:
Què mal principio
Es ſer Cordero un Hombre,
Para Marido!

Que ſiempre viviràn
(La dice) unidos;
Y que aſsi fuè, parece
De màs decirlo:
Caſos como eſte
No es meneſter decirſe,
Para ſaberſe.

Tenia cierto Amigo
Del Santo un Pleyto;
Y aun parece tenia
Baſtante miedo:
Miedo? y baſtante?
No eſtaba el Eſcrivano
Muy de ſu parte.

Acude à San Benito,
Quien le conſuela;
Y quanto allì le dixo,
Fuè una ſentencia:
Pues vaticina
La miſma que eſperaba,
Que fuè la miſma.

Combatido ſe hallaba,
Cierto Novicio,
De una paſsion, que à raro
No ha combatido;
Que es gran deſgracia,
Tener al enemigo
Dentro de Caſa.

Aſſi-

Afligido, no poco;
Se entra en la Celda,
Y al demonio, y los Frayles
Cierra la puerta:
Para vencerſe
Es mejor, que la calle,
La Celda ſiempre.

Llama en eſta mi Santo,
Reſponde el Joven;
Mas de un modo, que al modo,
Ni aun le conoce:
Inſtale, y abre,
Entra mi Santo Negro,
Y el diablo ſale.

El Novicio ſu pena
De callàr trata;
Pero el Santo refiere
Quanto èl callaba:
Viò, con aſſombro,
Buelto de adentro afuera,
Su interior todo.

Ten-

Tentacion semejante,
(Dixo Benito)
No haya miedo, que buelva,
Segun la embiò.
Saliò tan cierto,
Que no le bolviò nunca:
No iba para esso.

Queriendo otros Novicios
Salir de Frayles,
El diablo les picaba,
Porque saltassen:
Yà se resuelven,
Y por la Huerta escapan,
A darse un verde.

Saltan las tapias, y uno,
Que los miraba,
Hizo la Seguidilla
De: *Siete tapias*:
O felìz vena!
Muy pocas han logrado
Tanta Cantera.

A muy poca diſtancia
De ſu Convento,
Sin ſaber còmo, ſe hallaban
Al Santo Negro:
Dònde à deshora?
(Pregunta) mas no es facil,
Que le reſpondan.

Quando eſtàn los delitos
Tan à las claras,
Eloquente el ſilencio,
Sin hablar, habla.
Por fin, los vence,
Los atrahe, los corrige,
Y aſsi *los buelve.*

Tèmen, ſi por las tapias,
Tendrà que entrarles;
Y por Frayles no quieren
Deſcalabrarſe:
Llegan, y encuentran,
(O Caſa de Franciſco!)
La puerta abierta.

Otra

Otra vez eſcaparon,
Y otra los topa,
Porque era el Santo Negro,
Como ſu ſombra:
Eſte concepto,
Sepan, que es tan atiguo,
Como los Negros.

Y aun la voz *topa* tiene
Tiempo baſtante;
Pero echela al Carnero,
Quien la *topàre*:
Que yo en mis Verſos,
Juego de todas voces,
Còmo que juego.

Viendo el Santo, otro dia,
Corriendo un Coche,
Dixo: *La que en èl viene,*
Tuvo ladrones.
Ella ſe apèa,
Y èl la dice: *En tu Caſa*
Tu robo queda.

La

La Dama ſe confunde,
Se buelve luego,
Se alienta, ſe conſuela,
Se halla el dinero.
Vèn eſſos *ſees*?
Pues el acomodarlos
Trabajo tiene.

Otro à dàr de una Boda
Cuenta le llega;
Y ſin oìrle, reſponde:
No tiene cuenta.
De eſſo ſe dexe:
Lo miſmo digo à muchos,
Y no me creen.

Que no le convenia,
Confeſsò èl propio:
Muy rara vez convienen
Los Matrimonios.
Y que tal diga,
Quien ſe ha eſtado caſando
Toda ſu vida!

La del Santo, al assunto,
Trae casos tantos,
Que yà para este Metro,
Son muchos casos:
Los dichos juzgo,
Basten, y màs diciendo,
Que hay otros muchos.

De su Ciencia, es preciso,
Que ahora se trate,
Porque Lego mas Docto,
No puede hallarse:
Son con mi Negro,
Aun los Doctos, muy Doctos,
Legos, muy Legos,

Con quien à Dios, no menos,
Por Lectòr tiene,
Ni hay sabio, que lo sea,
Ni puede haverle;
Ni hay quien lo dude:
Porque al que Dios Preside,
Quien le concluye?

Fuè

Fuè de nueſtro Gràn Santo,
Colegio el Cielo;
Compañeros, los Juſtos;
Chriſto, el Maeſtro:
Maeſtro? y aùn Libro,
Y de impreſsion tan bella,
Que es Libro vivo.

Como el Divino Verbo
Quiſo enſeñarle,
Le oyeron à Benito
Divinidades;
Coſas tan altas,
Que por altas los Hombres
No las alcanzan.

Un Docto en duda, y grave,
Và, y le conſulta;
Oye al Santo, y ſe buelve
Docto, y ſin duda:
Y à otro Gran Hombre,
Que le buſca le ſaca
De confuſiones.

Los lugares mas hondos,
Mas intrincados
De la Eſcritura, eſtaban
Para èl muy claros:
Y para muchos,
Aùn los mas claros, ſuelen
Eſtàr obſcuros.

Aturdidos le eſcuchan
Hombres muy Doctos;
Que nó es de poco juzgan,
Y es de bien poco:
Si Dios le inſtruye,
Si habla en èl, ſi le ama:
De què ſe aturden?

Que aun la Cartilla ignore,
Si Dios le enſeña,
Para que neceſsita
De que la ſepa?
Miren, que aſſombro!
Fuera de que en el *Chriſtus*
Lo aprendiò todo.

In-

Infuſa fuè ſu Ciencia;
Ceſſe mi pluma,
Que ya todo lo dixo,
Diciendo *Ynfuſa*.
O què palabra!
Si muchos la entendieran,
Las que eſcusàran!

Però ay! que yà la Parca
Contra Benito,
De ſu Vida pretende
Cortar el hilo!
Parca detente;
Mas no, dale la vida,
Dandole muerte.

Daſela, que yà es tiempo
De que ſe acaben,
Batallas, Penitencias,
Penas, afanes:
Yà la hora viene,
De que à tan Gran Soldado,
Su Rey le premie.

Yà

Yà es razon, que descanse,
Razòn que goze,
Y razon, que le quiten
De oìr sinrazones:
Sin que haya en essas
Razones dichas, una,
Que no lo sea.

Yà es justo, que por serlo,
De riesgos libre,
Viva con el que solo,
Quien vive, vive:
Y eternidades,
Que con Bien tan Immenso,
Se hacen instantes.

Yà es justo, que se eleve,
Donde à destellos
De un globo incomparable,
Goze à su Dueño:
Dicha tan grande,
Que està en Dios;con que fuera
De Dios, no cabe.

Yà

Yà : : : pero Musa, baxa,
Que te remontas,
En hablando del Cielo,
Que es una Gloria:
Vete despacio,
Que el Santo, à la hora de esta,
Ni aun se ha quexado.

Y como no se quexa
Mi Santo Negro,
Aun enfermo le juzgan
Bueno, y muy bueno:
En pie resiste,
Fiebre, que à otro postràra,
Y à èl no le rinde.

Su padecer serìa,
No ponderable;
Que son dissimulados
Dobles los males:
Mas yà el Prelado
Los conoce. Pregunto:
Si estarà malo?

Man-

Manda, que ſe recoja,
Y hacelo à fuerza,
No de la calentura,
De la Obediencia:
Y no ſe eſtrañe,
Porque à quien la primera
Puede obligarle?

No dudo, que tendria
Mi pobre Enfermo,
La calentura aguda,
Y el Dotòr lerdo:
Y es evidente,
Pues ſe le muere; y juzga,
No ſe le muere.

Mi Santo es quien lo ſabe,
Y aſsi lo dixo,
Otra vez, en que eſtuvo
Muy de peligro;
Pues preguntado:
De eſta ſalgo (decia)
De otra, no ſalgo.

Sus

Sus vigilias, dolores,
Fiebre, y congojas,
Ni un ay! à ſu paciencia
Tienen de coſta:
Conſtante ſiempre,
Padece màs juzgando,
Que no padece.

No hay trabajo, que al Santo
Parezca grande;
Ni las purgas lograban
Mortificarle:
Porque diſcurre,
Que es quanto ſufre nada:
Miren ſi ſufre!

Solo para las Aves,
Y los refreſcos,
A mi Santo le hallaron
Sin ſufrimiento:
Gaſteſe (dice)
Con quien màs que Benito
Lo neceſsite.

La ſed continuamente
Le moleſtaba ;
Y mayor la tenia
De no apagarla :
Que fervoroſo,
Contempla en la que Chriſto
Paſsò por todos.

Como el fuego Divino
Su pecho enciende,
Divinos reſplandores
Le bañan ſiempre :
Que de tal fuego,
Su roſtro no le pudo
Guardàr ſecreto.

A morir ſe diſpuſo,
Con Dios conforme ;
Pero quàndo Benito
No ſe diſpone ?
Miren ſu Vida,
Y contemplen el còmo
Se diſpondrìa.

Tan

Tan malo un dia ſe halla,
Que el Enfermero,
Para el Credo las velas
Iba encendiendo:
Tambien al Pobre,
Canſado le tendrian
Las malas noches.

Apague (dice el Santo)
Las luzes, Hijo,
Mire, que todavia
No me deſpido:
Y aſsi confie,
De que al llegar el caſo,
Yo ſe lo aviſe.

Què de gente (le dicen)
Havrà en la Caſa
Quando muera! Y reſponde:
Padres, ni un Alma:
Pero al inſtante,
Que me entierren; pues luego
Vendràn millares.

 Aſsi

Aſsi fuè, porque el dia
Que eſtuvo expueſto,
Un deſierto parece
Todo Palermo:
Porque el concurſo
Se hallaba en una Fieſta
De allì extramuros.

Otra vez ſillas pide
Con mucha priſa;
Y le preguntan: Para
Què ſon las ſillas?
Fuè la reſpueſta:
Para Urſula, mi Santa,
Y eſſas Doncellas.

No las vieron los Padres,
Y no me admiro,
Porque once mil Doncellas,
Quièn las ha viſto?
Quièn ha logrado
El vèr tantas, y juntas,
No ſiendo un Santo?

El

El reſplandòr en toda
La Enfermerìa,
Fuè tal, que no dudaron
De la viſita:
Tambien à verle,
Otro Negro difunto
Del Cielo viene.

Al margen pongo el nombre,
Porque en èl miro, *
Es duro para metro
Tan reducido:
Y sè, que hay muchos
Ingenios tiernos, que hacen
Los Verſos duros.

* *Fr. Antonio Calatagilòn.*

Pero ay, què fiero golpe!
Què deſconſuelo!
Ay, que yà el Santo aviſa,
Rezen el Credo!
Ay, què fatiga!
Ay, que cruza los brazos!
Ay, que yà eſpira!

Al

Al morir, en el Cielo
Fixò los ojos,
Por no perder el Norte,
Que ſigue anſioſo:
Que yà por verle,
Se acelera, ſe exhala,
Y en fin ſe muere.

Al decir: *En tus manos*:::
Del Mundo parte;
Porque mi Santo es Hombre,
Que dice, y hace:
Oh triſte! triſte!
Del que por mal diſpueſto,
Sin hacer, dice!

De trece luſtros falta;
Pero de luſtros
La quenta ſolo es buena
Para los Cultos:
Mas claro digo,
Que yà de años tenia
Seſenta y cinco.

En-

Enterrarle diſponen,
Antes, que buelva
El concurſo, que temen,
Y que no eſperan:
Pero yà buelve
De ſu funcion, y pide
Le deſentierren.

Dexennos vèr al Santo,
(Dicen à voces)
Dexen vèr al que vimos
Padre de pobres;
Saquenle preſto,
Que ſe nos và yà el Alma
Por eſſe Cuerpo!

Danles de las Sandalias,
Y de otras coſas;
Mas no callan por eſſas,
Ni por eſſotras:
Al Virrey claman,
Pidiendo por juſticia
Lo que era gracia.

Qua-

Quatro meſes lo miſmo
Piden conſtantes:
Fuerte perſeverancia!
Tesòn notable!
En fin, reſuelven
Al Pueblo dàrle guſto;
Pero no pueden.

La Bobeda deſcubren,
Y el Virrey luego,
Como el primero, quiſo
Ser el primero:
Pero à la entrada,
Aunque la Fè le ſobra,
La luz le falta.

El hacha le encendieron,
Y otra vez buelve;
Otra vez ſe le apaga,
Y otra la enciende:
Paſſa lo propio,
Sin ſaber ſu Excelencia,
Si hay, ò nò, ſoplo.

De-

Deſiſten de ſacarle;
Mas de pedirle,
Eſſo es caſo negado,
Ni uno deſiſte:
Pero què mucho,
Quando ſin que conſiga
No ſe vè, ni uno?

Para llenar à todos
De beneficios,
No eſtaba muerto el Santo,
Sino muy vivo:
Que ſus portentos;
Juzgo ſe duplicaron
Deſpues de muerto.

Transformado en Paloma
Le vè una Niña,
Que era Sobrina ſuya:
Felìz Sobrina!
Llegò, diciendo:
Benita, quieres algo?
Que voy al Cielo.

Sucediò à la hora miſma,
Que eſpirò el Santo;
Prueba de que à la Gloria
Se fuè volando.
Nadie lo dude,
Porque ſon muchas alas,
Tantas Virtudes.

Fama poſtuma dexò,
Por vèr, que es tanta,
Què la Fama eſtà ronca,
Para ſu fama.
Y mi Thalìa,
Su vida ofreciò ſolo;
Y es mucha vida!

Pero del Cuerpo, Muſa,
Dime, què hacèmos?
Repara bien, que la Obra
Queda ſin Cuerpo:
A los tres años,
Sin ſer Cuerpo de Libro,
Le trasladaron.

Ha-

Hallaronle incorrupto,
Bello, y flexible,
Tanto, que casi, casi,
Dudan si vive:
Ponenle adonde,
Aunque le toque nadie,
Todos le adoren.

A los veinte años de esto,
Mejora sitio,
Y buelven à encontrarle,
Como yà he dicho:
Y en suma, en suma,
Novedad en Benito,
Se encuentra nunca.

Aquì la pluma dexo,
Si no soy largo,
Que la tome otro tonto,
Y haga otro tanto.
Que si la toma,
Como escriva diciendo,
Verà, que es Obra.

Y ahora pará la Urna,
Donde eſtà el Cuerpo,
(Aunque eſcrito) pintado
Vendrà un Soneto:
Vendrà, que vuele,
Y ſerà joco-ſerio,
Porque aſsi viene.

SONETO.

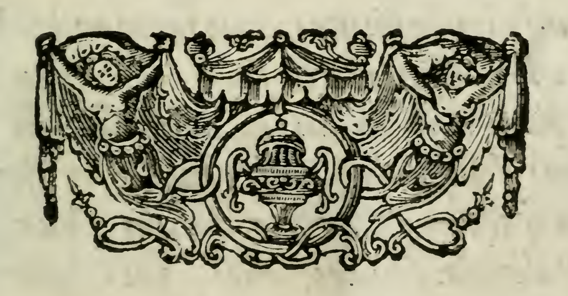
Aquì los Ciegos hallaràn la viſta,
Manos, y pies, el manco, y el tullido;
Remedio el pobre, gozo el afligido;
El màs deſamparado quien le aſsiſta:
Tendrà, quien à sì miſmo ſe conquiſta,
(Aunque ſe llegue à vèr muy combatido)
Quien le dexe tan bien fortalecido,
Que no haya tentacion, que no reſiſta.
La eſtèril, ſuccesſion; vida, el difunto;
Y lo que es màs, quiẽ haga bueno à un ſuegro,
Y quien à un miſerable buelva franco;
De ſuerte, que veràn en tal conjunto,
Que ſiempre que oren bien al Santo Negro,
Dios le diò para todo Carta en blanco.

NO-

NOTA.

Si algo huviere dissonante en este Libro, ò menos decente, hago la protesta, que deben hacer, y hacen todos los Autores, que son verdaderos hijos de nuestra Catholica Iglesia: Previniendo, que para escrivir esta Vida, se tuvo presente la que diò à luz el Doctor Mataplanes.

FIN.

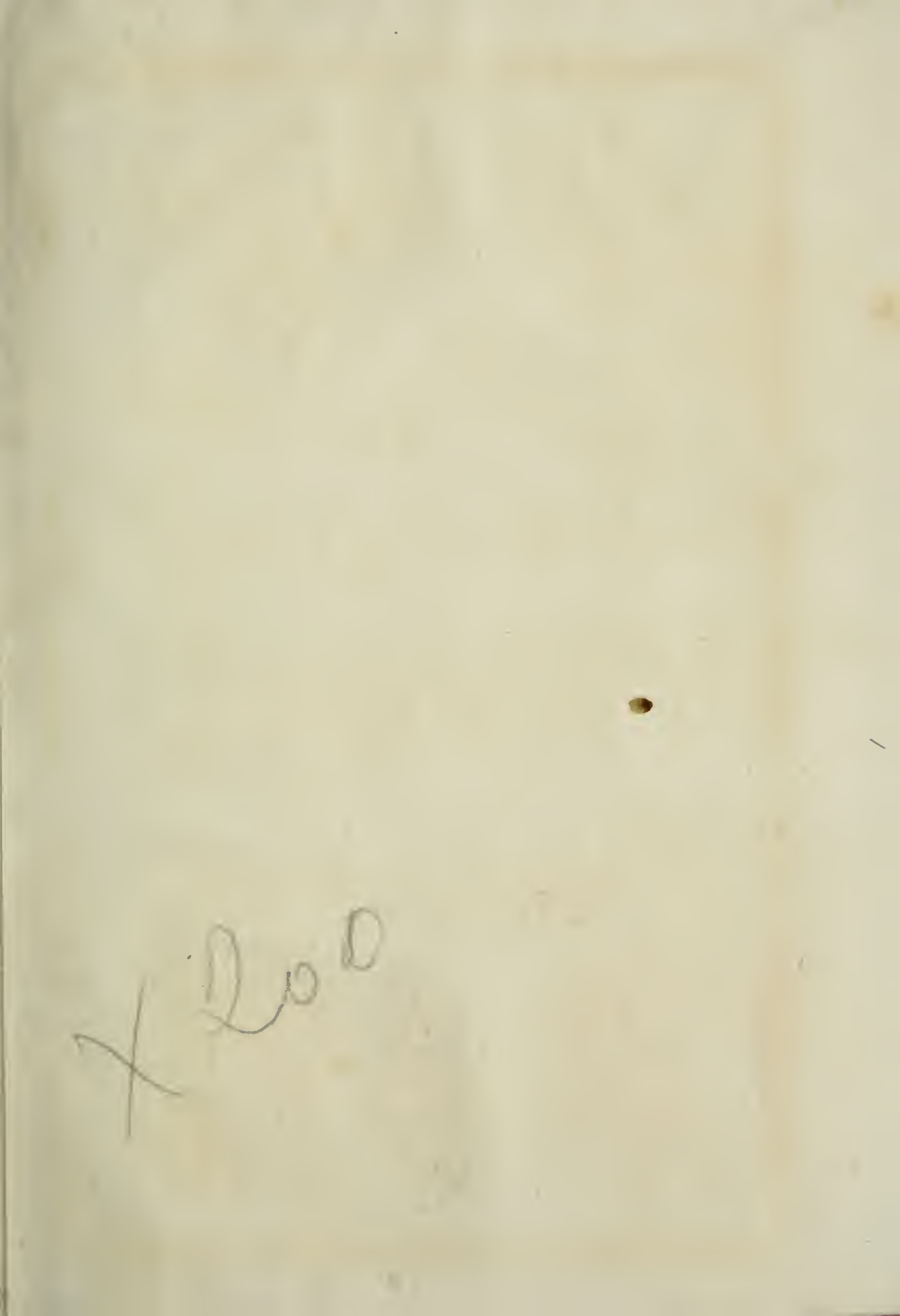


IN-

INDICE

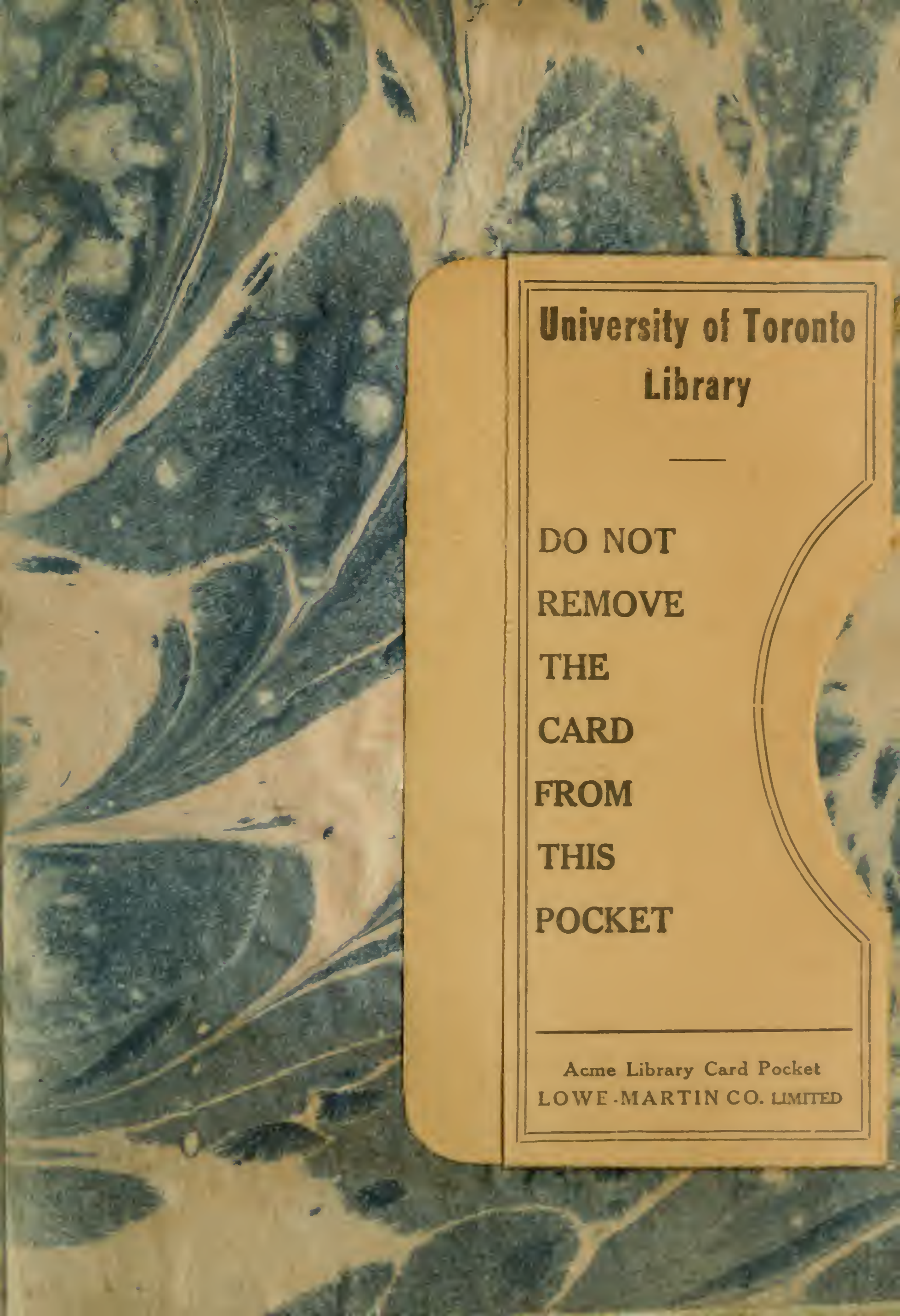
DE LA VIDA DE SAN BENITO de Palermo.

CAN-



6/-/-





University of Toronto
Library
DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET
Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED


UTL AT DOWNSVIEW
D RANGE BAY SHLF POS ITEM C
39 16 07 15 07 001 4